

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

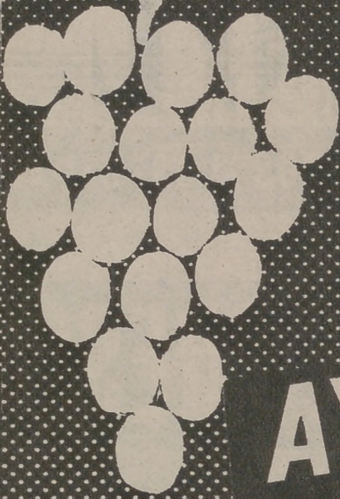
SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 25 - 31 mayo 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Número 495

EL FUTURO ESTA EN EL PRESENTE



"AL MEJOR SERVICIO DE DIOS Y DE LA PATRIA TENEMOS
CONSAGRADA LA VIDA Y EN ESE SERVICIO HEMOS DE AGOTARLA"
ESPAÑA SIGUE EN SU CAMINO



AYUDAR A LA NATURALEZA

sin sustituir sus funciones es una de las propiedades de la "Sal de Fruta" ENO. Su acción tónica, depurativa y suavemente laxante, la hace inapreciable en todo momento y ocasión.



"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

REGULA LA FISIOLOGIA

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

EL FUTURO ESTA EN EL PRESENTE



Vista panorámica del salón de sesiones de las Cortes Españolas durante la sesión inaugural de la nueva Legislatura, presidida por el Caudillo

«Al mejor servicio de Dios y de la Patria tenemos consagrada la vida y en ese servicio hemos de agotarla»

ESPAÑA, SIGUE EN SU CAMINO

UN escritor de hace ya muchos años, siglos, afirmó en las páginas de un libro que las dos virtudes cardinales del político eran la discreción y la prudencia. La obra de este escritor fué como el libro de texto donde aprendieron política los políticos de la época. Nosotros, con esta afirmación, estamos conformes solamente a medias. Porque, si la prudencia y la discreción no van acompañadas de una transparente claridad que irradie luz a la inteligencia y al corazón, de la que emane fortaleza y amor a la justicia, absoluta entrega y suficiente capacidad de sacrificio y de renuncia, para nada sirve ser discreto y de nada vale la prudencia.

Al mejor servicio de Dios y de la Patria tenemos consagrada la vida y en ese servicio hemos de agotarla. Quien haya pronunciado estas palabras como definición

acertada de sí mismo, como político y como Jefe del Estado, ha sabido agotar, en frase felicísima, la definición exacta de cuanto el político tiene que ser. Estas palabras han sido pronunciadas por Francisco Franco hace sólo unos días, en la inauguración de la VI Legislatura de las Cortes Españolas.

Por los oídos de quienes las escucharon y por los ojos de quienes las leen, estas palabras no tienen más remedio que engendrar fe y confianza, porque hablan, con una claridad a la que estorban retoricismos, de una permanencia, de una continuidad y de un ferviente deseo de servicio y de absoluta prestación, que los gobernados no podemos más de agradecer, de creer y de respetar. Desde el 18 de Julio de 1936 al 18 de mayo de 1958 van muchos días y muchos años y, en llenando el

tiempo, unas obras y una política por todos sus ángulos irrefutable. Esta política, estas obras, estos años y estos días respaldan, con argumentos de excepción, las palabras clarísimas con que Francisco Franco ha querido definirse ante su pueblo.

Y con la misma y diáfana claridad ha definido también su política. *El Movimiento Nacional es la empresa política más honda y trascendente de nuestra historia contemporánea.* Y lo es por seis razones fundamentales. Porque la virtualidad de este nuevo sistema político está reflejada con absoluta y decisiva clarividencia para todos en la *elevación religiosa, moral y económica de la Nación*; en la *afirmación de un pensamiento político presidido por un ideario que volvió la ilusión a los españoles y encendió el heroísmo de nuestras juventudes en la Cruzada*



Un momento del importantísimo discurso pronunciado por S. E. el Jefe del Estado en el acto inaugural de la VI Legislatura de las Cortes Españolas

da Nacional. La bancarrota de los partidos políticos que hasta 1938 pocas ilusiones podía prestar a una nación desesperadamente engañada por los mismos que le pedían votos para gobernarla. La ilusión y después el heroísmo nacieron más tarde. Cuando nació la fe y la esperanza en el único que la podía salvar.

La hondura y la trascendencia del Movimiento Nacional se fundamenta, además, en otros soportes: en la creación y funcionamiento de un sistema de representación política basado en los organismos naturales y fuera de la servidumbre y las conjuras de los partidos políticos; en la elevación y saneamiento de la función sindical; en la libertad política internacional; en la creación de un sistema de seguridad y en la multiplicación de las fuentes de producción y de trabajo que, con la mejora económica, han producido un aumento considerable del nivel de vida de los españoles.

Estas son las razones de la importancia trascendental y de la hondura política y social de nuestro Régimen. Las razones que hacen del Movimiento Nacional la empresa política más firme y trascendente de nuestra historia contemporánea.

PERMANENCIA, VIRTUALIDAD Y CONTINUIDAD DEL REGIMEN ESPAÑOL

Porque el Régimen es en sí una auténtica rectificación histórica, un orden nuevo; porque fué alumbrado en una hora de rotundo y trágico fracaso de todos los viejos sistemas; porque su fórmula, nueva en la historia, hija del genio español, ha superado a todas

las fórmulas trasnochadas usadas en España; porque la savia de esta nueva política forma e informa todo el vivir de la Nación, por estas y otras razones del mismo peso específico, es por lo que nuestro Régimen vive de sí mismo, no espera nada de fuera de él, se sucede a sí mismo y no se preparan otras sucesiones.

Para los escépticos, o los incrédulos, o los ignorantes, o los tonos, las razones también están claras. Franco no es hombre de rodeos y al pan le llama pan y al vino le llama vino. Como ha de ser, Franco ha añadido que el Movimiento no es ni ha sido nunca indiferente respecto a las formas de Gobierno. Y al hacer esta afirmación ha ratificado solemnemente una de las características fundamentales del Movimiento. Porque no es indiferente, porque la indiferencia no iba bien con el ideario de todas las fuerzas integradas dentro del Movimiento, fué por lo que éstas se alistaron, como un solo hombre bajo la voz de mando de quien había de liberar al Movimiento y a España de un Gobierno y de un estado de cosas tan calamitoso como la segunda República que España tuvo la desgracia de sufrir y de aguantar. Nuestro Régimen es incompatible con los torpes ensayos republicanos, que la experiencia demostró trágica e inequívocamente ser funestos para la Nación. La forma política del Estado español está asegurada con claridad en una de las Leyes Fundamentales, que la Nación aprobó y refrendó con una unanimidad aplastante. Las dudas, los temores, se encargan de esparcirlos los mismos que, llevados por su pusilanimidad, o por su

mala intención, se encargan de sembrarlos.

Por esto, hoy nuevamente Franco ha querido repetir con su misma voz y palabra lo que ya está escrito, ratificado y bien visto por la Nación entera: *La forma política del Estado nacional es la Monarquía tradicional, católica, social y representativa, dentro de los principios inmutables del Movimiento Nacional y de cuanto determinan la Ley de Sucesión y demás Leyes Fundamentales.* No se trata, en ningún modo, de volver ahora, después de los años, a lo arcaico y enmohecido. En política, si estacionarse es malo, retroceder es pésimo. Se trata simplemente de incorporar los principios de nuestra mejor tradición histórica a los principios de la política del presente, modernizar y actualizar la tradición con el vigor y la savia de los principios que informan el Movimiento, prestando a éste la solera de la política tradicional y clásica española.

Frente a los viejos privilegios de clases, frente a la selección representativa de lo que se creía «élite» sin serlo, el Caudillo ha afirmado una vez más que el cauce de la representación se establece por vía orgánica, propia de una colectividad trabada y coherente y no mediante la atomización individualista y artificiosa de los sistemas inorgánicos.

PROCESO INSTITUCIONAL DEL REGIMEN

El deseo natural de perfeccionamiento de las leyes básicas sobre las que se asienta, seguro y firme, el Estado y la Nación, ha servido, en más de una ocasión, para que los eternos enemigos de España echen al vuelo cavilacio-



España concede a Marruecos su independencia. Un momento histórico de la historia de Marruecos y de la Historia de España

nes y augurios sobre el porvenir clarísimo de la política española. Por ignorancia o por malicia, más bien por lo último, han querido confundir lo que es previsión con lo que ellos mismos quieren que sea confusiónismo. El mismo Caudillo acaba de deshacer lo que, inventado por el enemigo, en un principio parece elogio y buena intención y en el fondo no es más que patraña y confusión: *Se ha pretendido asignar los brillantísimos resultados conseguidos en esos años en la gobernación y resurgimiento del país a unas dotes y virtudes personales excepcionales que habrían de desaparecer con mi persona, pretendiendo ligar de esa manera la existencia del Régimen con mi vida física. Precisamente es la Ley de Sucesión la que, saliéndoles al paso, establece de una manera clara la sucesión reglada de las personas en servicio precisamente de la permanencia y de la estabilidad del Régimen.*

Los brillantísimos resultados que en esta veintena y pico de años en España se han conseguido, naturalmente que de las manos de Franco, como buen timonel, nos han llegado. Pero decir esto es decir poco. Franco, al tiempo que nos ha dado las dos victorias, ha dado a España y al Régimen la permanencia y continuidad que toda obra, para que sea perfecta, necesita y exige.

Al proceso institucional del Régimen se han de incorporar nuevas Leyes a las que las Cortes, como supremo órgano representativo de la Nación, aportaron el perfeccionamiento, su probada madurez y competencia, junto con el indispensable asenso popular a través de sus cauces orgánicos y naturales.



La bandera de España se levanta en el pabellón de las Naciones Unidas

LA FE Y LA UNIDAD

Ante los derrotistas y pesimistas, yo proclamo mi fe en la capacidad política de España y mi confianza en el pueblo español.

Si repasamos por un momento los volúmenes que contienen las palabras y discursos del Caudillo, veríamos que esta o parecidas frases están repetidas abundantemente. Franco, desde el primer momento, desde Burgos y desde Salamanca y desde antes, ha mantenido firme su confianza y su fe en su pueblo. Para un caudillo, para un jefe, tan importante es que sus soldados y sus súbditos tengan fe en él como que él tenga fe en ellos. Aquí, en el caso de España, tanto monta una fe como la otra. A los políticos les ha sido siempre tarea fácil echarle al pueblo la culpa de sus errores. Franco, al pronunciar esa frase de arriba ha querido simplemente decirnos que nosotros también somos protagonistas de sus victorias. *El mal de los españoles no está en la falta de virtudes de su pueblo, sino en los defectos de los sistemas políticos que soportó y en la falta de fe en sus clases rectoras.*

Y ha dicho más. Ha dicho que porque él tenía fe, conciencia clara y muy larga experiencia de que lo que fallaba en España no era el pueblo español, porque conocía las reservas espirituales y temperamentales de los españoles, porque conocía bien el paño y en el paño estaba puesta el deseo de nuestra unidad y de nuestra salvación, por todo esto fué por lo que nunca dudó ni de la victoria en la guerra ni del triunfo en la paz. Con ser tan difícil lo uno como lo otro.

Ya se han cumplido veintiún años —ya hay mayoría de edad— desde que, por vez primera, Francisco Franco convocó a los españoles a la tarea de unirnos para siempre. Llegó la unidad y con ella la eficacia y la demostración de que sólo la unidad da y engendra la fuerza. Con nuestra unidad ganamos nuestra razón ante el mundo. Ya está lejos, pero no tanto como para que la memoria no pueda traerla a cita, aquella fecha de la plaza de Oriente, en Madrid, en que España demostraba al mundo, con los solos argumentos de nuestra fe en Franco y de nuestra unidad —porque otra cosa no teníamos— que la razón estaba de nuestra parte y de parte del mundo que nos cerraba las puertas estaba la sinrazón con su cortejo de mentiras, de calumnias y de odios.

Puede decirse que desde el año 1936 nuestra Cruzada no había sido solamente bélica, sino también económica.

LA BATALLA ECONOMICA TAMBIEN SE GANA

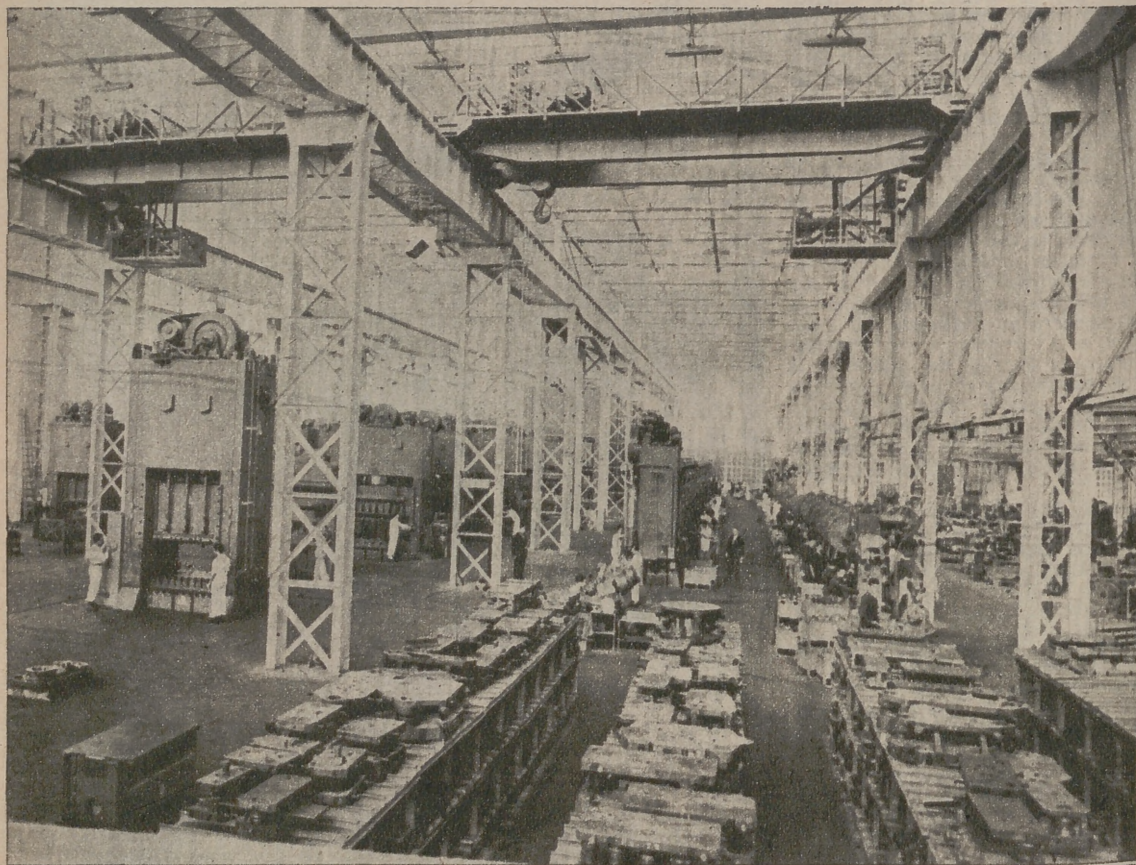
Si la batalla por la victoria en los frentes de combate empezó el 18 de Julio de 1936, aquel mismo día, también comenzaba la gran tarea de la recuperación económica de España.

El 1 de abril de 1939 España se encontraba, prácticamente, dividida en dos grandes estratos económicos. De un lado, lo que fué zona nacional desde el principio de la guerra de Liberación, y de otro, la zona roja, que fué liberándose día a día gracias al esfuerzo de nuestros Ejércitos.

En este sentido, el planteamiento económico español presentaba dos facetas totalmente diferentes. De un lado, seguir con aquello que ya se tenía; de otro, suplir y volver a empezar, ya que, en la zona liberada, el saqueo y el agotamiento total de medios de la producción habían dejado prácticamente a cero el volumen de la renta, en aquellas regiones.

España entonces se encontraba con que tenía que resolver el problema que representó la ordenación monetaria y el desbloqueo de deudas corrientes, con las arcas del Tesoro vacías y desprovistas totalmente de sus reservas auríferas, con que había que volver a poner en producción los campos devastados de la zona roja, los grandes graneros de Castilla, las tierras feraces de Cataluña, los huertos de Levante... Había también, por otra parte que lograr el abastecimiento de las materias primas necesarias para la puesta en marcha de las industrias, concretamente de las que habían quedado paralizadas por los efectos de los combates y de aquellas que continuaban en el mismo estado de técnica cuando fueron fundadas, ya que ningún plan de ordenación industrial durante los años de la República, fué puesto en marcha para su modernización y mejor acomodo a las necesidades económicas presentes y futuras de la Patria.

Además, el parque ferroviario nacional estaba totalmente destruido; más de una tercera parte de la Flota nacional mercante había sido hundida o estaba inservible para atender nuestro penoso tráfico marítimo; había



En el campo económico la industria española significa otra batalla ganada



La geografía española ha visto nacer por los cuatro puntos cardinales las centrales térmicas

que reconstruir los puentes, las carreteras y las vías de comunicación destruidas por el enemigo en su huida; que llenar los campos con nuevas especies ganaderas que supliesen las desaparecidas o las enviadas al extranjero y, además, había que ordenar, industrial y agrícola-mente, toda aquella población movi- lizada que había sido encua- trada en las unidades de ambas par- tes en la contienda.

La Cruzada de Liberación co- menzada el 18 de Julio de 1936, se encontraba el 1 de abril de 1939 con el punto de origen, en el terreno económico, más negativo que nació alguna haya tenido al finalizar un período de hostilida- des.

Pero las naciones, por lo gene- ral, cuando han terminado una guerra se han encontrado con que ha habido otros países, ven- cedores o no, que les han soco- rrido, que les han facilitado cré- ditos, que han hecho posible su recuperación económica, lenta o graduada, pero acorde con los imperativos de la técnica y de los naturales niveles de vida. Es- paña, a menos de un año de la paz conseguida, ve cómo Europa se enciende con los fuegos de la guerra universal que paralizó al mundo durante cerca de seis años. La nueva guerra, de esta manera, aparte los innumerables trastornos económicos que origi- naria, imposibilitó en absoluto toda clase de ayudas extranjeras, paralizó los mercados naturales, impuso muchas limitaciones y re- trasos con las exigencias de los

“navicerts” y produjo un estan- camiento completo en los sumi- nistros de maquinaria, que trope- zaban con el egoísmo natural de los pueblos en guerra y con la falta de oro y divisas para adqui- rir en los mercados libres los elementos indispensables para modernizar los factores de la pro- ducción.

LA INDUSTRIALIZACION, OBJETIVO PRECISO

La industria y la agricultura se presentan, pues, en el año 1939 como las dos grandes metas, sin que desde 1936, a pesar de las preocupaciones que la guerra lleva consigo, se hayan olvidado. Dos metas y dos objetivos unidos, ya que lo que se haga en el uno va pensado directamente de be- neficio del otro. Lo que en el orden industrial va a realizarse, en los mejores veinte años de toda nuestra historia económica, va directamente dirigido a la agri- cultura, pues ésta, evidentemente, no podrá vivir sin el suministro de abonos, de tractores, de ara- dos, de maquinaria agrícola, de transportes para los productos, de pantanos que represen las aguas y de redes de canales y acequias que las distribuyan por sus venas.

La visión del Caudillo hizo ver cómo gran parte de los produc- tos de nuestra agricultura de- manda para su consumo y au- mento de su productividad po- dían ser fabricados en España con el consiguiente ahorro de di- visas y cómo todo aquello que

favoreciese nuestra balanza de pagos y nuestra posición de di- visas favorecía indirectamente a la agricultura.

Francisco Franco, pues, señaló como objetivo preciso e inapla- zable la industrialización de Es- paña. Esa industrialización que Gobiernos liberales, durante más de siglo y medio, mientras otras naciones de Europa incorporaban a su patrimonio los resultados de la técnica del hombre, eran in- capaces, bien por desidia, bien por otros ocultos fines, de conse- guir para España.

UN AUMENTO TOTAL DE PRODUCCION INDUSTRIAL DE MAS DE UN 200 POR 100

Hacer la historia de las metas logradas en estos veinte últimos años en España, en materia in- dustrial o agrícola llenaría no sólo las páginas de un grueso li- bro, sino los enteros volúmenes de una gigantesca enciclopedia. Toda la cronología de 1936 a 1958, día a día, hora a hora, es la auténtica serie de inauguraciones, de puesta en marcha de nuevos complejos, de elaboración de le- yes, de planes nacionales de in- dustrialización. Hay un sitio en donde esta historia se encuentra en parte. Son las páginas del “Boletín Oficial del Estado”. No es ya la promulgación de leyes o la simple publicación de decretos u órdenes ministeriales de tipo industrial, agrícola o ganadero, sino los simples anuncios y pe- ticiones de apertura de nuevas

industrias los que señalan el esfuerzo conjunto de un Caudillo, de un Gobierno y de unos hombres unidos en la empresa común de levantar el nivel de vida de España.

Sin embargo, a los veinte años de examen, puede proclamarse, con entera satisfacción y legítimo orgullo que en productos industriales esenciales, indispensables a la vida de la Nación, sin contar la producción de electricidad, barcos y cemento, el aumento conseguido sobre la producción de 1935 representó en el año 1957, 571 millones de dólares de economía al año, que se espera convertirse en el año 1961, con las instalaciones que se encuentran en marcha, en 965 millones de dólares sobre el año anterior a nuestra Cruzada.

Tomado como base el trienio 1929-30-31, la producción de energía hidroeléctrica se ha elevado en un 400 por 100 y, la de energía termoeléctrica en un 661 por 100, cifras de aumento no sólo desconocidas en España, sino superiores a las medias de los países más industrializados de Europa, lo que viene a demostrar, va que las cifras de consumo de energía así lo indican, que el ritmo de industrialización de España en estos últimos años no ha sido superado por países europeos de idénticas estructuras demográficas y geográficas. Los

nombres de los pantanos del Generalísimo, del Saucelle, de los Barrios de Luna, de Saltos del Sil, etc., etc., son la presencia palpable de algo que no ha tenido parangón en la Historia de España.

La producción de carbón aumenta en un 100 por 100 sobre dicho trienio y la de gas en un 120 por 100; la de minerales para la obtención de productos no metálicos en cerca de un 600 por 100 y la de minerales metálicos en un 30 por 100, en relación con el año 1941, esta última cifra. La de metales no ferreos dobla su producción con respecto a 1940 y la siderurgia es superior a la cifra de antes de la guerra en más de un 50 por 100.

Ahí están los nombres de la Empresa Nacional "Adaro" de investigaciones mineras, de Avilés, de Puertollano, de Escombreras, de la E. N. I. R. A., etcétera, etcétera. Nombres que unidos a otros hacen posible un aumento del 120 por 100 en industrias químicas tales como ácido sulfúrico, carburo de calcio, carbonato sódico, sosa cáustica, productos nitrogenados o alcoholes etílicos.

La industria textil, destrozada por la guerra, recupera el ritmo antiguo de producción y lo supera con creces, incorporando a ella nuevas técnicas, tales como fibras celulósicas cortadas, rayón y en suma toda clase de fibras

sintéticas, además de aprovechar para sus hilados las cosechas de algodón totalmente nacional que han permitido, sólo por este concepto, un ahorro anual de más de cincuenta millones de dólares.

La industria del cemento, de la que se han servido los grandes regadíos, las nuevas fábricas, los grandes planes de viviendas, etcétera, etcétera, merced a los estímulos y las protecciones estatales, triplica su producción con respecto a 1941 y la duplica con creces con respecto a antes de 1936, con lo que la industria española, en términos generales, puede presentar en su haber la cifra estupenda de un aumento total de producción de cerca de un 200 por 100 en relación con el período considerado como normal de antes del 18 de Julio de 1936.

PROVINCIAS QUE CAMBIAN DE TIERRA

Si en el terreno industrial, unidos la iniciativa privada con los estímulos del Gobierno, tales como la creación del Instituto Nacional de Industria, los grandes planes de electricidad, mecanización, productividad e industrialización de grandes zonas—Badajoz, Jaén, por ejemplo—el avance ha sido rápido, no menos importante ha sido la mejora conseguida en la agricultura.



La seguridad social ha sido otra meta cubierta. En la foto, la Residencia Sanatorial de Almería

En lucha con las sequías y las heladas, España ha logrado en seis artículos principales, tales como trigo, maíz, arroz, algodón, tabaco y frutas, evitar importaciones por una parte y aumentar exportaciones por otra, que suponen ahora más de 200 millones de dólares anuales y que con los programas en marcha podrán alcanzar los 500 millones de dólares en un plazo cercanísimo, para productos sobre la tierra en relación con la producción de 1935.

Provincias enteras, en lo agrícola, han cambiado su fisonomía. Badajoz, Jaén, Granada, Zaragoza, Ciudad Real, etc., etc., han visto extenderse nuevos regadíos, nuevos alumbramientos de agua, nuevas repoblaciones, nuevas colonizaciones que han revalorizado en un mil por uno los cultivos.

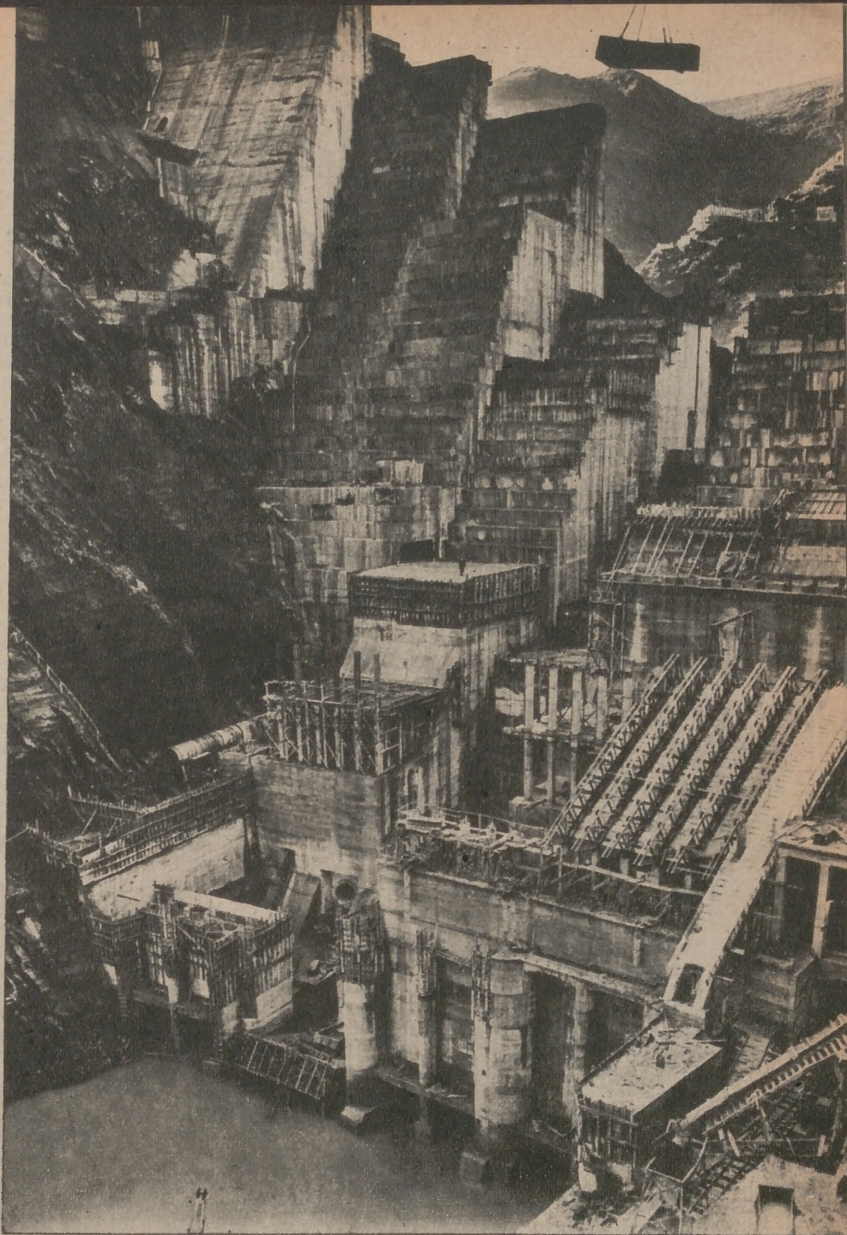
La mecanización ha llegado abundantemente al campo y hoy contamos con un parque de tractores que, aunque puede todavía ser ampliado y así se está haciendo, jamás alcanzó esta cifra en ningún momento de la historia contemporánea de España.

En cuanto a la producción agrícola, absolutamente todos los productos han aumentado sus producciones en cifras considerables, habiendo algunas incluso duplicado su producción.

Una de las cifras que mejor detalla esta progresiva productividad agrícola en España es el consumo de abonos, por otra parte de casi total fabricación nacional, lo que supone una liberalización en el volumen de divisas para la importación. En sólo los diez últimos años se pasa, en superfosfatos, de 365.000 toneladas a más de millón y medio de las mismas; en sulfato amónico, de quince mil toneladas a cerca de doscientas mil, y en nitrato amónico cálcico, inaugurada la fabricación nacional en 1950, se alcanzan hoy las cifras de unas ochenta mil toneladas anuales.

No obstante, tanto en el terreno agrícola como en el industrial, la progresiva transformación de la vida española y la elevación del nivel de vida de las clases numerosas ha llevado a nuestro consumo a cifras insospechadas obligando a que los planes generales de producción hayan necesitado de revisión para alcanzar metas mucho más ambiciosas.

«El aumento progresivo de la producción española, la exigencia humana de la elevación del nivel de vida, la ambición legítima del



Obras del salto de Salime. Un ejemplo de la eficiente política hidráulica del Régimen

disfrute de bienes, el agotamiento progresivo de nuestros venenos minerales y de nuestras reservas naturales de tierras regables, serán, si la previsión de los técnicos no lo hubiera ya tenido en cuenta, elementos fundamentales que obligarán a un mayor e intenso aprovechamiento de todas las fuentes creadoras de riqueza.» A la acción expansiva, co-

mo ha dicho el Caudillo, sucederá la acción intensiva, el perfeccionamiento industrial. Y esta eficacia, la historia de un siglo y medio perdido en el terreno de la economía, ha dado la razón a que sólo puede conseguirse en un régimen como el que afortunadamente lleva España de veinte años hasta ahora, precisamente desde el día que Francisco Franco alzó su genio y su espada para defender la vida y la existencia de España.

UN BALANCE DE VOTOS EN LA O. N. U.

España es hoy miembro de la Organización de Naciones Unidas. Nuestra Patria, que desempeñó un brillante papel en la antigua Sociedad de Naciones ha recobrado su antigua importancia en el gran recinto de Lake Success, en Nueva York. Sin embargo, y hasta llegar a la posición que hoy ocupa España ha sido necesario recorrer un largo camino de lucha y sacrificio.

El 17 de julio de 1945, en un arrabal de Berlín, Potsdam, los tres grandes iniciaban la primera

SUSCRIBASE A «EL ESPAÑOL»

Tres meses 38 ptas.

Seis meses 75 "

Un año 150 "

Administración: PINAR, 5 :: MADRID

Conferencia tras la rendición de Alemania. Entre las ruinas calcinadas de Alemania, Truman, Attlee y Stalin acordaron la exclusión de España de las Naciones Unidas. Con aquella sencilla afirmación se condenaba al ostracismo a veintiocho millones de españoles.

La resolución de Potsdam fué el principio de la campaña internacional desencadenada por todas las fuerzas comunistas del mundo. España, que ni siquiera había solicitado el ingreso en la O. N. U., fué atacada con un cúmulo de infamias que sirvieron de preparación a la gran ofensiva. El «asesinato» de Cristino García, la supuesta fabricación de bombas atómicas y el no menos inverosímil peligro de agresión a Europa eran manejados constantemente sólo como pretexto para que Oscar Lange, delegado de Polonia, presentara el «caso español» en las Naciones Unidas. Después advendría la retirada de embajadores y la proposición de bloqueo económico, que llegó a ser efectivo en casos como el del cierre de la frontera francoespañola. Poco a poco, la O. N. U. rectificó las injustas acusaciones contra España y más tarde se pasó desde la política de alejamiento a la de inclusión en organismos especializados dependientes de la O. N. U., alcanzándose, finalmente, la admisión de España como miembro de las Naciones Unidas en febrero de 1946.

Todo ese largo proceso puede ser sintetizado en el lenguaje de los números que expresan bien claramente la rectificación de criterio del organismo internacional. El «caso español» registró en 1945 51 votos en contra de nuestra Patria; en febrero de 1946, 45 en contra y ninguno a favor; 34 en contra y 6 a favor en diciembre

del mismo año; 28 en contra y 15 a favor en 1947. A partir de esta fecha los votos favorables superan ya a los de los enemigos de España, hasta llegar a la postrer votación sin ningún voto en contra.

Llegamos a la Organización de las Naciones Unidas dispuestos a contribuir a la causa de la paz y de la justicia entre los pueblos con toda nuestra tradición jurídica, la de los teólogos fundadores del derecho de gentes y con nuestra singular experiencia actual, ha dicho el Caudillo en su reciente discurso a las Cortes españolas. La conducta española en la O. N. U. ha estado presidida por la absoluta carencia de rencor por los pasados agravios y la completa participación en las tareas del organismo internacional.

Si las proposiciones de España hubieran sido escuchadas no se habría producido jamás el conflicto armado de Suez. En septiembre de 1956, y en la conferencia de Londres, España elevó una fórmula basada en la negociación directa con Egipto, sin llevar el pleito a las Naciones Unidas o a una conferencia de alto nivel. Una vez más nuestra Patria daba pruebas de un elevado espíritu de concordia que, por desgracia para las dos partes, no fué debidamente atendido.

A lo largo de los últimos años España ha recibido la visita de Jefes de Estado y de Gobierno de casi todos los países islámicos: Pakistán, Irak, Arabia Saudita, Líbano, Irán, Jordania y tantas otras naciones han estrechado sus relaciones con nuestra Patria. La política de acercamiento constante hacia los grandes bloques naturales de naciones y hacia los pequeños países ha revalorizado ante los ojos del mundo la importancia de la diplomacia española

que aspira a constituir un puente de comprensión entre el mundo occidental y el musulmán.

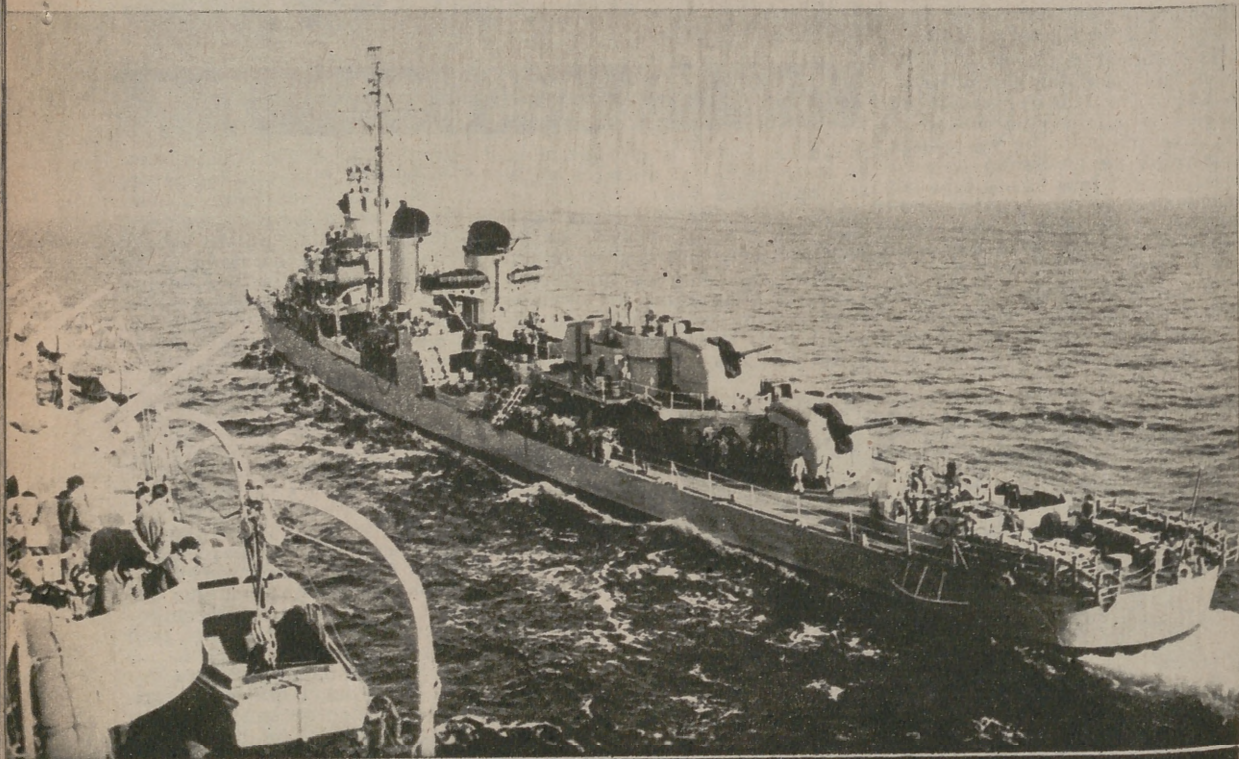
UN SOLO BLOQUE

El 8 y el 9 de julio del pasado año Franco y Oliveira Salazar examinaron en Ciudad Rodrigo los principales problemas del mundo actual. Con esas entrevistas, a las que asistieron los señores Castiella y Cunha, ministros de Asuntos Exteriores de las dos naciones ibéricas, se afirmaba una vez más la unidad del Bloque peninsular.

España y Portugal habían estado separadas durante muchos años por la ceguedad de unos regímenes políticos que se empeñaban en turbar las naturales relaciones de buena vecindad. Durante los años de la República la tirantez alcanzó su punto álgido cuando los Gobiernos izquierdistas comenzaron a prestar apoyo a todos los agitadores portugueses que encontraban después en España cómodo refugio.

En la guerra de Liberación, y en los años subsiguientes se fueron haciendo cada vez más estrechas las relaciones peninsulares. Hoy España y Portugal forman un solo Bloque, unido ante el ataque del exterior por pactos militares y políticos que garantizan la integridad de la Península. La suma de las dos naciones arroja la cifra de 40 millones de habitantes repartidos en un territorio de 600.000 kilómetros cuadrados, una auténtica plaza fuerte que sólo presenta el istmo de los Pirineos, 400 kilómetros de anchura como puente para una posible invasión terrestre.

El Bloque de las dos naciones hermanas da al resto de los países del mundo libre un auténtico



Al par que la Marina mercante, se hubo de reconstruir y modernizar nuestra Marina de guerra

ejemplo de lo que puede ser la más eficaz defensa contra la amenaza soviética. Franco, en su discurso, ha subrayado la unión de los dos países vecinos al recordar tiempos de difícil aislamiento para España: *El Bloque Ibérico se mantuvo incólume, como se mantiene hoy con su eficacia, virtualidad operativa y su incontaminada ejemplaridad y fortaleza.*

UNA CONDUCTA EJEMPLAR

«Cumplimos nuestra misión de Nación protectora con la conciencia clara de que nuestra presencia era temporal.»

Franco habla de la misión y presencia de España en Marruecos.

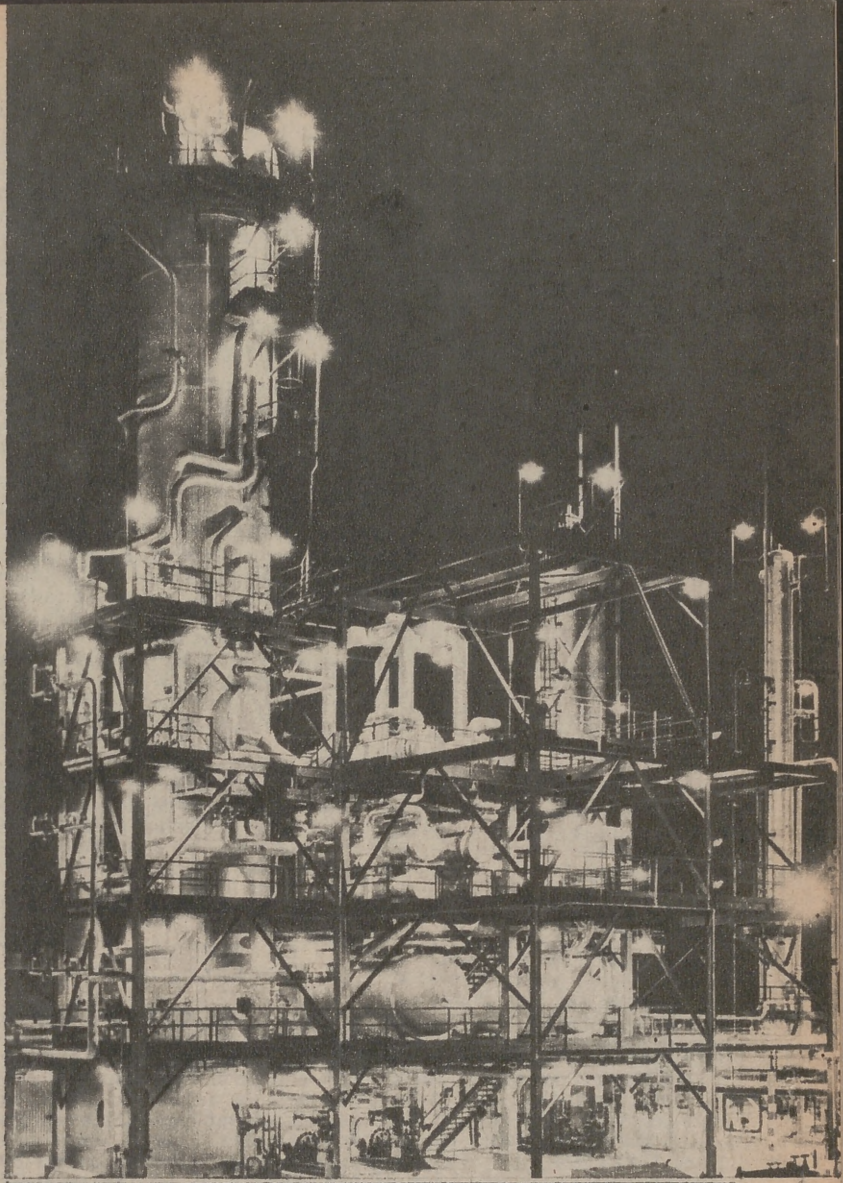
Con la conciencia clara. Es decir, sin mixtificaciones, sabiendo que nuestro deber, como nación protectora, era sencillamente proteger, defender los derechos del pueblo protegido, hacerlo digno de que un día fuese independiente, y si la independencia sería un día un derecho para los marroquíes, España cumpliría ese derecho a rajatabla sin regateos, con generosidad, entre otras razones porque teníamos clara la conciencia de que nuestra presencia allí era sólo temporal.

España no cayó nunca en la tentación fácil de intentar la explotación colonial del Marruecos que nos tocó en suerte proteger. Si en esa tentación hubiéramos caído, la caída se hubiera reflejado alguna vez, más que en parte alguna, en los ingresos de nuestro Presupuesto nacional, en el haber de nuestra Hacienda pública. Desde 1912 hasta el día 7 de marzo de 1956, Marruecos no significó para España un solo ingreso económico. De lo contrario sí queda constancia abundante y expresiva.

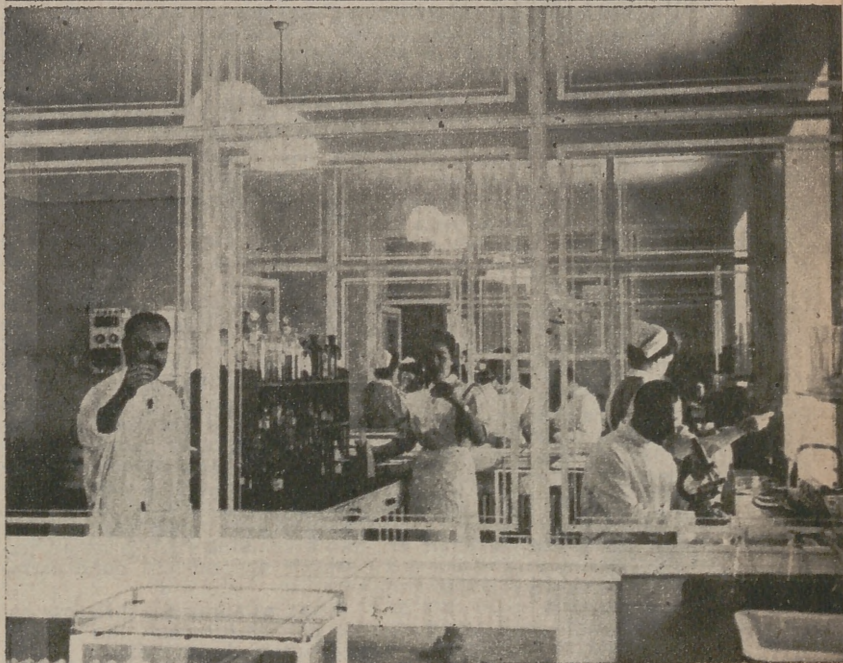
Para que en Marruecos naciera la paz y el orden, cuando las cábilas rifeñas se mordían unas a otras, España tuvo que sacrificar, antes que su economía, sus juventudes y los mejores y más experimentados cuadros de su oficialidad. Así fué cómo un día nació la paz y otro las carreteras, los hospitales, las plazas públicas, las calles asfaltadas, las escuelas para musulmanes o las mezquitas. Para acelerar y promover el progreso, España hizo cuanto estuvo de su mano. Después de la pacificación de las tribus rebeldes, vino la ordenación legislativa y administrativa. Luego llegaron las etapas económicas, culturales y económicasociales. Como intensificación de la obra inicial vinieron, más tarde, los planes quinquenales y por Ley de 27 de abril de 1946 se autorizaba un presupuesto extraordinario de obras públicas en Marruecos por valor de 260 millones de pesetas.

El segundo plan quinquenal también tiene una fecha: la de 1951. Fué entonces cuando el Gobierno español aprobó el segundo plan para la revalorización de la zona norte de Marruecos, también por valor de 260 millones de pesetas.

Sólo con estos dos hechos puede comprenderse fácilmente hasta dónde llegó y qué significó la presencia de España en Marruecos. Por esto Franco ha podido decir que *entregamos al Sultán un país en orden totalmente desarmado.*



Refinería de petróleos de Escambreras. Otro ejemplo del nuevo resurgimiento de la industria nacional



La industria química, como parte de la investigación científica, se ha visto en estos veinte años crecer con un empuje inédito hasta ahora en España

con hábitos de trabajo y disciplina y que en gran parte había vivido siempre fuera de su autarquía.

Cuando la última y larga crisis ministerial del Gobierno marroquí, después que el viejo Abd-el Krim, desde su casa de El Cairo, dijese que no le extrañaría nada que en Marruecos se produjese una guerra civil, un diario lisboeta titulaba un comentario referido a Marruecos con estas palabras: «Independencia prematura».

No es que España deseara alargar su presencia, perpetuarla. Era sencillamente que comprendíamos la falta de preparación y de madurez política. *La decisión hecha pública por la nación francesa nos obligaba a tomar una decisión... No había más que un camino, el que España tomó y el que estaba en consonancia con la posición tradicional española.* El exagerado nacionalismo de los partidos políticos aceleró lo que de todos modos hubiera sido una realidad, pero una realidad en bien de todos, de Marruecos antes que de nadie.

Los desvelos de España en Marruecos, su postura noble—habría que recordar la caída y destierro de Mohamed V—es la verdad que no han sido correspondidos con el agradecimiento ni el gesto que merecían. Y la ingratitud siempre duele. *Yo hubiere deseado que nuestra buena voluntad y los sacrificios hechos en servicio del pueblo marroquí hubieran sido más agradecidos y que los males que presentamos no hubieran aflorado.*

Ahora queda la esperanza de que en Marruecos triunfe, sobre las divisiones de los abundantes partidos políticos y sobre las ambiciones ultranacionalistas de algunos grupos, el buen sentido de una política en la que los derechos internacionales sean totalmente respetados. De esta conducta el Gobierno de Rabat será el primer favorecido.

LA MANCHA ROJA

El mundo vive bajo la presión de un hecho real que no puede desconocerse: la presencia del comunismo sobre la mitad de la población del universo. Estas palabras de Franco revelan la necesidad de vigilancia ante la amenaza constante. Antes de la segunda guerra mundial, el dominio directo de Moscú se extendía al ocho por ciento de la población del globo. Desde 1939 han caído bajo la tiranía comunista naciones como Letonia, Estonia, Lituania, Polonia, Alemania Oriental, Rumania, Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría, Yugoslavia, Albania, Corea del Norte, China continental, Vietnam, Tíbet y extensos territorios de Europa y Asia.

La influencia comunista alcanza, además, a regímenes en apariencia libres, pero sometidos directamente al poder de Moscú a través de relaciones diplomáticas y económicas.

Algunas naciones cayeron en poder de Rusia como consecuencia de la invasión de los Ejércitos rojos. En otras, como es el caso de Checoslovaquia, la infiltración soviética después de la guerra provocó el derrocamiento de los antiguos Estados y su sustitución por Repúblicas Democráticas Popula-

res, satélites de la Unión Soviética.

Al concluir en 1945 la guerra mundial, el mundo libre controlaba treinta y siete millones de kilómetros cuadrados en Asia y África. Ahora esos dominios aparecen reducidos en diez millones de kilómetros cuadrados correspondientes en su gran mayoría a territorios de naciones que gravitan en la órbita soviética. Rusia, que antes de la guerra ejercía su imperio sobre 200 millones de seres, extiende hoy su férrea dictadura a 900 millones de personas residentes en los países dominados por Moscú. A esta cifra es preciso agregar todos los millones de miembros con que cuentan los partidos comunistas, quintas columnas de la subversión, repartidos por todo el mundo libre.

El propio Caudillo ha explicado bien claramente, para conocimiento de los poco avisados, las causas de este monstruoso desarrollo del poderío moscovita:

Ayer fueron las organizaciones obreras de Europa y de América las que se explotaban con propagandas falaces y la compra de jecillos y conductores naturales de las masas trabajadoras, para empujarlas a la subversión y el desorden, y más tarde, las Universidades, los intelectuales, los hombres clave de las empresas periodísticas, las radios y las agencias de noticias los que constituían los objetivos a conquistar.

EL COMUNISMO EN LOS PUEBLOS DE COLOR

Rusia gasta sumas ingentes en una propaganda que se vierte sobre todos los países del mundo libre; cuando no le bastan sus propios órganos de difusión utiliza la amplia resonancia de Conferencias internacionales para hacer más patentes sus supuestos deseos de paz. Bastan las propias palabras de uno de sus viejos dirigentes para convencerse de la insinceridad de sus propósitos. Dimitry Z. Manuilsky, que en julio de 1949 ocupó la presidencia del Consejo de Seguridad de la O. N. U. decía ya en 1930 en una lección del Curso internacional del curso de guerra política de la Escuela «Lenin», de Moscú: «La guerra, hasta la última gota de sangre entre comunismo y capitalismo, es inevitable. Hoy, naturalmente, no somos bastante fuertes para atacar. Nuestra hora llegará dentro de veinte o treinta años. Para vencer—añadía—deberemos recurrir al elemento sorpresa. Será necesario adormecer a la burguesía; entonces lanzaremos el más espectacular movimiento de paz que nunca se haya lanzado. Habrá aproximaciones electrizantes y concesiones inauditas. Los Estados capitalistas, entontecidos y decadentes, serán felices colaborando con nosotros en su propia destrucción. Aprovecharemos toda ocasión para hacernos amigos. Apenas hayan alojado la guardia los aniquilaremos con nuestro puño cerrado.»

Estas palabras del dirigente soviético constituyen una exacta descripción de los métodos y fines del comunismo internacional.

A estas tácticas de aproximación se refería el Caudillo cuando

en su discurso enjuiciaba el peligro de un debilitamiento de la tensión internacional, con lo que podría llegar a resquebrajarse la unidad occidental: *Puede aparentemente llegar la situación internacional a perder tensión y virulencia, pero la ofensiva de la guerra fría comunista será en el fondo mucho más peligrosa si no se sabe reaccionar frente a su cambio de táctica con decisión, inteligentemente y desde los primeros instantes.*

Tras la primera Conferencia afroasiática de Bandung, Rusia ha procurado captarse la simpatía de las nuevas naciones cuya reciente independencia les convierte en frágil materia en manos del comunismo. La excitación del anticolonialismo y la exaltación antioccidental han llevado a muchos pueblos de color hasta las redes de Rusia. De esta manera la Unión Soviética intenta atraerse hoy a todo el importante conjunto de países del bloque árabe. En India, Birmania e Indonesia esta política va intensamente mezclada con la creación de continuos desórdenes en diversos puntos de sus territorios. Ahí están como ejemplo las infiltraciones soviéticas en la industrialización de la India, su constante aliento al exacerbado nacionalismo de Indonesia, la soviétización de gran parte de Indochina y el mantenimiento durante largos años de las fuerzas de guerrilleros rojos en la península malaya y Filipinas. En sus palabras, el Generalísimo Franco, Jefe del Estado español, ha resumido la nueva táctica soviética:

Hoy son las tribus de los nuevos Estados asiáticos y africanos, sus organizaciones sindicales incipientes, sus estados de atraso y miseria, las luchas y rivalidades intestinas, los elegidos por los soviets para el segundo acto de la gran tragedia.

El mundo libre ha montado un sistema de pactos colectivos de defensa ante el peligro constante de una agresión soviética. En Europa y América, la N. E. A. T. O. En Extremo Oriente la S. E. A. T. O. y el A. N. Z. U. S. Junto a éstos los pactos de seguridad militar que unen a todos los países del hemisferio occidental y los que Estados Unidos han concertado en régimen de bilateralidad con diversos países, entre ellos España.

Hoy existe la seguridad de que un ataque de Rusia sería respondido inmediatamente; pero, sin embargo, la defensa del mundo libre está todavía demasiado fragmentada por la carencia de un auténtico ideal cristiano que presidiera las relaciones entre los pueblos occidentales. Una vez más, y como se ha repetido, el bloque ibérico puede servir de ejemplo a la constitución de futuras alianzas. Francisco Franco en su discurso a las Cortes españolas, ha señalado la línea esencial de la defensa del mundo libre:

Frente a la falsedad que remueve las pasiones hay que ofrecer el criterio sano que tonifica y fortalece un sistema de principios. Pero a las ideas y las enseñanzas han de acompañar las obras de una política social y económica que sean expresión convincente de que los postulados han de convertirse en realidades tangibles.



LA REBELION DEL LIBANO

*UN OBJETIVO CLARO Y
UNOS ORIGENES OSCUROS*

Los adversarios del Presidente Chamun

LOS acontecimientos se han desarrollado exactamente de acuerdo con las instrucciones escritas que llevaba el cónsul general belga, Luis de San, cuando fué detenido pasando armas de contrabando a este pacífico país.

Estas declaraciones de Sami Sohl, jefe del Gobierno libanés, fueron hechas ante un numeroso grupo de periodistas y corresponsales del extranjero con residencia en Beirut. Sami Sohl hablaba al quinto día de haber comenzado las revueltas callejeras en Beirut y en Trípoli.

—En estas instrucciones se aconsejaba realizar ataques contra la patrulla de la Policía, voladuras de varias calles de Beirut y de la Presidencia, lanzamiento de bombas de mano, incendio de vehículos, actos de violencia en general y sabotaje de los principales oleoductos del país.

El jefe del Gobierno siguió diciendo:

—Este es el plan escrito que se ha llevado a cabo en la plaza de los Cañones y en otros lugares ante los ojos de los ciudadanos libaneses. ¿Dónde está ese noble objetivo que este pueblo deseaba alcanzar con sus actos fuera de la ley?

Esta declaración, recogida por las agencias periodísticas, y la detención de algunos miembros de la subversión, han aclarado muchas cosas. En los primeros días, desde las primeras horas del día 10 de mayo, las revueltas, atracos, sabotajes, explosiones, muertos y heridos en las calles de las principales ciudades libanesas, parecían no tener una explicación exacta y concreta. Los 10.200 kilómetros cuadrados que, entre el mar y la montaña, forman la reducida geografía del Líbano, no habían visto, hasta este momento,



Las calles de Beirut después de los combates sostenidos contra los rebeldes

ni vividos jornadas tan intensas y dramáticas.

TOQUE DE QUEDA

Todo comenzó a ocurrir en un final de semana. El domingo, día 11 de mayo, casi a media noche, se produjeron las primeras cuatro grandes explosiones en Beirut. Una bomba estallaba a la entrada de un edificio situado en una de las plazas principales de la ciudad, exactamente en la boca de la calle que lleva hasta el Palacio Presidencial. Otras cayeron en lugares más apartados. Entre la noche del sábado y la madrugada del domingo se registraron doce muertos y cien heridos.

Frente al Gobierno, el grupo más fuerte de la oposición venía representado por el llamado Frente de Unión Nacional. De este frente salieron las primeras órdenes, pasquines y panfletos invitando al pueblo a la huelga. En uno de los pasquines se leía esta frase: «No cesaremos hasta que Chamun dimita».

El objetivo quedaba claro; sólo había que esclarecer los orígenes. Mientras tanto, toda la Prensa de El Cairo procuraba echar ascuas en el asador cuando informaba de los incidentes ocurridos en Beirut y en Trípoli. Un locutor de Radio El Cairo, al comentar las noticias procedentes del Líbano, decía: «La situación en Trípoli es alarmante. El pueblo revolucionario levanta barricadas frente a sus enemigos».

El mismo día 11 los líderes del Frente de Unión Nacional de la oposición se entrevistaban con el general comandante jefe del Ejército libanés. Fuad Chehab, para informarle sobre la situación. La única solución para que la huelga terminase y para que dejase de existir la situación caótica creada seguía siendo la dimisión de Camilo Chamun, jefe del Estado.

En la madrugada del día 12 un incidente registrado en Trípoli hacía que las cosas subieran de

tono: la Biblioteca de los Servicios de Información de los Estados Unidos en Trípoli había sido incendiada, saqueada y totalmente destruida. Horas más tarde la misma acción recaía sobre la Biblioteca americana de Beirut. Cuando el embajador norteamericano en el Líbano fué preguntado por un periodista sobre si estos actos creía que estaban organizados por comunistas, el embajador se limitó a hacer un gesto expresivo, casi afirmativo y a no decir palabra. Mientras tanto, destacamentos de Infantería, fuerzas motorizadas y blindadas tomaban posición en las primeras horas del día 12 en los puntos neurálgicos de Trípoli y Beirut. La huelga parecía tener éxito. El mercado central de Beirut y la mayor parte de las puertas de comercios estaban cerradas. Los transportes quedaron paralizados y se señalaron cortes prolongados en el suministro de luz eléctrica. Cerradas estaban también las escuelas y todos los centros de enseñanza. Las mayores agitaciones tenían lugar en los barrios populares del este de Beirut. Grupos de exaltados habían cortado todas las carreteras con troncos de árboles, neumáticos viejos y escombros. Columnas de humo negro se elevaban sobre la misma ciudad. En el centro de Beirut, y especialmente en la plaza de los Cañones, en la plaza de los Mártires y en la avenida de Riad Sohl, consideradas como puntos estratégicos, los huelguistas y revolucionarios sembraban el pánico y hacían imposible toda circulación.

A última hora de la mañana del día 12 se libraba en Beirut, en el barrio de Basta, un combate peligroso entre la población y el Ejército. Los manifestantes incendiaron el surtidor de gasolina que llevaba el nombre de Socony. En Trípoli, en Saida, en Tiro y en Nabatía, la huelga y la agitación proseguía con éxito. Por otra parte, en la llanura de La Beca, habitada por los drusos, cerca de la frontera siria, la población de una de las localidades ocupaba la sede de la Subprefectura.

Los incidentes se multiplicaban en la capital libanesa. Varias de las tiendas de comercio que se negaron a cerrar las puertas, fueron incendiadas. Tres policías caían muertos en las primeras horas de la tarde en un encuentro con los manifestantes cerca del colegio de Makkased. De la Presidencia del Gobierno salía una nueva orden anunciando que el toque de queda quedaba establecido entre las ocho de la noche y las cinco de la mañana.

UNA BOMBA CON MECANISMO EN FORMA DE ESTILOGRAFICA

Los acontecimientos que se han venido desarrollando en el Líbano parece ser que han tenido dos orígenes distintos, aunque, en realidad, los dos pueden muy bien quedar reducidos a uno.

Existía, desde ya hace tiempo, una gran hostilidad de los partidos políticos de la oposición a una posible renovación del mandato presidencial de Camilo Chamun. Aunque el Presidente de la República no ha dado a conocer su decisión en los círculos que le son favorables se daba a entender que

tenía el propósito de solicitar una renovación para su mandato. Sin embargo, como la Constitución se opone a semejante eventualidad, era necesario enmendarla. Por ello, antes de que termine la sesión ordinaria, es decir, antes del 31 de mayo, habría de depositarse en la Cámara una moción que, al parecer, debía recoger un número suficiente de sufragios para ser adoptada.

Fué ante la posibilidad de este hecho cuando todos los partidos de la oposición, coaligados, decidieron hacer un frente común a fin de que el actual Presidente de la República no viese por más tiempo alargado su mandato. Y este frente común fué el que decidió las huelgas, los atentados, los sabotajes, su único fin era que el mismo Chamun presentase, voluntariamente, pero obligado por las circunstancias, su dimisión.

Esta es la primer versión del origen de los hechos. La segunda es bien distinta. La segunda habla de ambiciones nasserianas, de espionajes sirios, de contrabando de armas a través de la frontera sirio-libanesa y hasta de algunos agentes rusos detenidos en alguna población del Líbano.

Para la República Árabe Unida sería un éxito y una ambición cumplida ver que estos 10.200 kilómetros cuadrados de la geografía libanesa quedaban encuadrados bajo la bandera de la R. A. U.

Por lo pronto sabemos que los diarios sirios daban diariamente cuenta y a grandes titulares en las páginas de los sucesos del Líbano con ciertas versiones intencionadas. Por ejemplo, éstos han sido algunos de los titulares de la Prensa siria durante estos días pasados: «La bandera de la República Árabe Unida ha sido izada en la Prefectura de Trípoli», «La población de Trípoli ocupa gran número de puestos de policía y se apodera de tres carros blindados del Ejército libanés», «Chamun intenta negociar, pero la oposición rechaza todas sus ofertas y decide proseguir la lucha hasta la caída del Presidente», «Se cuentan 180 muertos y heridos en Trípoli».

Más tarde los hechos demostraron que estas informaciones eran absolutamente falsas.

La detención de Luis de San, ex ministro de Bélgica en Siria y después cónsul general en Damasco, aclaró, para la opinión del mundo, ciertas cosas. Luis de San fué detenido en la frontera libanesa, cuando cruzaba el puesto fronterizo en un coche lleno de armas. Las autoridades libanesas, al registrar el coche del cónsul, descubrieron dentro las armas siguientes: 23 fusiles ametralladores, 28 revólveres cargados, 35 cargadores para fusiles ametralladores, 31 cargadores para revólver, 1.500 cartuchos de revólver, 14.950 cartuchos de fusiles ametralladores y una bomba con mecanismo en forma de estilográfica.

La instrucción abierta contra el cónsul general de Bélgica en Damasco ha seguido casi en un secreto absoluto. Parece ser que Luis de San reveló a las autoridades libanesas los destinatarios del cargamento de armas, destinatarios que no han sido dados a conocer.

Después de la confiscación de



Un puesto de la Policía de Beirut es apedreado durante los últimos sucesos



Los rebeldes incendiaron algunos edificios de la capital de el Líbano

las armas y del coche, al finalizar el registro que la Policía hizo al diplomático, se le encontró en el bolsillo la carta a que antes hemos hecho alusión. La carta iba destinada a Hamed Salah, miembro destacado de uno de los partidos de la oposición y conocido por sus ideas procomunistas.

Al interrogatorio que las autoridades libanesas sometieron al diplomático belga se ha sabido que asistió el Presidente de la República, Camilo Chamun, en persona.

BARCOS EGIPCIOS, DETENIDOS EN AGUAS LIBANESAS

A los tres días de comenzar los disturbios, el Líbano protestaba ante la R. A. U. contra lo que calificaba de una «injerencia moral y material descarada» en los asuntos internos.

La protesta fue formulada por Charles Malik, ministro libanés de Asuntos Exteriores, en nota entregada al general Abdul Hamid Chaleb, embajador de la R. A. U. Más tarde, Malik convocó en los salones de su ministerio una conferencia de Prensa en la que acusó a la República Árabe Unida de lanzar contra el Líbano y su Gobierno los ataques de palabra y obra más violentos que cabe.

—Interpretamos—dijo—esa masiva interferencia del extranjero como relacionada en grado máximo con los acontecimientos que actualmente se registran en el Líbano.

El mismo día, el presidente del Consejo libanés, Sami Solh, se expresaba así:

—Podemos afirmar que todos los incidentes que se registran en estos momentos en el país son obra de elementos extranjeros.

Los sucesos seguían su curso. La más importante oficina de aduanas situada en la frontera siria, en la carretera de Beirut a Damasco, fue atacada e incendiada en la noche del día 13. Siete de los aduaneros fueron muertos. En este mismo puesto fronterizo fue donde, dos días antes, se detuvo al cónsul general de Bélgica en Damasco. Pocas horas más tarde de la destrucción del puesto fronterizo, era destruido por una carga de dinamita el gran puente que existía a la entrada de la ciudad de Saída. Las comunicaciones entre Beirut y las regiones del Sur habían quedado prácticamente cortadas.

Otro hecho revelador ha sido el siguiente: el Gobierno libanés anunció que guardacostas de la Marina nacional habían interceptado tres barcos egipcios que fueron capturados y que iban cargados con fusiles, municiones y comandos kuerrilleros. El Presidente Chamun, ante esta noticia, informó a los embajadores de Estados Unidos, Inglaterra y Francia que guerreros y armas estaban entrando por la frontera siria y por el mar. La información de Chamun a los embajadores fue interpretada como preparación de una petición de ayuda militar. Chamun, por su parte, recordó a las potencias occidentales la declaración tripartita que garantizaba las actuales fronteras del Oriente Medio.

A últimas horas de la madrugada de la misma noche en que fueron capturados los tres barcos

egipcios, cañoneros de la Marina del Líbano interceptaban en aguas de Damur, a dieciséis kilómetros al sur de Beirut, una embarcación procedente de Gaza que transportaba armas y municiones junto con una maleta que contenía una importante cantidad en monedas egipcias. Fueron detenidas también las doce personas que iban a bordo.

Al contrabando de armas, de municiones, de octavillas escritas en imprentas extranjeras, se seguían sumando los desórdenes en el interior. Ahora el turno le tocaba al oleoducto de la Compañía Irak Petroleum, de los petroleros iraqueses, que termina en Trípoli.

Desde la cuenca petrolífera de Kirkuk, en Irak, a través de Siria y del Líbano, 150.000 barriles diarios de petróleo llegan hasta las mismas puertas del Mediterráneo camino de Europa. Unas averías en el oleoducto, en las cercanías de Trípoli, interrumpieron, por algunos días la salida y la llegada a Europa de estos miles de barriles de petróleo.

LA MEDIACION FRACASA

Después de algunos días de haber comenzado el levantamiento, con amenazas de una guerra civil en toda la nación, fracasó un intento de mediación entre el Gobierno legítimo y los partidos de la oposición. En la mediación, la oposición estuvo representada por el jefe más caracterizado, por Raymond Ede, líder del bloque nacional. Ede presentaba un programa de mediación con dos puntos capitales. El primero decía en resumen: Constitución de un Ga-

UNA SEMILLA QUE LLEGA LEJOS

LOS países iberoamericanos no forman solamente una comunidad de origen, sino un conjunto de naciones con grandes posibilidades presentes y futuras.

Desde hace tiempo se ve que uno de los campos en que la cooperación iberoamericana tiene más camino a recorrer es el de las materias sociales. Y entre esas cuestiones modernas y tan vertidas hacia el futuro como son las de materia social, una de las parcelas más importantes es la de la seguridad para el hombre que trabaja.

La necesidad ha creado el órgano, y ahí está la Organización Iberoamericana de Seguridad Social, que por medio de la coordinación, el intercambio y el aprovechamiento de experiencias mutuas quiere asegurar el bienestar económico-social de los pueblos de Iberoamérica.

Por la influencia que, en el orden del espíritu, España y Portugal ejercen sobre los pueblos iberoamericanos es natural que sea la Península un lugar de aprendizaje de fórmulas sociales para los países de la comunidad ibérica. Nuestra avanzada legislación laboral y la gran cantidad de realizaciones constituyen una experiencia importante a estudiar por los técnicos sociales de los países iberoamericanos.

Hay como dos vertientes: la de las ideas —la vertiente que podríamos llamar de la ideodinámica social— y la de las realizaciones. Aunque las dos son interesantes, parece que a los jóvenes estudiosos del otro lado del Atlántico les atrae más la del ejemplo aplicado, la ejecución viva e institucionalizada de lo que antes se pensó.

La Organización Iberoamericana de Seguridad Social tiene su Secretaría en Madrid, según acuerdo adoptado por los países miembros de esa organización en el Congreso que se celebró en

Lima el año 1954. Y en esa sede central de la O. I. S. S. es donde viene funcionando desde hace dos años el Centro Internacional de Formación de Técnicos.

Son las instituciones de seguridad social de los países iberoamericanos —algunos en estado de formación—, y hasta los mismos Gobiernos, las que envían pequeños grupos de cursillistas a Madrid para que en el Centro Internacional de Formación de Técnicos se capaciten en la estructuración y el manejo del moderno mecanismo de los seguros sociales.

Es como una siembra en campo fértil la que se realiza con esas minorías rectoras, como el sembrar la flor de la inquietud en tierra de grandes posibilidades.

Ya es cosa sabida que los países iberoamericanos necesitan más técnicos en los que apoyar su avance, y en esa necesidad se incluyen también los técnicos en seguros sociales capaces de tender la armadura metálica y protectora bajo la cual los trabajadores se mueven con una mayor confianza en el futuro.

No se trata sólo de nivel económico —que es ya bien alto en alguno de los países iberoamericanos—, sino más bien del nivel humano colectivo. Es la elevación de la conciencia social con un cambio en la mentalidad que se produce, más que con largas explicaciones, con la puesta en práctica de realizaciones protectoras para todos los que trabajan a un intenso sol que pueda atemperarse con la sombra benéfica y protectora de los seguros sociales.

Ahora mismo se celebra en el Centro Internacional de Técnicos uno de esos cursillos que desde hace dos años dan tan buen resultado para la preparación de una semilla destinada a lejos, tanto en el espacio como en el tiempo de un futuro en formación.

binete de tres miembros, presidido por una alta personalidad, no política, para asumir las responsabilidades del Poder hasta la expiración del mandato del Presidente Chamun. El segundo punto decía que se dieran garantías en cuanto a la no renovación del mandato presidencial, al mismo tiempo que un grupo de diputados, cuyo número rebasaría las dos terceras partes de los efectivos de la Cámara, se comprometería a no enmendar la Constitución.

Según el diario libanés "Orient", la negativa del Presidente de la República se ha basado en el

principio de que sigue ejerciendo sus Poderes en la legalidad y que, por consiguiente, no puede consentir mediaciones ni compromisos que le resten el Poder que legalmente ejerce.

Otros extremistas de la oposición han acentuado las condiciones en estos tres puntos: disolución inmediata de la Cámara; organización de nuevas elecciones legislativas y elección del nuevo Presidente de la República por la nueva Cámara.

Ante estas peticiones, los observadores políticos han encontrado muy razonable y natural la postura de Camilo Chamun, al recha-

zar la mediación, ya que, hasta que no expire su mandato, él gobierna conforme a ley, a Constitución y votos de quienes libremente le eligieron.

UNA INCOGNITA ABIERTA

A las pocas horas de estallar un proyectil explosivo en la Embajada norteamericana de Beirut, se recibía en la capital del Líbano noticias, según las cuales los Estados Unidos ofrecían equipo policiaco para ayudar al Gobierno de Chamun a mantener la seguridad interna:

—Estamos decididos— declaró el embajador— a ayudar a este Gobierno.

El material ofrecido comprendía fusiles, pistolas, municiones y bombas lacrimógenas.

Pero cuando la situación interna comenzó a cambiar a favor del Gobierno fué cuando hasta Beirut llegó la noticia de que cinco navíos de guerra norteamericanos se habían hecho apresuradamente a la mar en Gibraltar, poniendo rumbo al Mediterráneo oriental. Coincidió esta marcha con las maniobras navales y aéreas hace algún tiempo anunciadas por la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

Sin embargo, en el país continuaron nuevas jornadas terroristas. En una nueva redada de la Policía cayeron prisioneros cuatro hombres cuyos documentos de identidad estaban en perfecta regla. Eran sirios y llevaban en el país algo así como un mes. Cuando empezó el interrogatorio la Policía pudo convencerse de que aquellos cuatro «sirios», cuya documentación estaba en perfecta regla, eran cuatro rusos, cuatro agentes del comunismo internacional.

En la misma redada cayeron en manos de la Policía 33 soldados sirios vestidos de paisano. Estos acababan de descender de un tren de mercancías procedente de Damasco.

Estos hechos autorizaron a Sami Sohl a declarar categóricamente que los desórdenes internos y antigubernamentales que se venían produciendo en su país estaban dirigidos por Siria. Y añadió:

—El levantamiento es una maniobra para terminar con la independencia e integridad del país con objeto de que pueda ser absorbido en otras organizaciones políticas.

En este instante, el presidente del Consejo libanés aludía claramente a la R. A. U.

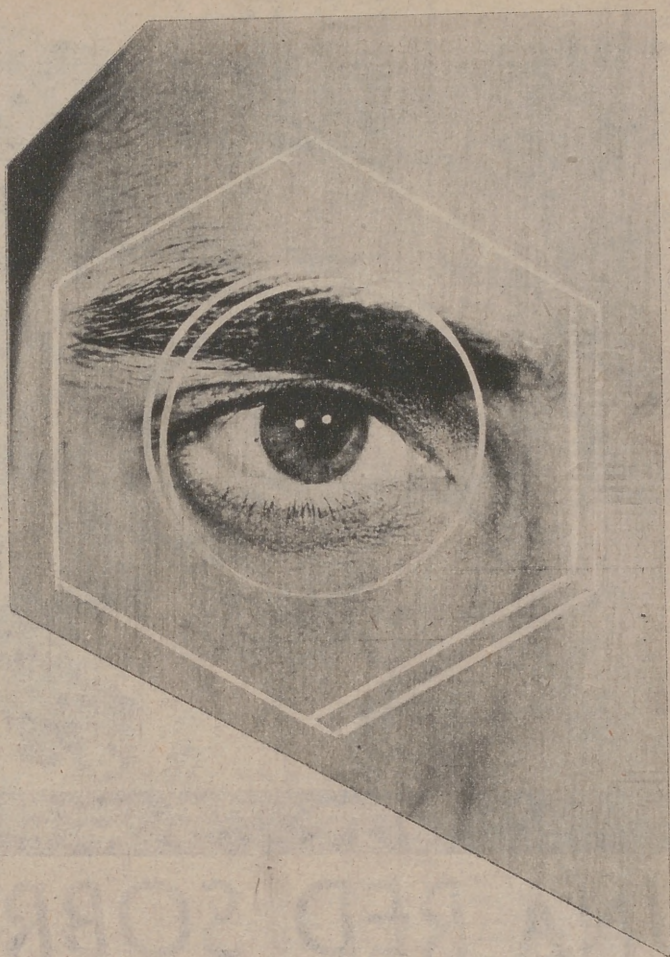
El día 19 de mayo la Prensa del Líbano traía, por vez primera, después de unas semanas, noticias algo consoladoras. Los rebeldes de Tripoli habían capitulado y en otras regiones los sublevados seguían el mismo ejemplo.

Para algunos observadores políticos la capitulación puede ser entendida como una tregua. Nasser está ya en El Cairo, después de su visita a la U. R. S. S. y de su tratamiento a mesa y mantel y a sonrisa abierta por parte de los dirigentes del Kremlin.

Muy bien puede ser que en los planes del primer hombre de la R. A. U. esté la incógnita que, con la capitulación o la tregua se acaba de abrir para el Líbano.

Ernesto SALCEDO

La "pieza" más importante de la máquina humana.



Se abusa de los ojos por negligencia.

Los ojos, en la vida agitada de hoy, se ven sometidos a un esfuerzo intenso que los daña cuando no se cuidan. Los daña el exceso de trabajo, la deficiente o excesiva intensidad lumínica, la refracción, los bruscos contrastes entre la luz y la obscuridad, (por ejemplo en el cinema), el leer aprisa para ganar tiempo, etc.



La visión puede ser perfectamente cuidada.

Los efectos nocivos de sus actividades a veces se manifiestan inequívocamente. Pero, a menudo, el mal trabajo en silencio y permanece ignorado... hasta que ya es tarde para atajarlo. Sea usted precavido. Al notar el menor signo de perturbación visual, y periódicamente, haga examinar sus ojos.

La ciencia óptica posee muchos medios para que usted vea mejor.

Cuide la maravilla inigualable de sus ojos.



Sus ojos transmiten al cerebro las imágenes y la energía de la vida exterior. Son las ventanas de maravilla que nos muestran la luz, el color, el movimiento y todo lo bello. Son «piezas» que no pueden ser reemplazadas... cuando se desgastan o se pierden.

CORRIJA

SUS DEFECTOS VISUALES

DEBE HACERLO PERIODICAMENTE



DOS OJOS PARA TODA LA VIDA



En Lima, las organizaciones comunistas estudiantiles prepararon un recibimiento hostil a Nixon

UNA RED SOBRE IBEROAMERICA

AGENTES SOVIETICOS EN LAS EMBAJADAS, UNIVERSIDADES Y FABRICAS

Los misteriosos viajes del "Partizanka"



Un mercante soviético atravesando el canal de Panamá

MOSCU, primero de mayo. Por la ancha y tétrica Plaza Roja desfilan las unidades militares soviéticas. Pasan los grandes tractores-oruga que arrastran las plataformas de proyectiles dirigidos; llegan después los cañones atómicos de largo alcance. Ante las piedras milenarias se exhibe toda la inmensa máquina militar de un Estado que proclama su pacifismo en las Conferencias internacionales.

En los costados de la Plaza Roja se alinean las grandes tribunas. Cerca de la tumba geométrica y fría de Lenin y Stalin se alza el amplio tablado sobre el que se hallan los principales dirigentes soviéticos. La tribuna es lo suficientemente larga como para contener al numeroso Gobierno ruso. Los ministros y altos funcionarios del Partido se asoman muy arriba, a gran distancia del suelo. El tablado está protegido por un amplio techo y bajo los tapices se ocultan las planchas metálicas en previsión de algún atentado. Todas las precauciones son pocas para proteger la vida de los amos del Kremlin.

A cierta distancia, más sencillas y mucho menos elevadas, están las restantes tribunas donde se alojan los funcionarios de inferior categoría, el cuerpo diplomático y los visitantes extranjeros, invitados a presenciar este alarde de fuerza. En una de estas últimas tribunas contempla el desfile un grupo de dirigentes obreros argentinos que han acudido a Moscú, invitados por el Comité Central de los Sindicatos de la Unión Soviética. Sus trajes de corte occidental les hacen diferenciarse inmediatamente de sus acompañantes. Entre esos



Los disturbios de Bogotá fueron planeados por el comunismo internacional. Fueron jornadas sangrientas

hombres están los representantes de la Unión Ferroviaria Argentina, de los Petroleros del Estado, de luz y fuerza, los empleados de comercio y la Federación Bancaria. Algunos de ellos, aburridos ante la prolongada exhibición belicista prefieren contemplar los policromados bulbos que sirven de remate a la cercana iglesia de San Basilio; sus puertas están cerradas y el culto desapareció del templo hace cuarenta años.

Después los sindicalistas argentinos asistirían a los actos celebrados en el Palacio de los Deportes de Loujniki, en el Estadio Lenin, donde ante el gigantesco busto del primer jefe soviético escucharon una serie interminable de discursos.

Aquellos hombres no eran comunistas. ¿Cuál era la razón de su presencia en Moscú? La invitación obedecía a un gesto de «buena voluntad», con el que la Unión Soviética pretendía proseguir sus intentos de penetración en las Repúblicas hispanoamericanas.

BUENOS AIRES. PUNTO DE PARTIDA

En el programa de viaje del vicepresidente Nixon figuraban ocho países hispanoamericanos: Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela. En la mayoría de estas naciones ha sido acogido con signos hostiles y manifestaciones de violencia por parte de grupos reducidos pero indudablemente activos.

Como obedeciendo a una consigna, la enemistad hacia Nixon se ha ido recrudeciendo a lo largo de su viaje de buena voluntad. Hay que fijar, sin embargo, una atención preferente en la primera capital visitada, Buenos Aires, adonde acudió con motivo de la toma de posesión de Frondizi, el nuevo

Presidente de la República argentina.

Al mismo acto asistió el vicepresidente de la Unión Soviética, junto con el viceministro de Asuntos Exteriores. En su camino hacia el Congreso donde Frondizi juraría su cargo los dos jefes rusos fueron largamente aplaudidos por un reducido grupo de personas que cuidó de hacer bien ostensible su manifestación. Poco tiempo después estos mismos espectadores silbaban ferocemente al vicepresidente norteamericano. Allí se inició la serie de actos hostiles a Nixon.

Aquellos manifestantes que obedecían las consignas del partido comunista argentino representaban la realidad de una nueva penetración soviética en Hispanoamérica.

Coincidiendo con esos actos reanudaba su publicación el diario comunista «La Hora», que suprimido por Perón en 1950 no había conseguido reaparecer pese a los esfuerzos realizados tras la revolución de 1955. Ahora, además, la Unión Soviética inunda la República del Plata con infinidad de publicaciones en español, documentales de propaganda y películas de largo metraje.

Al mismo tiempo se han producido en Buenos Aires otros sospechosos movimientos. Durante la toma de posesión de Frondizi fueron detenidos individuos que vito reaban a Perón y la Policía comprobó más tarde que no habían sido nunca peronistas. Igualmente los partidos nacionalistas recibieron toda clase de apoyo para la manifestación de sus sentimientos hostiles al vicepresidente Nixon.

En Buenos Aires, donde abundaban los periodistas y visitantes oficiales soviéticos se registró el primer acto de desagrado ante la

presencia de Nixon; después con características análogas y aún más duras se reprodujeron aquellos movimientos en las restantes siete naciones del recorrido. Una vez más la Unión Soviética a través de su amplia red de organizaciones, simpatizantes y afiliados había hecho acto de presencia en las agitaciones registradas en América del Sur.

DE MANUILSKY AL «BÓGOTAZO»

En ninguno de los movimientos hostiles al vicepresidente norteamericano ha aparecido la actividad de algún partido comunista. En todos los casos, han sido aparentemente las facciones nacionalistas quienes han repudiado la presencia de Nixon. Sin embargo, y a los que pudieran dejarse engañar por esta supuesta inactividad del comunismo conviene recordarles aquellas palabras de Lenin en que afirma que «el nacionalismo tiene que ser considerado como una barrera, como una oposición, al comunismo, ya que éste es internacionalista. Sin embargo, en ciertos casos y en determinadas circunstancias el nacionalismo puede beneficiar al comunismo».

Stalin, en las conferencias pronunciadas en 1924 en la Universidad de Sverdlovsk comenta el alcance de esta afirmación estableciendo que el nacionalismo debe ser siempre apoyado por los partidos comunistas cuando vaya dirigido a los fines de la revolución proletaria.

Más tarde, ante la Conferencia secreta de los partidos comunistas sudamericanos que tuvo lugar en octubre de 1934, Dimitri Manuilsky, entonces secretario de la Internacional Comunista, declaraba que «en los países retardados había que aplicar una política re-

tardada». El término «retardado» tenía para él la significación de escasamente industrializado; Manuisky señalaba después cómo en los países eminentemente agrícolas la mejor política de subversión era la destinada a exacerbar los sentimientos nacionalistas.

Con la aplicación de los principios de la revolución proletaria o el apoyo a las ideas nacionalistas han surgido una larga serie de acontecimientos violentos de la historia de Hispanoamérica cuya responsabilidad incumbe exclusivamente al comunismo. Así se sucedieron movimientos de violencia como el de julio de 1932 en Chile; el de noviembre de 1935, en Brasil; el de diciembre del mismo año en Uruguay y los intentos revolucionarios de Bolivia, Cuba, Argentina, Venezuela, Ecuador, etcétera. Además, la larga lista tiene entre sus nombres el del trágico «bogatzo» como se conoce popularmente a la subversión provocada en Bogotá durante la novena reunión de la Conferencia Panamericana con el pretexto facilitado por el asesinato a manos desconocidas del jefe del partido liberal, Jorge Eliecer Gaitán.

La implantación del régimen comunista de Jacobo Arbenz en 1954 y el asesinato de Castillo Armas en 1957 son otros dos hechos que revelan la actividad del comunismo en todas las Repúblicas hispanoamericanas.

TROTSKISTAS Y STALINISTAS, UNIDOS EN LA AGITACION

El control de todas las actividades comunistas en América del Sur radica en dos organismos, estrechamente ligados. El primero de ellos es la Sección Sexta de la Secretaría Exterior del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y el segundo es el llamado GUJA o Dirección Principal de América del Sur, dividida en dos organizaciones: el Colegio Investigador Consultivo y la Oficina de Ayuda a las Democracias de Sudamérica. Tras estos nombres, muchos de ellos innocuos, se esconde todo el aparato político, económico y social del comunismo en su acción subversiva en Hispanoamérica.

Bajo el control de estos organismos se hallan los partidos comunistas, cuyos efectivos reales no son completamente conocidos en la actualidad. La última estadística sobre la afiliación comunista en Hispanoamérica data de 1948, fecha en que el Subcomité número cinco del Comité de Asuntos Exteriores del Congreso Norteamericano realizó una investigación sobre las afiliaciones a los diferentes partidos comunistas o filocomunistas. Los efectivos en 1948 eran los siguientes: Partido Comunista (Argentina), 30.000 miembros; Comunista (Brasil), 130.000; Comunista (Chile), 50.000; Demócrata-Socialista (Colombia), 10.000; Vanguardia Popular (Costa Rica), 20.000; Popular-Socialista (Cuba), 102.000; Comunista (Ecuador), 2.500; Comunista (México), 25.000; Socialista (Nicaragua), 500; Comunista (Paraguay), 8.000; Partido del Pueblo (Panamá), 500; Comunista (Perú), 35.000; Comunista (Puerto Rico), 1.200; Comunista (Uruguay), 15.000; Popular-Socialista (República Dominicana), 2.000, y Comunista (Venezuela), 20.000.

Es notable la exigüidad de estas cifras en comparación a las que proporcionalmente presentan los partidos comunistas del Occidente europeo. La táctica soviética en Hispanoamérica se basa en la utilización de reducidos efectivos que puedan presionar a su antojo sobre los partidos nacionalistas o indigenistas.

Después del segundo Congreso de la Komintern, en 1920 surgen en Hispanoamérica los primeros partidos comunistas organizados, entre los que cabe citar a los de Brasil y Argentina, fundados en 1921, y al de Chile, de 1922. La existencia de dos clases de partido, el legalmente inscrito y el oculto, ha permitido desfigurar muchas veces la realidad de su importancia. Tras las a veces tan sólo aparentes discrepancias, los partidos fieles a Moscú han mantenido estrechas relaciones con los comunistas disidentes. Los trotskistas bolivianos son fieles colaboradores de los stalinistas de Argentina, Chile y Perú. Igual fraternidad se registra entre los diversos grupos comunistas del Perú. Por su parte, los stalinistas chilenos apoyan decididamente al Partido Obrero Revolucionario de Bolivia, organización montada por el trotskista Tristán Maroff.

Dos han sido los principales líderes del comunismo hispanoamericano: Prestes, y Lombardo Toledano. El primero de ellos jefe del comunismo brasileño, ha vivido muchos años en Rusia y ha pasado en prisión nueve. En ese hombre, cuya progresiva caída en desgracia es advertida por todos los observadores políticos, está la explicación de gran parte de los desórdenes políticos sufridos por Brasil e incluso algunas otras naciones en los últimos veinticinco años.

En cuanto a Vicente Lombardo Toledano, puede decirse que constituye un ejemplo vivo de la táctica de enmascaramiento del comunismo en América. En ningún momento se ha declarado miembro del partido comunista, pero su labor al frente de múltiples organismos revela claramente su procedencia; Lombardo Toledano ha sido organizador y secretario de la Confederación de Trabajadores de Méjico; organizador y presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina; vicepresidente de la Federación Sindical Mundial y presidente del Partido Popular mejicano. El líder mejicano ha fracasado, sin embargo, en su propósito de convertir a los sindicatos hispanoamericanos en un instrumento fiel del comunismo. Ahora paga las consecuencias de sus fallos con un total apartamiento de la dirección. Si en otro tiempo fué Méjico el centro del comunismo americano, esa capitalidad se desplazó primero a Cuba y posteriormente a Montevideo y Buenos Aires.

EL ATAQUE A ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS

La proliferación de entidades internacionales, enmascaradas bajo un supuesto pacifismo, ha permitido a la U. R. S. S. extender a Hispanoamérica como a otras zonas del mundo todo el aparato de su propaganda, utilizada princi-

palmente contra Estados Unidos. Han sido particularmente importantes en los últimos años las actividades de asociaciones como la Federación Sindical Mundial, la Unión Democrática de las Mujeres Antifascistas, la Unión Internacional de las Juventudes, la Unión para la Protección de la Infancia y la Internacional Democrática de Juristas. En el llamado Consejo Mundial de la Paz, organismo al dictado de Moscú, llegaron a figurar 67 hispanoamericanos de un total de 443 miembros.

Al través de las resoluciones y programas de estas Asociaciones es fácil comprender los fines de sus actividades, entre los que se comprende, naturalmente, la lucha contra España. Así, por ejemplo, las instrucciones del Comité Ejecutivo de la Unión Internacional de Estudiantes, con residencia en Praga, explican a sus afiliados de Hispanoamérica el objeto de las reuniones de 1956: «Pueden constituir una unidad apropiada para consolidar los lazos de cooperación entre el estudiantado de América latina y para fortalecer la solidaridad en la lucha por los objetivos comunes con todos los estudiantes del mundo. Sobre la base de sus objetivos, la Unión Internacional de Estudiantes ha prestado su apoyo a las principales aspiraciones de los estudiantes, la lucha contra el colonialismo, la solidaridad con los estudiantes guatemaltecos y de otros países en su víctimas de la persecución; la independencia de Puerto Rico y de todas las posesiones europeas en América; la solidaridad con los estudiantes españoles y en contra de la admisión del S. E. U. en las reuniones internacionales».

En instrucciones como éstas se han forjado algunas de las campañas contra España, de contenido análogo a la que ahora ha padecido el vicepresidente de los Estados Unidos.

La existencia de estas Asociaciones permite también la financiación de viajes de propaganda por la Unión Soviética para los miembros sobre cuya lealtad no caben dudas. El resto de los asociados contribuye con sus cuotas sociales al coste del viaje.

MOTOCICLETAS DE CHECOSLOVAQUIA

El 17 de enero de 1956, el entonces Presidente del Consejo de la U. R. S. S., mariscal Bulganin, declaraba a un corresponsal de la revista americana «Visión», que la Unión Soviética estaba dispuesta a fortalecer sus relaciones culturales y económicas con los países de América del Sur. Se extendía después especialmente sobre las ventajas que reportaría un incremento de los intercambios comerciales, invitando a los Gobiernos hispanoamericanos a la iniciación de las oportunas conversaciones.

Desde la terminación de la segunda guerra mundial, Rusia, al igual que los países satélites, ha intentado estrechar sus relaciones de orden económico con los países de América del Sur. Esta política perseguía, naturalmente, la penetración rusa en Hispanoamérica, junto con el debilitamiento de la influencia estadounidense y



Oumanski (segundo por la izquierda), en compañía de otros diplomáticos soviéticos que prepararon las primeras redes de espionaje

la obtención de grandes beneficios comerciales para la Unión Soviética.

Hoy son muchas las naciones sudamericanas que mantienen un activo comercio con los países del otro lado del «telón de acero». Durante el año 1956 el número de motocicletas checoslovacas adquiridas en Cuba superaba al de las americanas, inglesas y alemanas reunidas. El automóvil utilitario «Moskvich» ha invadido recientemente los mercados argentinos. Libros, películas y toda clase de productos manufacturados soviéticos llegan a América a cambio de importantes contingentes de materias primas.

Rusia aspira al control de la producción hispanoamericana que le permitiría yugular la industria estadounidense. Como ha señalado Alejandro Botzaris, a quien se debe gran parte de los datos reproducidos, Hispanoamérica suministra a Norteamérica el 97 por 100 de antimonio, el 63 de cobre, el 83 de petróleo, el 95 de café, el 87 de azúcar necesarios a Norteamérica, quien, por otra parte, vende la mitad de sus automóviles al sur del Río Grande del Norte.

LAS SINGLADURAS DEL «PARTIZANKA»

Del número 1 de la Cité Paradis, en París, han salido muchos de los agentes comunistas en Hispanoamérica. En aquella casa estaba instalado en mayo de 1939 el llamado Comité de Coordina-

ción de las Brigadas Internacionales, una oficina del Komintern, cuya misión oficial era la repatriación de los extranjeros que habían pertenecido al Ejército rojo. A ese domicilio acudían los hombres procedentes de los campos de concentración franceses para los últimos efectivos militares marxistas que pasaron la frontera.

Esa misión del llamado Comité de Coordinación servía en realidad para ocultar otra mucho más importante: la de proveer de pasaporte a todos los nuevos agentes comunistas que habían sido especialmente adiestrados en las tácticas soviéticas. Los futuros saboteadores y agitadores recibían los pasaportes correspondientes a antiguos miembros de las Brigadas Internacionales que habían perecido en los frentes de batalla, en otros casos y cuando el número de estos pasaportes no era suficiente, eran provistos de la documentación perteneciente a miembros supervivientes cuyas reclamaciones eran totalmente desatendidas.

Así llegaron a Hispanoamérica, en los meses anteriores a la invasión alemana de Francia, gran número de «refugiados» que hallaron amparo en las Organizaciones comunistas americanas y aún en las propias entidades democráticas cándidamente acogedoras.

Terminada la guerra mundial, se puso en práctica otro procedi-

miento que permitía igualmente la introducción de agentes en Hispanoamérica. Hasta 1948, el éxodo de los yugoslavos que huían del régimen de Tito se embarcaban en Italia camino de América, fué controlado por los propios comunistas. El Gobierno yugoslavo obtuvo de los angloamericanos el permiso para la instalación de controles especiales en los puertos de Génova, Nápoles y algunos otros. Bajo pretexto de evitar la huída de hipotéticos «criminales de guerra», los comunistas yugoslavos cerraban el paso a aquellas personas que les parecieran de interés para sus fines. Todas ellas dejaban en Yugoslavia familia y amigos cuya vida garantizaría la fidelidad del futuro agente. Si éste se negaba a someterse al pacto había de retornar a Yugoslavia bajo la acusación de «criminal de guerra». En caso contrario se le concedía el visado y a su llegada a América estaba obligado a establecer el oportuno contacto con las células comunistas.

A veces ha sido utilizado un procedimiento inverso. Un periódico uruguayo, «El Día», de Montevideo, denunció por primera vez las actividades del mercante yugoslavo «Partizanka», que en 1947 repatrió a 104 yugoslavos residentes en el Uruguay desde hacía mucho tiempo. El mismo sistema de coacciones y represalias era utilizado ahora para hacer regresar a los futuros agentes que después serían instruidos convenientemente y reexpedidos a Hispanoamérica. De esta manera disponía el comunismo de toda la experiencia de los asuntos hispanoamericanos acumulada por estos hombres a lo largo de muchos años.

De igual manera se han venido sucediendo en los últimos años

Adquiera todos los sábados

“EL ESPAÑOL”

las repatriaciones de rusos residentes en la Argentina que han emprendido bajo amenaza el camino hacia la Unión Soviética.

EN EL NUMERO 10 DE LA CALLE KROPOTK'INE

El personal de la Embajada soviética en Méjico supera la cifra de 900 miembros, de los que más de la mitad están adscritos a los llamados servicios culturales. Bajo esta denominación se ocultan una serie de actividades que comprenden desde la propaganda del régimen soviético al puro y simple espionaje.

Ya es conocida la tradición de la diplomacia soviética, quien utiliza sus Embajadas como centros de difusión y recepción de todas las informaciones secretas manejadas por sus agentes.

La iniciación de un servicio de espionaje y propaganda montado por los diplomáticos soviéticos en América corrió a cargo del primer embajador ruso en Méjico. Hochinsky, amigo personal de Stalin que apoyó decididamente los movimientos subversivos de Centroamérica. La Embajada soviética en la capital mejicana se convirtió en el primer centro de espionaje del Continente. Otro diplomático, Oumansky, perfeccionaría aún las redes de información, procurando ocultar a todos sus agentes. El había advertido la facilidad con que los espías y propagandistas alemanes fueron descubiertos a partir de 1941 y trató de establecer un sistema de células aisladas que hiciera muy difícil el desenmascaramiento.

En las Repúblicas meridionales del hemisferio occidental las actividades del espionaje han sido desempeñadas principalmente por las representaciones diplomáticas yugoslavas, que con fecha anterior a la ruptura entre Stalin y Tito hicieron llegar hasta todos los partidos comunistas las instrucciones firmadas por Vorochilov para la realización de un plan comunista revolucionario en todos los países hispanoamericanos.

En 1947, Andrej Cunja y Dalibor Jakasa, diplomáticos afectos a la Embajada yugoslava en Chile fueron expulsados de ese país por haber contribuido directamente a la preparación de las grandes huelgas en las cuencas carboníferas. El organizador de este movimiento era el propio embajador yugoslavo en Argentina, Franjo Piric, quien a su vez obedecía órdenes de Yanko Gregov, oficialmente presidente del Consejo Sindical de Belgrado. La supervisión de toda la organización estaba encomendada al Comité General eslavo, domiciliado en el número 10 de la calle Kropotkine, en Moscú, desde donde el jefe supremo, general Gaundorov dirigía las actividades de los diplomáticos comunistas.

Todas estas redes han sido naturalmente descubiertas y desarticuladas, pero los servicios de contraespionaje del mundo libre saben que todavía existen muchas organizaciones que prosiguen desempeñando sus actividades en pro de la subversión en aquella estratégica zona del mundo.

Guillermo SOLANA

TV, APTA PARA TODOS

Si el «no va más» de la civilización se cifra, según las valoraciones al uso, en cosas baladíes como son el cinemascope, los aviones a reacción, el coca-cola o los aparatos televisivos, hay que confesar que España dista mucho de la Edad de Piedra y no anda tan distanciada como se cree del carro del progreso. Y si no, mirar para ver.

Esas gentes que hacen oes de admiración a todo lo que viene de otras latitudes y so pla de otro cuadrante se van a dar de manos a boca cuando se enteren que en un lugarón manchego, dígase por ejemplo Tarancón, la imagen móvil de la televisión anda poniendo sorpresas y satisfacciones entre sus vecinos.

Y es que la televisión, ese último grito del sensacionalismo hollywoodense, ha llegado aquí, sin mayores retrasos y sin excesivos reclamos de propaganda, como un paso más, seguro y definido, hacia la transformación social de la vida española. Prueba de ello es que no llega como una atracción pintoresca o un refinado capricho que algún privilegiado se pueda permitir, sino como un medio de mejora, con voluntad de servicio, en plan de brega, asequible a esa amplia clase media que forma mayoría en el país.

Nuestras autoridades han realizado previsora mente, incluso, esa minuciosa y sencilla operación casera de calcular el coste mínimo de un receptor para satisfacer la natural curiosidad de sus posibles usuarios.

Según ha declarado recientemente el subdirector general de Radiodifusión, el aparato de tipo popular que va a construirse costará unas diez mil pesetas al contado o doce mil a plazos mensuales de cuatrocientas pesetas, si así se desea.

Quiere esto decir que en cualquier hogar de medio pelo, entre la mesa camilla, el

brasero y el butacón de reposo tendrá su sitio la mágica pantalla que acerca el mundo y su latido vibrante en color y casi en sabor y olor. Con sólo apretar el botón se nos hará presente, cercano e inminente el ritmo de la Patria, sus alegrías y sus tristezas. Tendremos al alcance del oído sus canciones y su folklore y en la pupila de los ojos sus tipos y costumbres, la belleza de sus regiones, la sugestibilidad de sus paisajes. Y de paso, entre unas y otras gentes, entre gobernantes y súbditos, mesa redonda de tertulia e hilo directo para el entendimiento y la corazonada.

Por fortuna, la televisión ha dejado de ser «invento del diablo» y están muy lejos sus escándalos primeros, cuando servía de peana para la liviandad o el descoco de los tablados nocturnos en Nueva York. Ahora —criatura de civilización y de progreso— se incorpora a la vida nacional en el momento justo, ahormada de sentido y responsabilidad, para tareas comunes y cotidianas. Valencia, Zaragoza, San Sebastián o Barcelona van a compartir muy pronto la grandeza y servidumbre de derramar los caudales espirituales y artísticos de España con la primera y única emisora de televisión que hay en Madrid. Y toda una banda espléndida de pueblos y ciudades, que van de Azpeitia a Chiva y desde Gerona a Bilbao, podrán recoger sus efectos radiales. La torre instalada en el Tibidabo, formada por tres estructuras superpuestas, con una altura total de doce metros, que empezará a emitir en Barcelona, tendrá exactamente una potencia diez veces mayor que la instalada en la capital. Su puesta en marcha, al igual que la de las restantes ciudades, está prevista a lo largo de este año, que lleva el signo de ser el año de la televisión apta para todos. Con toda España de testigo.

A TROTE DE CABALGADURA POR TIERRAS DE ESPAÑA Y PORTUGAL



El «Raid» hipico Madrid-Lisboa, ejercicio de temple y valor

UN DEPORTE PARA CABALLEROS BIEN TEMPLADOS

A Lisboa desde Madrid, ya se sabe, se puede ir de varias maneras, como a casi todos los sitios. Se puede pillar el aeroplano en Barajas, y todo se reduce a un rato de sillón, leyendo el periódico o mirando por la ventanilla, descubriendo pueblos aquí y allá. Se puede también tomar el «Lusitania-Express», con restaurante y coche-cama de los grandes expresos europeos, o echar carretera adelante en automóvil, hacia las duras tierras extremeñas, en la ruta del viejo Tajo, en busca del mar.

Ahora ensillar un caballo, montar de un salto en él y, con una alegre palmada en la culata, romper en trote desde la Casa de Campo hasta Lisboa, dispuesto a meterse 682 kilómetros entre pecho y espalda, es algo para lo que se necesita tener de verdad afición de la buena, algo que no se ve ni mucho menos todos los días.

Se verá justamente una vez cada dos años, cuando se estrene la Feria del Campo en Madrid o cuando se den cita, como ahora, treinta y tantos caballeros de los que aún quedan. Treinta y tantos jinetes que tampoco se asustarían hoy por cruzar, a golpe de cabalgadura y vestidos con coraza de acero, la Italia heroica de punta a punta, las tierras de Flandes, los desiertos de Méjico o las selvas fabulosas del Brasil, entre pumas encaramados en los árboles y flechas envenenadas acechando en la jungla.

Porque esto de Madrid a Lisboa a caballo, ya está dicho, no es otra cosa sino empresa de caballeros, de gente dura y de temple, con arrestos. De gente que tiene vocación de horizontes, que no teme a la calina del sol, al cansancio ni al riesgo de una mala pasada en el camino y que, además sufre en su propia entraña las pedrizas que hieren los cascos,



los sudores y angustias de sus brutos.

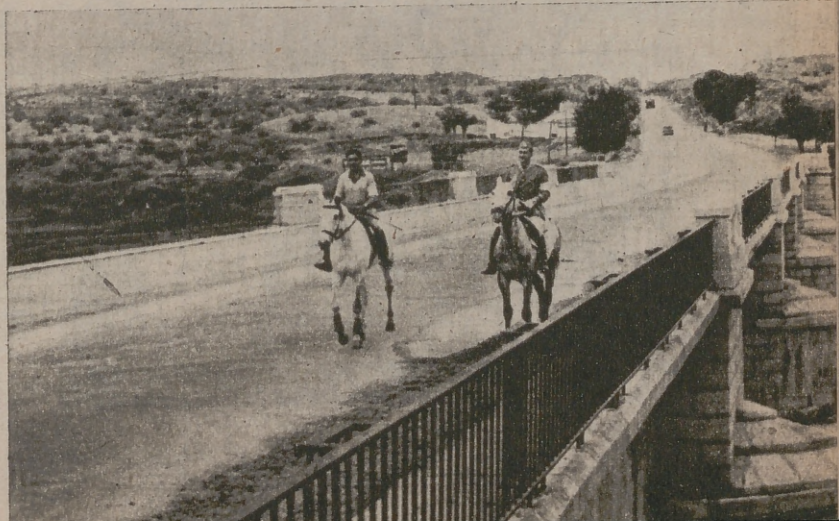
— ¡Hala, «Guerrita»! ¡Que ya es tuya la cuesta!

Y la «Guerrita», que lo sabe, lo agradece despabilando los ojos y trotando con nervio. Y venga caricia y venga palmada al músculo reluciente. Y venga a mirar siempre adelante, subiendo y ba-

jando en los estribos, sin parar horas y horas, días y días, camino siempre de la mar.

TREINTA Y SEIS CABALLOS ESPERANDO LA SALIDA

La mañana del miércoles día catorce el público de Madrid se



perdió uno de los espectáculos más bonitos de toda la primavera. La gente es así: le da por el fútbol y eso; los caballos sólo le interesan en función de las apuestas.

A la pista de exhibiciones de la Feria del Campo comenzaron a llegar los jinetes poco después de las diez de la mañana. A las once menos cuarto, de los treinta y seis caballos inscritos en el «raid» estaban en la pista todos menos uno, el nueve, retrasado por culpa de la Renfe—cómo no—. Y estaban, además, los técnicos de la prueba, los jinetes y un público madrugador y bien vestido que había llegado hasta la Casa de Campo en coche propio o en taxi. Un público para el que no hacía falta vallas ni graderíos, porque todo él era amigo de los jinetes y de los jurados y sabía de caballos tanto como el primero.

—A ver, Pepe, cómo te portas este año.

Pepe, en lo alto de «Alegre», sonríe a la joven vestida de amazónica; una guapa chica con fusta en una mano y pitillo en la otra.

Pepe Guerrero García del Busto es un chaval cordobés que se llevó el primer premio en el «raid» Jerez-Madrid. Entonces montó a «Pintor», un bruto como los que hay pocos. Ahora va a probar con «Alegre», a ver qué tal se le da.

En la pista de exhibiciones hay un bregar de miedo. No hay quien pare un segundo en un mismo sitio. Los jurados mixtos de españoles y portugueses no se están quietos, de un lado a otro, tomando notas; los veterinarios también, controlando el pulso y la respiración de los caballos; los jinetes, con sus monturas, igual.

En total, no llega al millar el número de personas que participan o asisten como meros espectadores a esta bonita concentración hipica. Pero hay la impresión de que son en total dos o tres veces más. Para colmo, llegan los fotógrafos.

Los fotógrafos retratan todo lo retratable: los caballos, los jinetes, los jinetes con sus caballos, los jurados, los veterinarios, el público, sin olvidar ni mucho menos a las señoritas con traje de amazona, pitillo rubio y su más mcnna sonrisa.

—A ver, un momento. Así. Ya está.

Termina uno por ponerse nervioso en medio de tanto jollín.

Pero los que están nerviosos de

verdad son los caballos. Los caballos llevan tres días sin salir de las cuadras por la lluvia, no fuera cosa que pillaran una pulmonía. Y de pronto, los plantan en medio de treinta y tantos más, todos con las mismas gamas de correr. No había uno, pues, que se estuviera quieto, con los hocicos aspirando sonoramente el fresco aire madrugador y los cascos haciendo balboteo de contentos.

NERVIOSISMO A PRUEBA DE FUSTA

Pero lo bueno es que los jinetes estaban igual de inquietos, pitillo tras pitillo y fustazo rápido al pantalón. Lo bonito de la equitación es que el hombre y el bruto se ven siempre compenetrados. Aquí todo es entenderse. El uno pone su cabeza y su temple; el otro sus músculos y pulmones. Nada más. Por eso los jinetes estaban como los caballos, con ganas de devorar kilómetros y de beberse gozosamente el aire del camino.

Y, además, nerviosos como una colegiala en vísperas de examen.

—Hombre, verás—me dice Agustín Velloso, un gran caballista jerezano que, por las cosas que pasan, monta ahora un caballo cordobés—. Resulta que se pasa uno soñando y soñando con el día de la prueba, y cuando llega está uno que no se halla.

Agustín Velloso se ha preparado a fondo para el «raid» en unión de Lorenzo Villaiba y el capitán Thierry. Desde enero, más de una vez se ha plantado desde su ciudad hasta el pueblo de Las Cabezas de San Juan, lo que, con el regreso, supera el centenar de kilómetros entre pecho y espalda. Y «Guerrita», «Española II» y «Cantador» aguantaron, pero que muy bien.

Estos tres caballistas y Manuel García Fernández Palacios son los jinetes que envía Jerez, la ciudad del vino y de los caballos. Pero por esas cosas que pasan y que no son de culpa de los jinetes, no forman equipo, como llevan Ecija, Córdoba y otras ciudades españolas y portuguesas de no tan famosa solera equina.

Ahora no se crea con esto que en los «raids» hipicos es válido hacer lo que en las Vueltas ciclistas, con su régimen de domésticos y primeras «figuras». Aquí lo que vale es conocer al jacó que se lleve más que nadie, que éste conoz-

ca también a uno y que los dos sean buenos. Lo demás es echar para adelante, guardando las ganas de correr en las etapas de resistencia y quemando el último cartucho en las galopadas finales. Racionarse con vista, en fin de cuentas.

Momentos antes de darse la salida, evoluciona sobre la pista de ganados de la Feria un helicóptero. Dicen que va en él un amigo del coronel Pombo, el famoso piloto español que ha dejado por el momento los mandos de su avión para tomar las riendas de una yegua de bonita estampa.

Donde hay más movimiento es en la báscula.

—Necesita su caballo dos kilos de plomo.

Es el pesador, que está empeñado en que no se le escape ni uno solo de todos los jinetes. Cada caballo ha de llevar como mínimo setenta y cinco kilos encima, lo menos veinte más que un pura sangre en carreras de pista.

—Pues si caigo en la cuenta —contesta con guasa el jinete—lo que hago es desayunar tres veces más.

—Bueno, Juan—interviene un amigo—. ¿Y si pierdes kilos en la carrera? Porque tú perderás algo con tanto trote.

—¡Cállate, hombre!

El pesador se hace el sordo.

EN LA ERA DEL «GAS-OIL»

En tiempos, este viaje a caballo de Madrid a Lisboa lo hacían los correos del Rey con bastante frecuencia. Echaban hasta cuatro días de galope tendido, cambiando de montura en cada venta y dejando patas arriba a media docena de jacos al borde del camino.

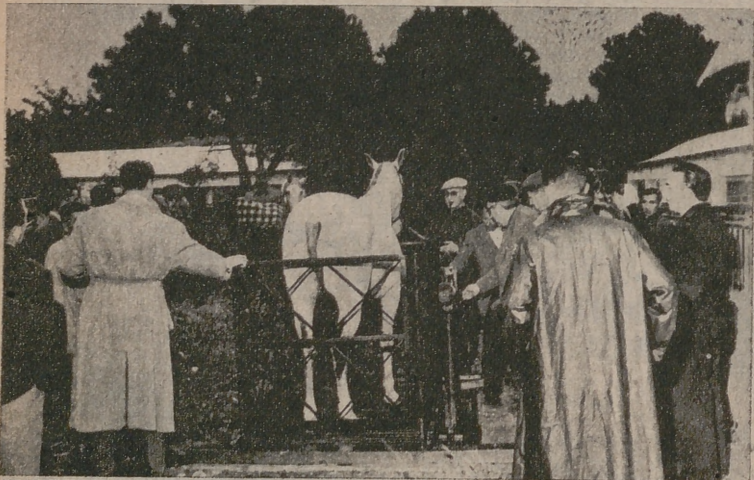
Ahora, llegar hoy con el caballo entero, a examen de veterinario, en pruebas de velocidad unas y de resistencia otras, la cosa tiene mérito del grande, aunque las etapas sean once.

Pocos «raids» se convocan en el mundo de este tipo y de este calibre. Los argentinos son los maestros en esto de los «raids» por carretera. Es natural. La Pampa, donde todavía la estampa del gaucho boleador es una realidad en la raya inmensa del paisaje, los entrena como nadie en jugar con el caballo a días y días y noches y noches de brega sin descanso.

Un americano, James Tschefill, con dos caballos argentinos cuyos nombres han pasado a la historia equina de todos los tiempos, realizó hace varios lustros el «raid» más descomunal que jamás pudiera soñarse, la ruta Buenos Aires-Nueva York, «Mancha» y «Gato» se pasearon por Brooklyn recibiendo papelillos de colores y serpentinatas, con sus ojos enormes de asombro espejando los rascacielos de cemento, añorantes de las praderas de la Pampa lejana.

En la Península, antes del automóvil y el ferrocarril, los «raids» se hacían por necesidad, como en todas partes, aunque en ningún sitio se tuvieran los brutos del temple de los de aquí. En Andalucía concretamente, el caballo era algo más que un instrumento de trabajo; era hasta hace poco un amigo, casi un hermano. Porque el caballo es un animal noble, cariñoso, que se deja querer tanto o más que un perro.

La cosa ha cambiado hoy bastante para menos, desde luego.



El pesaje de los caballos antes de iniciarse el «raid»



El paso de los jinetes por Navalcarnero, todavía en la provincia de Madrid

Tener un caballo es hoy un lujo, si se exceptúa la cría de toros bravos. Los ganaderos no se preocupan nada en seleccionar sus cuadras y son cada vez menos también los que hacen cubrir buenas yeguas, con la esperanza de sacar ejemplares selectos.

Vivimos la era de la gasolina y del gas-oil en el campo, y estamos en visperas de las de los isótopos radiactivos como fertilizantes. Esto es una realidad por la que todos hemos luchado y que también trae sus renunciaciones, como todo adelante.

POR CAMINOS DE HERRADURA Y CAÑADAS

Por eso ahora, cuando la noble afición se va perdiendo en las tierras de España y Portugal los «raids» se han puesto de moda. Quizá el deportivo afán de ganar copas y diplomas consiga mantener la vieja llama de la afición hípica en su más pura y genuina modalidad, la carrera en campo abierto y largo recorrido.

El «raid» Jerez de la Frontera-Madrid de hace unos años, y éste ahora, desde la Casa de Campo a la pista de concursos del Jockey Club lisboeta, son dos competiciones que muy bien pueden señalar un resurgir de la noble vocación de jinete de campo abierto.

Los «raids» premian la calidad de la montura y, además, el valor deportivo del jinete. Se necesita en verdad una dosis de coraje bastante fuerte para embarcarse en una competición del calibre de la de Madrid-Lisboa. Hace falta mucho nervio templado y mucho saber para aguantar las riendas cuando el caballo se escapa, porque no sabe lo que le espera; y,

también, mucho mimo y mucha labia para hacerle levantar la cabeza sin la fusta, cuando las rodillas se agarrotan de tanto tenerlas dobladas en los estribos, y los riñones se quejan pidiendo a punzadas la cama.

Porque etapas como la de Talavera de la Reina a Navalcarnero de la Mata, con 69 kilómetros, cruzando lagunas y trepando por sierras de pizarra, o la de Elvas-Montemor o Novo, con 103 kilómetros, de velocidad una y de resistencia la otra, son suficientes para derrengar al más pintado y quitarle la afición para siempre para todo lo que no sea viajar en automóvil o ferrocarril.

Y es que el «raid» hípico Madrid-Lisboa no va pegado a la carretera general siempre. Los caballistas ibéricos gustan de medir su destreza y la de sus brutos en los pedregales y en los caminos de andadura, por las cañadas y a campo traviesa si es preciso. Desde Navalcarnero, a sólo 30 kilómetros de Madrid, hasta casi el mismo Cáceres, los 284 kilómetros han sido recorridos ya por cañadas, por caminos donde los «jeeps» de los veterinarios y jurados de la caravana pasaban dando tumbos en cuestas y caminos de ovejas unas veces, con el agua rozando el radiador otras.

Y los caballos, valientes, con la espuma en la boca y la cabeza alta, venga adelante, al paso largo unas veces y trotando las más. Siempre adelante con el golpeteo sonoro de sus cascos y una nube de polvo detrás.

SANGRE EN EL CAMINO

La primera etapa, como estaba previsto, fué «neutralizada». Esto

quiere decir que exigió a todos los jinetes un esfuerzo igual. La velocidad mínima fijada de Madrid a Navalcarnero fué de 10 kilómetros por hora, cosa que nadie se preocupó de superar, naturalmente, ya que no había posibilidad de puntuar.

Esto no quiere decir que el estremo del «raid» fuese fácil. Nada de eso. Los caballos estaban todos con la cabeza demasiado alta y había que tenerlos apretados de boca. Como se temía, durante el recorrido se produjeron varios percances.

El más grave de todos fué el del comandante Luque. Este jinete entró con «mal fario» en la carrera, como dicen los gitanos. En el sorteo, celebrado precisamente el día 13 y martes de este mes, le correspondió llevar en el brazalete ese número fatídico, cosa que hubiera echado atrás a cualquiera que fuese supersticioso. Pero «mal fario» o no, la verdad es que el comandante Luque inició con «Revoltoso» una etapa difícil, tirándole todo el tiempo de la brida y palmeándole el cuello para contenerlo.

Cuando ya quedaba poco, en el puente sobre el río Guadarrama, el bruto se le desbocó. Para mayor desgracia, unos camiones que pasaban complicaron la difícil situación. De pronto salió despedido y quedó tendido en el suelo. Había recibido un tremendo golpe en la cabeza y por la herida abierta le manaba abundantemente al sangre.

El comandante Luque fué curado allí mismo de urgencia y, restablecido, se empeñó en seguir el «raid». Y llegó a Navalcarnero

el último, pero llegó. Después, reconocido por los médicos con más detenimiento, se descubrió que el golpe le había originado nada menos que una fisura de cráneo. Naturalmente, se ha visto obligado a abandonar la prueba.

Otro accidente ocurrido en la primera etapa lo sufrió el teniente coronel Moreno Guerrero. El teniente coronel se presenta al «raid» con una yegua pura sangre, muy nerviosa. A la mediación de la etapa, al ponerse delante de su yegua otro caballo, aquella se asustó levantando la cabeza violentamente y dando un gran golpe en la cara al jinete. Total, dos dientes fuera sin analgésico y una herida en la barbilla.

Como se ve, los percances en una etapa que todos presumían como fácil, no fueron tontería. En este primer recorrido, los jinetes hubieron de bregar con los caballos. Después con lo que toca es con el terreno, con las pedrizas y barrizales de las cañadas y el asfalto duro de las carreteras. Y además, con el peso de los kilómetros, que a los caballos les hace echar abajo la cabeza y a los caballistas los riñones.

UN JINETE ESPECIALISTA EN CARRERAS PEDESTRES

La llegada a Navalcarnero fue sonada. En la típica Plaza Mayor de soportales, retratada por el «No-do» tantas veces en los festivales taurinos de La Purísima, se había dado cita todo el pueblo. Había ambiente de fiesta: chiquillos corriendo, viejos parados con el cigarro en la boca, mocitas, campesinos recién afeitados, señoritos tomando el fresco en el bar Becerril, el mejor del pueblo. Y el cura, un chaval con cara de listo y de buena persona, y el alcalde, y el secretario, y el maestro y, naturalmente, los guardias de la semi uniformada Policía Municipal.

El primero de los jinetes del «raid» que se plantó por la calle del Generalísimo fué el número cinco, Gregorio Moreno Pidal. Gregorio es un jinete muy particular. La compenetración con su «Sultán» la lleva hasta el punto de echar pie a tierra y correr a su lado para no cansarle. Así se

tiró más de diez kilómetros de la primera etapa y así entró en Navalcarnero.

Pero lo bueno es que esto de echar pie a tierra no es cosa del primer día y nada más. Nada de eso. Gregorio Moreno viene empleando está táctica en casi todas las etapas del «raid». El hombre está dispuesto a no cansar su caballo y a llegar el primero a Lisboa. Claro, que esto lo hace porque, físicamente, es un verdadero atleta, y, además, porque para algo es extremeño, de casta bragada, dispuesto a ganar sea como sea.

El recibimiento en Navalcarnero no fué sino el primero de los que esperaban a los jinetes peninsulares. En Talavera de la Reina, tras una agotadora prueba de velocidad a lo largo de 89 kilómetros, el pueblo con sus autoridades se echó a la calle para recibir a los caballistas.

Como el recorrido fué hecho por cañadas y a campo traviesa, la mayoría de los coches de la caravana del «raid» tomaron por otra senda. Sólo los «jeeps» de las emisoras de radio de la Guardia Civil, que abren y cierran la comitiva, y las ambulancias, se atrevieron a meterse por medio de las pedrizas y los caminos de herradura. Los autos, con los motores renqueantes, se las veían negras para salir de los atolladeros. En tanto, los caballos, triunfantes, trepaban airosos por las colinas o bajaban paso a paso a las vaguadas. Era aquella una pequeña venganza de los brutos frente a su enemigo, el motor de explosión.

De Talavera a Navalmoral de la Mata el «raid» sigue también la senda de las cañadas. Sesenta y nueve kilómetros también en prueba de velocidad, pasando por Oropesa y Lagartera. Otra vez aplauso y el pueblo en la calle para ver a los nuevos conquistadores que llegan a Extremadura. Y, en los caminos, en los caseríos, en los pueblos, la gente pasmada asomándose, a cerciorarse del paso de estos nuevos centauros, el que más y el que menos con un par de cientos de kilómetros apretando los estribos.

QUINCE MIL PESETAS TIENE DE GASTO UN CABALLO

Pero sin duda, la etapa más du-

ra corrida ha sido la de Navalmoral de la Mata a Trujillo. La subida al puerto de Miravete fué épica. También el recorrido era puntuable por velocidad y los jinetes se lanzaron a rienda suelta desde el comienzo. En seguida llegó el freno. Las pedrizas de pizarra hicieron aparición en la ruta. Había que andar con pies, con cascos de plomo, midiendo el terreno que se pisaba y, a la par, mirando el cronómetro.

Fuó la llegada al Puerto de Miravete una lucha constante entre un hambre de tiempo y el riesgo de pegar un resbalón mortal, o que al menos inutilizara al caballo. El primero en plantarse en Trujillo fué el portugués Orlando Domingues, a lomos de «Relicario», un caballo que ha sido la auténtica revelación del «raid». Domingues invirtió en recorrer los setenta y cinco kilómetros casi cuatro horas y media, lo que da buena prueba del vivo tren a que marcha el «raid», y precisamente en terrenos difíciles.

Este mismo jinete portugués es quien marcha en cabeza de la clasificación general. Le sigue, a muy pocos minutos de distancia el extremeño Moreno Pidal, el atleta que a ratos echa pie a tierra para no cansar su montura.

Y el «raid» sigue su ruta. De Trujillo, la galopada a Cáceres, ya en parte por carretera; y de aquí a Badajoz. El salto de la frontera del país hermano tiene descanso en Elvas, para plantarse después en Montemor o Noco, Santarem, Vila Franca y, por fin, Lisboa. Un recorrido de seiscientos ochenta y dos kilómetros a través de dos países que tiene resumen triunfal en la prueba de comprobación anunciada para la tarde del día 24 en la pista de Concursos Hípicos del Jockey Club de Lisboa.

El triunfador, aparte de su participación en la Copa Ibérica otorgada a la nación vencedora, recibirá el premio de los veinte mil escudos. Los demás jinetes, un premio bastante menor, pero que les compensará en parte de los gastos del «raid», que no son pocos. El Sindicato Nacional de Ganadería y la Asociación Central de Agricultura Portuguesa llevan cubierto la mayor parte de los gastos, pero los «imprevistos» corren de cuenta del jinete.

—Un caballo en este «raid»—me dice don Manuel Guerrero García del Busto, director técnico del equipo de Córdoba—viene a salir por no menos de quince mil pesetas. Y eso que los organizadores pagan lo más gordo.

Sí, éste es un deporte de caballeros en el sentido actual de la palabra y en el etimológico, es decir, de los que pueden mantener un caballo. Pero aparte de las quince mil pesetas, hace falta más, algo que no se compra ni se vende en ningún lado: coraje, temple y mucho corazón.

El «raid» hípico luso-hispano pone a prueba todo esto. No es poco.

Federico VILLAGRAN



La llegada a una de las etapas de descanso



UN HOMBRE AL PIANO

El itinerario artístico de
RAMON CASTROMIL

SANTIAGO-PARIS-ROMA
Y VUELTA A COMPOSTELA

RAMON Castromil tiene dos pasiones: la música y Giovanna. Y una debilidad: los perros.

Giovanna va con él a todas partes y a la menor ocasión asoma sus ojos reidores desde la foto que el padre saca orgulloso de su cartera. Castromil y Pepiña se casaron hace dos años y medio. Pepiña es guapa. Giovanna se parece a su madre. Seguro. Castromil se echa a reír.

—Es más guapa que yo—dice—. Y hay un coro en el que todos están de acuerdo.

Mientras hablamos, Giovanna ha entrado y salido, como si realmente estuviese aquí con nosotros en este hotel cercano a la Puerta del Sol.

La otra pasión de Ramón Castromil es la que ha dominado en la conversación. La música ha sido el norte de su vida, lo es y



Ramón con Pepiña, su mujer, en el Hostal de los Reyes Católicos, de Santiago. Derecha: Ha nacido Giovanna, y los padres de Castromil acuden a Roma para el bautizo

por eso habla y habla incansablemente cuando se toca este tema.

Estamos sentados en el salón del hotel en torno a una mesa, Ramón Castromil, José Pablo de Silva y yo. Sobre la mesa, una jaula en la que están las nuevas adquisiciones de Castromil: dos periquitos que todavía no tienen nombre.

—Ya veremos qué nombres le pone Giovanna—dice el pianista.

Uno de los pájaros da un vuelo y se posa sobre la cesta que contiene las revistas.

ANTES DEL PIANO, LA TOGA

—A los siete años di mi primer concierto, en Santiago.

Ramón Castromil es gallego, nacido hace casi veintiocho años en la ciudad del Apóstol.

—Empecé a aprender piano no sé por qué... A esa edad no creo que se pueda sentir vocación por nada determinado.

Pero existe ese algo que se llama predisposición. Durante unos minutos hablamos acerca de esto. Castromil sigue manteniendo su punto de vista. Seis, siete años son muy pocos años para saber lo que se quiere o poder establecer taxativamente lo que se siente o lo que se desea.

Pero tuvo que empezar a estudiar el bachillerato, aunque sin dejar por eso el piano.

—Bueno, el caso es que terminé el bachillerato y luego hice la reválida. Entonces quise dedicarme a la música por entero, pero mi padre se opuso. En principio estaba de acuerdo en que tocara todo lo que quisiera, pero me puso una condición: que antes estudiara una carrera.

Y no había otro camino, así que Ramón Castromil—«Moncho»



Esta es Giovanna, la otra pasión del intérprete

en aquella pandilla de amigos—se matriculó en Derecho. Tenía que estudiar para poder estudiar después. No deja de tener cierta gracia esto. Entonces comenzó un período de tiempo lleno de sorpresas e imprevistos.

—No creo que haya otro estudiante en el mundo que haya hecho su carrera como la hice yo.

Y se pone a continuar cosas de aquellos días. Creo sinceramente que Ramón se había propuesto no estudiar, aunque él no lo dice tan claramente. Lo único que le interesaba era el piano, luego el piano y después el piano. Así se comprende que las asignaturas de Derecho fuesen una especie de misterio para él. Mal que bien, fué aprobando, examen tras examen, hasta que llegó el de Dere-

cho Romano. Una vez, otra... Y no pasaba. Ahora, Castromil entrelaza los dedos y dice con una sonrisa plácida:

—Y tuve que estudiar!

LA OTRA CARRERA DEL ESTUDIANTE - PIANISTA, CON UNA VACA COMO FINAL

José Pablo de Silva le interrumpe un momento, y la carrera de Derecho se queda en el aire.

—¿Por qué no le cuentas lo del coche?

Castromil se echa a reír.

—No creo que le interese mucho, pero...

Y cuenta el episodio del «Packard», las monjas y las nueve horas.

Castromil es voluntarioso, lo ha sido siempre. A los dieciocho años se empeñó en que podía ir y volver en nueve horas desde Santiago hasta Asturias. Naturalmente, sus amigos le dijeron que no. El sostenía que sí, y como la mejor manera de demostrar lo que es el movimiento es andar, él anduvo. Es decir, voló casi.

Regresaba a Santiago cuando unas monjas le dijeron si las podía llevar. Castromil, naturalmente, dijo que sí. Subieron ellas al coche, y las ruedas comenzaron a tragarse kilómetros. En el asiento de detrás las dos monjas rezaban mientras «Moncho» pisaba el acelerador.

Es posible que hubiese llegado a emplear solamente las nueve horas. Quizá no, quizá hubiesen sido una pocas horas más. Eso nunca se sabrá.

Ustedes saben cómo son los vacas gallegas. Rubias, de poca alzada y de ojos melancólicos. Aquel depósito ambulante de leche debió llevarse un buen susto cuando



A la derecha, Ramón Castromil, el pianista internacional, conversa con nuestro redactor. Sobre el asa de la cesta descansa uno de los periquitos que asisten al diálogo

vió al coche lanzarse contra ella a toda velocidad.

El resultado es fácil de imaginar. El intringulis del viaje estaba en que el abuelo no se enterase de la escapada de Ramón y en que éste pudiera demostrar que se podía hacer el viaje de ida, estancia y vuelta en las nueve horas que él decía.

La realidad es que tardó dos días en llegar a Santiago.

—Ya se puede usted imaginar cómo se enfadaron sus padres. A su abuelo, en cambio, le hizo gracia el episodio de la vaca. Tiene debilidad por Ramón.

Mientras De Silva habla, miro a Castromil. Tiene las manos juntas y las puntas de los dedos apoyadas en la boca. Sonríe y casi suspira.

—¡Qué loco fui!—dice.

LA CARRERA DIFÍCIL DE UN HOMBRE PARA EL QUE LA VIDA ES FÁCIL

Yo quería llevar un cierto orden en la entrevista, pero abandono cuando veo que es mejor escuchar que preguntar. La carrera de Derecho se ha quedado ya muy atrás, todavía sin acabar. Castromil se levanta y sale a buscar un poco de comida para los periquitos. Nos quedamos frente a frente José Pablo de Silva y yo. La charla, claro está, gira alrededor del pianista. De Silva es un hombre agradable, que habla con voz muy baja y fuma casi constantemente. Tiene siempre una ironía fina a flor de labio.

—Conoci a Ramón en Santiago, mientras él tocaba en una reunión de dieciocho o veinte personas. Tocaba bien, nada más. «Un niño rico que toca el piano», pensé. Y no me volví a preocupar.

De Silva cuenta que luego Castromil se marchó a Italia a estu-

diar con Carlos Sechi. Tardó año y medio en volver, y entonces se volvieron a encontrar los dos hombres.

—La segunda vez que le oí tocar me asombró. Al salir del concierto, Ramón se acercó a mí y caminamos juntos. Al llegar a mi casa me dijo que quería dar unos conciertos y me pidió que le confeccionase los programas y que me encargara de la dirección de la gira.

De Silva aceptó porque veía en Ramón Castromil una figura, una gran figura. El «niño rico» se transformó en el casi seguro gran intérprete, y De Silva se dedicó a él por completo.

—La primera condición que puse fué la de cobrar los conciertos, aunque fuese una cantidad... digamos hipócrita.

Y aquí creo que es conveniente hacer un inciso. La familia Castromil es conocida en toda Galicia. Tiene numerosas empresas y su poder económico no se oculta a nadie. Todo el mundo sabe lo que los Castromil tienen y cómo son. Esta desahogada posición económica es uno de los obstáculos contra los que tiene que luchar Ramón Castromil. El no necesita el dinero que gana en los conciertos para vivir, pero si no cobrarse la gente se desinteresaría, no acudiría a sus audiciones y un



Castromil (izquierda) y su hija Giovanna en la playa de Ostia (Italia)

pianista tiene que darse a conocer.

No deja de ser curioso esto. Algunos darían dinero, que probablemente no tienen, por tocar en una sala. Castromil tiene que cobrar un dinero que no necesita para poder hacer lo mismo. Y aunque parezca una paradoja, tiene que luchar más contra la fama de riqueza, contra sí mismo también. La suya no es una vida fácil que digamos. Aquella vieja y manoseada frase de que el dinero no hace la felicidad, encuentra en este caso una aplicación justa y precisa.

FRANCIA E ITALIA PRIMERO

Pero en cambio su situación financiera le ha permitido ir a París, estudiar en la capital francesa y dar conciertos allí cuando aún en España su nombre no era conocido más que por unos cuantos profesores del Conservatorio de Madrid, a donde Castromil iba a examinarse estudiando *por libre*. En el Conservatorio le dieron el primer premio. Esto ya explica lo que este muchacho vale cuando le otorgaron el galardón por unanimidad y sin ser alumno oficial.

La vida en París no es fácil para Ramón Castromil. Dos años de esfuerzo, de estudio intenso, porque sus profesores exigen mucho de él. En uno de los conciertos que da en la capital del país vecino, está presente Corteau. Cuando termina, se acerca a Castromil y le felicita. Este encuentro decide en cierto modo la tendencia que va a seguir el joven pianista gallego, su orientación en el campo musical. Hay un compás de espera durante el cual Ramón Castromil vuelve a Santiago de Compostela, a la casa familiar, a los amigos y a las cosas de siempre. Luego regresa a París y en la Normal estudia los románticos bajo la atención vigilante de Corteau. Se repiten las sesiones sentado ante el teclado, las horas de lectura y también, lo contrario sería casi anormal, los ratos de reposo, las audiciones... Vuelve a tocar y su nombre empieza a sonar en los medios musicales de París.

El tiempo vuela. Moncho regresa de nuevo junto a los suyos. Pero se vuelve a marchar. Es gallego y como gallego parece sentir la necesidad íntima e imperiosa de marchar siempre. Sin embargo sus andanzas tienen siempre una meta: el lugar en el que haya alguien que le pueda enseñar, porque, sobre todo, él quiere tocar y tocar y tocar. Y quiere llegar y para ello no hay más camino que el estudio, aparte, claro está, de las dotes naturales. Por eso se marcha a Italia, a Roma, junto a Sechi. Dos años más en la capital italiana.

Y vuelve al estudio y vuelven los conciertos y Ramón Castromil sigue siendo casi un desconocido para el gran público de su patria, cuando en Italia ya se le conoce como una gran promesa que puede ir aún más allá de Rubinstein.

PONTEVEDRA, UNA CIUDAD-CRITICO A LA QUE NO ES FACIL CONVENIR

—Nos habíamos quedado en el

Romano, ¿no es eso?

Castromil ha vuelto al salón. Introduce la hoja de lechuga en la jaula de los periquitos. (Más tarde los soltaría y entonces tuvimos que organizar una caza a mano de los escurridizos pájaros, que se negaban a dejarse coger y daban buenos picotazos. Fue divertido.)

De golpe y porrazo volvemos a su carrera de abogado.

Cuando sólo le faltaban dos asignaturas, Derecho Procesal de cuarto y de quinto, su carrera universitaria pareció verse amenazada. Sin embargo...

—También aprobé por fin, aunque aquello resultó un poco tumultuoso. Bueno, en cuanto acabé la carrera tiré los libros y me fui a París.

Le digo que esa parte de su vida ya la conozco y nos metemos de lleno en otra cosa: la música. Más exactamente la música que interpreta en sus conciertos en el extranjero.

—Con preferencia música española. Para nosotros, para los pianistas españoles, nuestra música es nuestra mayor defensa.

Encendemos el tercer *do* el quinto? cigarrillo y sigue:

—Los extranjeros no saben interpretar... Es cuestión de temperamento. El español tiene una enorme capacidad de adaptación y ésta se refleja en la música tanto como en cualquier otra manifestación de la vida.

Un pianista español podrá interpretar a Chopin, por ejemplo, como cualquier extranjero. Sin embargo es difícil que un extranjero llegue a igualarse a un español cuando se trata de música netamente española.

Castromil en sus conciertos, indefectiblemente, toca primero dos sonatas del padre Soler. Son dos piezas duras, difíciles. Aunque no estén anunciadas en el programa las toca; deben ser algo así como un talismán de la buena suerte o una invocación. Luego, ya se mete de lleno en el trabajo. Pero esas dos sonatas nunca faltan. No fallan.

Si en España existe una ciudad difícil para los concertistas, esa ciudad es, sin ninguna duda, Pontevedra. Quizá por la inmensa afición a la música de sus habitantes, afición a la que les predispone su carácter, ese carácter ceita equilibrado y armónico como el paisaje. Sea como sea, el caso es que el que triunfa en Pontevedra ya puede decir que se ha apuntado un buen tanto. Castromil ha triunfado allí. Entre las nerviosidades góticas del Salón de Actos de la Hostería de los Reyes Católicos, en Santiago, también ha sonado su piano. Otro triunfo más.

—¿Y ahora?

—Ahora, a completar el ciclo iniciado en las Filarmonías gallegas. Tocaré en La Coruña y Lugo y luego regresaré a Madrid.

Castromil está ahora en la capital de España para dar un concierto en las Juventudes Musicales. Cuando EL ESPAÑOL salga a la calle, el pianista habrá volado ya hasta su tierra para cumplir los compromisos anteriores. Pero volverá.

—Y entonces, antes de tocar nos iremos a algún lugar tranquilo cerca de Madrid —dice Silva.

Ramón Castromil asiente. (Entonces fué cuando los periquitos se salieron de su jaula y comenizó la caza. Era una jaula muy pequeña y Castromil salió a buscar otra mayor.)

«EL PIANISTA NO SOLO DEBE TOCAR, TAMBIEN TIENE QUE HABLAR CON SU PIANO»

Resuelto el problema de la jaula, sin que aparezca una nueva, seguimos charlando.

Castromil tiene un perro, un «cincuenta razas», dice De Silva. El perro se llama «Pipo», y cada vez que su amo se sienta ante el piano, «Pipo» se tumba a su lado y allí permanece horas y horas escuchando, inmóvil.

—Pero si toco algo de música moderna, por distraerme, «Pipo» se levanta y se marcha. Me da la impresión de que me mira de reojo como regañándome.

—Hablemos del tiempo que emplea en estudiar.

—Creo que existen dos clases de pianistas: los que necesitan estudiar muchas horas y los que necesitamos menos. Estoy convencido de que muchos de los que se sientan ante el piano durante diez o doce horas, no aprovechan de ese tiempo realmente más que cuatro o cinco.

Es un trabajo duro y constante, pero que no precisa una gran cantidad de horas, según él.

—La madurez de las obras no se consigue con doce horas diarias de estudios.

De repente me mira y me pregunta a quemarropa:

—¿Usted sabe música?

Le digo que más bien no.

—Por lo menos sabrá que el «do» está encima de la cerradura, ¿no?

—Sí. A eso llego.

—Bueno, usted, o cualquier persona, puede estudiar música y puede dar las notas. Pero lo esencial es decir las, expresar algo y expresar lo justo en cada momento.

Castromil estudia también fuera del piano. Estudia al compositor, su biografía, la etapa de su vida en que compuso aquella obra, su situación física, económica y moral. El ambiente que le rodeaba cuando componía, la gente a la que trataba. Mil cosas, detalles pequeños, circunstancias... De este modo conoce a quien interpreta, y toca de acuerdo con lo que siente en ese momento y con lo que él cree que sentiría el compositor.

Castromil es tímido, tiene la sensibilidad a flor de piel y es capaz de captar infinidad de matices.

El reloj ha avanzado mucho, más de lo que creíamos. Los periquitos se mueven, inquietos, en su jaula.

—¿Qué nombre les va a poner?

Me mira y sonríe mientras nos damos la mano.

—Ya veremos qué dice Giovanna.

Ahora en la calle, el sol Madrid, coches, gente, también esto es música. ¿Qué habrá dicho Giovanna?

Gonzalo CRESPI

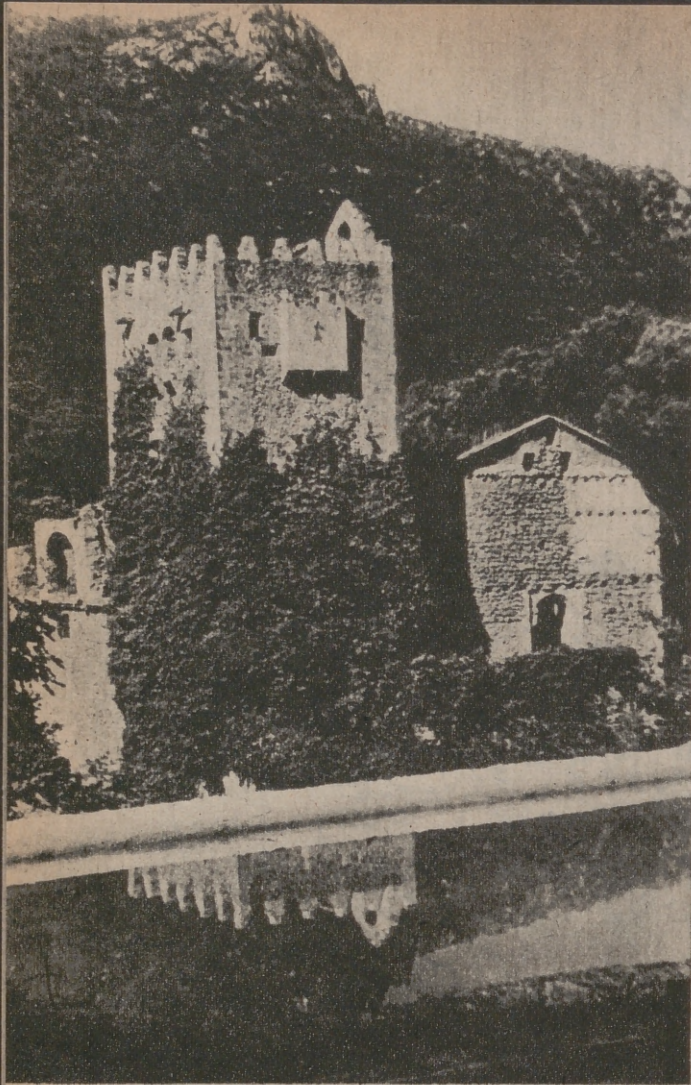
En las fiestas de
SAN ISIDRO
tambien
TRIUMFÓ
el...



...BRANDY
VIEJO

VETERANO

OSBORNE. Casa fundada en 1772. Puerto de Santa Maria



El castillo de la Murta, en el paisaje de Alcira



Setenta mil toneladas de naranjas viene a ser la producción anual de este rico fruto en Alcira

ALCIRA

UNA TIERRA GANADA A
PARA LA NARANJA Y EL

BUEN PAPEL Y MUEBL
CALIDAD PARA TODA PA

UNA INDUSTRIA CREC
CON RAICES EN EL CM

ALLA lejos una línea morada y roja dibuja limpiamente una cordillera montañosa. No enseña cresterías ni afiladas agujas minerales. El círculo amurala el milagro geográfico de un paisaje que se abre imposible al abrazo de los ojos. Manchas verdes arriba, colores frescos del glauco verdinegro. Un poco más acá las azulinas y las que, a la derecha, casi se ocultan gualdas como una faja que apretase la tierra. Ya más cerca, sobre un suelo como tinto en sangre, la fronda verdemar, arracimada, loca al amanecer cuando la rozan los vientos de Levante. Kilómetros abajo, hacia el Oriente, estos lomos de tierra se estiran con su carga de naranjos encima hasta rozar el mar Mediterráneo.

Es mediodía por estas latitudes incisivas en el color y claras como lo es siempre el cielo que describe Miró o Sorolla trasladada hasta los lienzos. Se ven desde la altura los mil ríos en cauce de cemento, que en lugar de hacer mar son sólo acequia. Junto a ellos, en sangradura trabajosa, los hombres van creando paralelas, surcos de semillero. Luego, como un vendaje que al canal se le quita. Y el agua que se lanza a refrescar los arañosos de la tierra apenas removida. Después, cuando los días se pasan, van aflorando las gramíneas blancas, hijas del tallo que forma el arrozal, o todo se reviste de oro, redondo por los naranjales.

Desde las márgenes del Segura al Pirineo, desde Vizcaya a Cádiz los hombres, desde siempre, se abrazaron a la tierra. Por éstas de Valencia el apretón de esfuerzos fué más íntimo. Porque sus labradores, como notó Azorín, que nació en ellas, poseen "la coordinación reflexiva, el laboreo paciente, voluntad". Por eso hoy es posible a todo el que se acerque por Levante —Alcira es como aorta de su gran corazón— ir andando caminos escuchando los rumores del agua, viendo media docena de

distintos efectos de luz, naranjas que están do: "Atrévase y pama

Al contemplar el del Salvador el que ofrece, los ojos erra buen rato para p cuenta un retrato. Al ser parcada de cha verde que naranjo, uno no mo todo otro día, finales del siglo una buena parte terrenos sólo los tilentes. Hicieron getal, de un lado otro los sudores. empeñaron en la dad un paraiso. lograrón.

AQUEL 13 F
IMPO TE

Alcira es un que más que en casa mit la calle. Ya lo cre ne, sin exageración habitantes. No en la dad con mayor po da la provincia. Hasta en antigued partida a la popul hace su gran Fallas. Porque de las cuentas se queda en que Alcira todavía se más para asombr ciendo que es ibe

Pues digo, que con tantos habit todos los mites familia. No tiene midades tontas que la humana simbios No murmuran que faltan los sig los pasillos, las sión. Aquí las cos la cara, ocurra Tal vez suceda Alcira las casas Falta, en cualquier su topografía, los rones y los palac grandes en la pare

RA
 ALSO
 EL PROZ
 EBL DE
 A PAÑA
 RECINTE
 C MPO



Una vista de la plaza del Caudillo, el centro urbano de Alcira, un pueblo de treinta mil habitantes



Los campos de arroz se pierden en el horizonte del paisaje levantino

ectos culz, ricas
 e esteo dicien-
 se y ama.”
 pliar el monte
 r el to que se
 ojos erran un
 para por su
 retrahesionista.
 ada lansa man-
 ue la zona del
 o no imagina co-
 o día, ya a los
 siglo eran, en
 partes tierras.
 o lodo raras pes-
 cieron lodigio ve-
 lado mpo y de
 ores. ombres se
 en ha la ciu-
 aiso. e que lo

L 13 FECHA
 MPOUTE

un que vive,
 casa limit de
 lo que hoy tie-
 ración treinta mil
 o en es la ciu-
 yor población de to-
 ricia Valencia.
 tigué como la
 populacional, que
 an fue por las
 ue Vía, al final
 as historia,
 que écnica. Y
 ia se un poco
 ombre todos di-
 os libe
 que cuenta
 habita forman
 fes una gran
 tiene hablo inti-
 as quegan difícil
 mbios palabras.
 an jantes, por-
 os sig que crean
 as sos y el rin-
 as cose dicen a
 rra que ocurra
 da porque en
 as pequeñas.
 alquieración de
 a, los andes cas-
 palacio escudos
 a parmental. Qui-

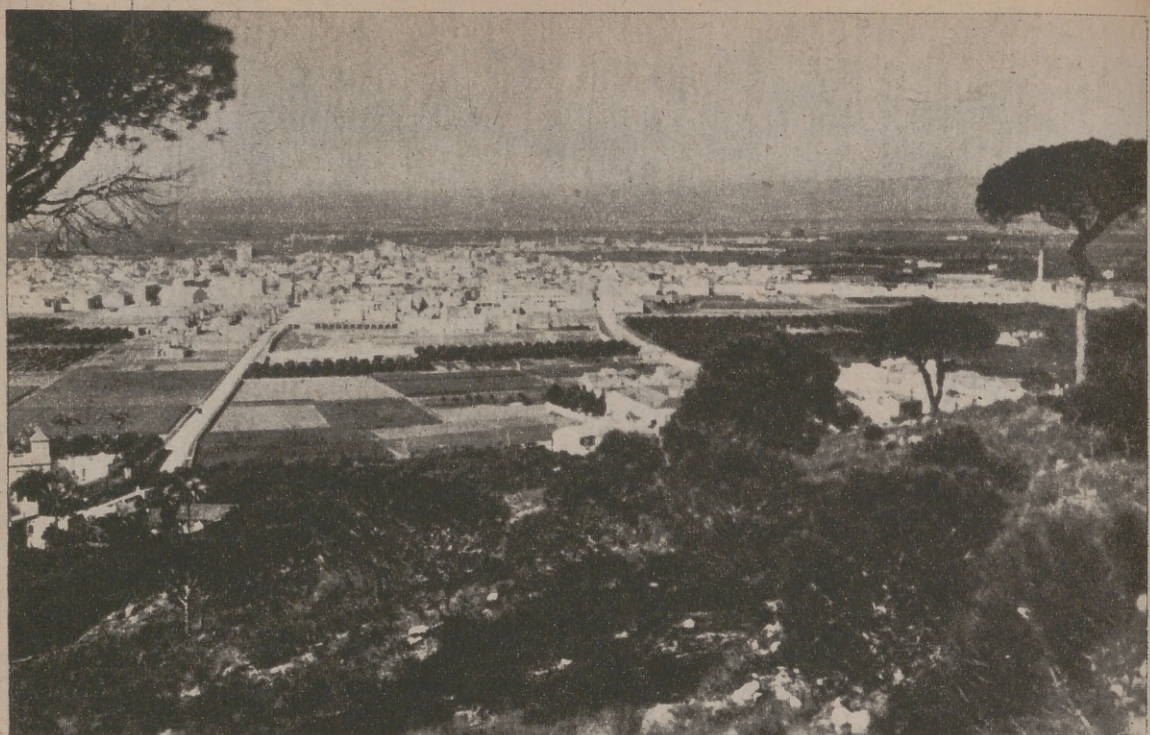
zá sea también porque el río mete bien su humedad entre las piedras, los ladrillos y en mitad de los huesos. Por lo que sea, no importa. El caso es que las gentes hacen casi su vida en la plaza central, gigante, soleada, que llaman medio en broma la “paleta”.

Pero no fué sólo ella la que se llevó los atentos cuidados de las autoridades y todas las caricias de las paletas alisando el cemento o echándolo entre grietas de dos piedras. El Municipio y la ciudadanía, asociadas las dos —como dos capitalistas que fuesen agarrados de la mano—, hicieron grandes obras, y aún las siguen haciendo, para que a Alcira se le creciesen los orgullos. Un día fué—de esto hace catorce años—la pasarela de San José. Emplazada sobre un brazo muerto del río Júcar, paso obligado entre dos zonas grandés de la ciudad, sobre pilares artísticos, se levantó toda su arquitectura de cemento. Fué aquello más que un lujo de urbanización. Lo estaba reclamando una orde-

nación normal de la circulación. Aunque también, de paso, aquella zona ganó en presentaciones con las ocho columnas gigantes, las vistosas barandas y la siembra de farolas estiradas.

El 18 de febrero de 1944 fué otra fecha importante. Hay que volverse hasta ella para empezar la suma de grandes obras hechas, aunque de lo acordado en aquel día se escapasen muchas cosas que luego se fueron haciendo por añadidura. En sesión extraordinaria de la Corporación Municipal tomóse el acuerdo de llevar a cabo una serie de obras y adquisiciones que iban a resolver los grandes problemas planteados en la ciudad de orden cultural, urbanísticos, y de seguridad pública. Aquel plan, hoy cumplido, abarcaba una lista bien larga de obras a ejecutar. La construcción en el casco urbano de tres grandes grupos escolares, de ocho grados cada uno, tres de niños y tres de niñas, era primera tarea a realizar. Y que se hizo en la plaza del Sufragio y en las calles

de José Pau y Huerto de Torremocha. En las Partidas de la Barraca de Aguas Vivas y la Garrrofera, dos escuelas municipales unitarias iban a dar respuesta de alegría a aspiraciones justas. La coronación de esta obra cultural tuvo remate con la construcción de un grupo de viviendas para maestros y maestras. En este ambicioso plan se apuntaba como trascendental problema el acuartelamiento de la Guardia Civil. El proyecto de construcción de una Estación de Autobuses estaba también en primera línea, porque de ello iban a resultar grandes ventajas para el funcionamiento de estos servicios públicos. Completábase este proyecto extraordinario de actividad municipal con otros varios intentos, como el embellecimiento de la histórica Montaña del Salvador, lugar de esparcimiento y de religiosa espiritualidad; la construcción de un pequeño puente en las proximidades del mercado y la realización de un gran Campo de Deportes, hoy orgullo de todos. To-



Una panorámica de Alciria, la ciudad de mayor población de la provincia de Valencia

do se fué haciendo, poco a poco. Y muchas cosas que entonces escaparon a las miradas que husmeaban necesidades. Alciria fué ganando a medida que los proyectos se convertían en hechos materiales, gracias al entusiasmo de los arquitectos municipales y a los sudores de los hijos del pueblo, que encontraron en ello oportunidades de trabajo.

UN AYUNTAMIENTO EN EL CATALOGO DEL TESORO ARTISTICO

No sin sus fundamentos conviene hablar ahora del marco arquitectónico, donde aquel 18 de febrero se aprobaron los planes que, hechos ya realidad, han venido a prestar a la ciudad un aire moderno y atrayente. La actual Casa de la Ciudad de Alciria es el edificio solariego que compraron los Jurados de la Villa a los marqueses de Santiago. Toda la antigua crujía, corres-

pondiente a la fachada principal, es obra del Siglo XVI. Pero la confección es paradójicamente medieval por entero, ejecutada por artifices y oficiales alcireños entre los años 1558 al 1561. El estilo pregona el arte civil de los reinos marítimos de la Corona de Aragón. Se aparta por completo de la exuberancia plateresca coetánea, muy propia de las Castillas y del Aragón interior. La fachada principal, la única interesante, de noble sillaría bien labrada en su planta baja y piso principal, ofrece, en su parte superior, una arqueología ininterrumpida de pequeños arcos, labrados en ladrillo y con molduras. El resto muestra, en su piso principal, los tres balcones del Salón de Sesiones, del tipo gótico tradicional por tierras de Aragón. El balcón principal ofrece la particularidad de tener recortados los sillares de los arcos en forma adintelada. Otros dos ventanales tienen muy bien

marcadas sus señales renacentistas. Pilastras de capiteles corintios, fustes con rombos y entablamento sencillo, con dos asientos de piedra a uno y otro lado en el derrame inferior de los vanos. En el portal su arco de entrada recuadrado a lo dórico, pilastras de perfil curvo y la cornisa recortada al centro, para ceder el sitio al escudo de la villa. Tiene el Salón de Sesiones su solado de cerámica antigua, curioso por sus cuadradas piezas, alargadas y redondas en trazado geométrico. Lo mejor de todo es su artesanado, a base de artesoncillos triangulares, con flores y otros adornos dorados. También tiene derecho para ser citada la puerta-surtidor al estrado, por sus casetones en rombos y romboides combinados en estrellas, con cuadrados de relleno. Conjunto que más bien trae a la memoria lo gótico que lo mudéjar. Dentro del gran salón existe un altar de 1597, de arquitectura manierista, con sus cuatro pesadas columnas jónicas. Entre otras muchas imágenes ofrece, siguiendo una arraigada devoción de los pueblos valencianos, la del Angel Custodio de la villa con su bandera realenga. Dos angelotes sostienen la mitra de San Gregorio y el escudo municipal, que es una llave sobre las barras aragonesas.

Tantos son los méritos que el Ayuntamiento presenta que el 17 de diciembre de 1930 fué incluido en el catálogo del Tesoro Artístico Nacional.

**ALCIRA NO DA JABON,
PERO SI BUEN PAPEL.**

Irse de la ciudad hacia los campos, aunque sea tan sólo andando estos caminos del papel, es ya por estas fechas ilusión colectiva. Y bien que vale dar el salto para apuntar ahora que



El edificio de la Caja de Ahorros, construido recientemente



Izquierda: Antigua torre árabe de Santa Catalina.—Derecha: Fachada del Ayuntamiento, edificio declarado Monumento Artístico. Data del siglo XIV

desde que empezó por estas tierras el cultivo del naranjo, por el año 1792, hasta nuestros días. se han conquistado para su producción más de tres mil hectáreas. El total de los árboles plantados asciende a un millón de unidades, capaces de proporcionar unas setenta mil toneladas de fruto. Las principales variedades que por aquí florecen son la "comuna", la "Washington" "navels", la "sanguina", mandarina y "verna". Además del naranjo se cultiva el arroz, la alubia y el maíz, varios cultivos de

secano, el cacahuate y el trigo. Se divide la extensión de su término en 10.000 parcelas, que pertenecen a unos 5.000 propietarios. Para lograr el más alto rendimiento los agricultores no han regateado esfuerzos, a fin de que los campos no tengan nunca sed. Casi la totalidad de la superficie está sobradamente regada. Se han abierto los pozos a docenas, y la acequia Real, que trae las aguas desde el cauce del Júcar, va derramándola a voluntad del hombre sabiamente. Todo esto dice mucho. Por lo pronto,

que por aquí los labradores no se han dormido a la luna de Valencia. Aunque la tienen encima de sus propias narices.

Como si la excursión hubiese terminado otra vez a las calles. Para hablar del comercio, que por ellas tiene dominios claros para bien económico de muchos. Pero el más importante tiene otra dirección: la exportación de frutos. Desde noviembre a junio el trasiego de la naranja llena la actividad de todos. Brincan del centenar los almacenes que gracias a este fruto dan trabajo a varios cientos de personas. Y, aunque parezca broma, en este gran negocio lo de menos importancia económica es el producto a pesar del volumen. Sumas muy importantes de dinero se reparten desde los jornaleros de la huerta hasta los fabricantes de púas, con las que se clavetean los envases. Sólo en papel de seda y en la impresión de las marcas sobre el mismo se gastan muchos miles de duros. Otras buenas tajadas se llevan los carpinteros por sus cajas de madera, y los esparteros por sus lias. Alcira, uno de los rincones más bellos del planeta, da su fruto mejor: la redonda naranja.

La agricultura siempre ha tapado los méritos que aquí tiene la industria. La del Papel y Artes Gráficas está representada en importantes centros de producción. Numerosas instalaciones de serrerías mecánicas, con mo-



La iglesia de Santa Catalina, incendiada en 1936, ha sido reconstruida después de la Liberación

UN HOGAR Y UNA FAMILIA

Cien mujeres y tres hombres son los ojos, la cabeza y el corazón de la Obra. Cien mujeres y tres hombres forman el entramado de columnas humanas alrededor de las cuales se suscita, vive y crece una de las Obras más hermosas de España. Cien mujeres, poco menos, son las celadoras del Patronato de Protección a la Mujer, del Ministerio de Justicia. Tres hombres—don Luis Martínez Kleiser, don Manuel Tallada y Cuéllar y don Javier Abella y Vera—forman el equipo directivo—presidente, secretario general y gerente—, el equipo que es motor y alma de la institución.

La Obra Española de Protección a la Mujer ha cumplido ahora quince largos años de vida. El Patronato Español, tal como es desde su última reorganización, allá por el año 1941, puede hoy mostrar como uno de sus mejores balances dos grandes, dos gigantescas esvamas. De un lado, la propia de las mujeres que recibieron formación, cauce y ayuda en las casas de la Obra; de otro, el universal reconocimiento a los méritos de la misma, expresado públicamente en los altos medios de la U. N. E. S. C. O.

No hay en el mundo, europeo o americano, un Patronato de esta clase tan eficaz, tan acogedor, tan comprensivo y tan formativo como el español. Francia, Bélgica y Holanda, por poner ejemplos de países europeos, no han llegado, ni con mucho, al alto grado de protección y de consideración humana para con la mujer necesitada. Dos formaciones, una espiritual y cristiana y otra material y de conocimientos para realizar un trabajo digno y útil, se extienden en nuestro Patronato a todas las mujeres, sea cualquiera su edad, clase o condición social, que lo necesiten. «Detrás de cada expediente hay un alma.» Es verdad; detrás de cada expediente no hay una fría cifra, sino toda una historia de lágrimas, de amarguras, que muchas veces ha sido la misma sociedad, ese ambiente social en que la mujer ha crecido, el culpable del fracaso.

Si en los lazaretos se escribió: «Abandona toda esperanza», en las Casas españolas del Patronato de Protección a la Mujer debería escribirse con letras de oro: «Ahora empieza la esperanza». Vida nueva para una persona distinta, para una persona que tiene derecho a vivir. A vivir como todos, a vivir, tendiéndole sin rencor, sin prejuicios, nuestra mano.

El Patronato de Protección a la Mujer—todo ese abnegado conjunto, además, de religiosas, maestras, profesoras etc., etc., que han dedicado sus afanes a la redención material y espiritual de semejantes suyos—extiende su acción, y en ello radica una de sus facetas originales frente a Instituciones similares del extranjero, a esa difícil etapa de readaptación de la educanda cuando vuelve a la sociedad. Una a una, cada mujer es atendida, orientada, protegida. Ninguna de ellas tuvo que volver a caer por apuros económicos; todas salieron, conforme a sus aptitudes, a sus oficios, con colocación digna.

Para esta etapa también, para la etapa de vuelta a la sociedad, el Patronato de Protección a la Mujer espera entonces una ayuda de esa sociedad. Quiere que sea mayor el número de esos hogares españoles, modelo y ejemplo de familias que sabiéndolo ejerzan el papel de continuadores de las enseñanzas del Patronato. Que en ellos las mujeres que lo necesitan vuelvan a una vida nueva, sin afrentas.

Entonces, cuando haya muchas más ofertas que demandas, cuando los ofrecimientos de estos hogares, de estos talleres, de estas Empresas superen con mucho las posibles reeducaciones, tal vez la sociedad habrá podido borrar un poco eso que alguien definió como «el crimen de todos». Y entonces también las cien mujeres y los tres hombres, columnas y pilares, ojos, cabeza y corazón del gran cuerpo del Patronato, si no completamente satisfechos, si estarán contentos. Porque ellos, reconocido internacionalmente, se lo merecen.

dernísimos aparatos, labran desde el basto rollizo hasta la fina madera. La industria floreciente de cartonajes se ha colocado entre las primeras de las que en su clase existen en España, empleando a más de un centenar de productores. Otra industria potente es la de muebles. Más de quinientos obreros se dedican al

trabajo artístico, que se vende en todas las partes de nuestra geografía. Como industrias derivadas de la agricultura existen fábricas de conservas, licores, zumos y aceites esenciales, molineros, trenzados...

Tanta es la capacidad que tiene la ciudad para el abrazo, que a cientos han llegado las gentes

de otros sitios. Del Tomelloso y Murcia subieron como en romería las corrientes de humana inmigración.

Cruzaba por el pueblo, aunque no venga a cuento (me han traído el detalle las corrientes), un cauce seco, por donde en otros tiempos pasaba el río Júcar. El lecho abandonado va a llenarse para cambiar la recta por una amplia avenida, con la que todos sueñan. Y ya de estas andanzas por las calles sólo queda decir que Alcira tiene Instituto Laboral Agropecuario, con Granja propia y un campo extenso para experimentación.

LA CITA DE LOS COLORES

Hay con esto motivos para las alegrías y que las fiestas sean en las tres dimensiones divvertidas. Y a ello vamos ahora. Tiene cada región su estilo y alma. Alcira tiene el suyo para cada efemérides. Es recogida, casi, casi mística por la Semana Santa; sacramental, cuando es jueves de Corpus; intensamente familiar, por San Bernardo, Patrón y con honores; es ruidosa, popular, franca, expansiva, por las fiestas de marzo—el 19 es centro—, por regalo y casi imperativo de todos los colores. Blanco, prestado por la espuma del mar y el sol, que es como egipcio; verde claro de las huertas y montes, el rojo del clavel y el amarillo de las carcasas que se rompen, eso al menos parece, contra el azul del cielo. ¡Son las Fallas! Y es eso. Lo de siempre. Las bandas y charangas hechas para esos días por campesinos y hombres de la tierra. El abanico de nácar y de seda valenciano, y ya está dicho todo. La policromía de los trajes típicos de labradoras, con lentejuelas y joyas como puños. Son las fiestas que anuncian la presencia de cada primavera, que ya se ha adelantado. Las fiestas de este pueblo, helénico, enamorado de la forma para apretar la idea. Están todas las calles cuajadas de colgaduras, de banderolas y "cadena". Calles por donde todos trotan entre nubes de polvo a ganar sensaciones por docenas. Un ejército entero antes se ha puesto en marcha. El "casteller" y los pintores, el escultor y los poetas, el compositor y las Juntas que se vuelcan. Y después lo que sale: las modas femeninas criticadas, los panaderos y carniceros puestos bien en solfa, las costumbres plantadas en picota y el Municipio con vestidos verdes. Como si toda la picaresca del "Lazarillo" o de "El Buscón" se hubiera dado cita para arrancar las risas de la gente.

Alcira tuvo empuje de siempre. No por cualquier cosa lleva en su escudo los dedos que con sangre pintaron muy marcadas las barras de Aragón. Valencia era el ejemplo. Y se lanzó a imitarla. Todos recuerdan aquellos balbuceos, imperfectos de forma y de sentido, que llevaron al paso de los años a crear unas Fallas de postín. Que se terminan siempre en la "cre-



Edificios modernos y cuidados jardines destacan en la urbanización de Alcira

ma", esa gran llamarada que consume los afanes y prisas del artista que renunció al hacerla a la inmortalidad. Hoguera con su filosofía. Porque es fuego ritual que quema, como en auto simbólico de fe, las pequeñeces todas entre un montón de rostros que miran las cenizas con los ojos atónitos.

ERAN TRES HERMANOS

Y no acaba aquí todo. Porque aún tienen las gentes otra fiesta con sonar de campanas al vuelo. Es la de San Bernardo y sus dos hermanitas, María y Gracia. Fiestas ya tan antiguas como la devoción, si se descuenta el tiempo que siguieron pisando estos terrenos los invasores árabes. En 1243, el Rey Don Jaime conquistó la ciudad. Entonces, gracias a unas exhalaciones luminosas que descendían desde el horizonte (las vió el Monarca desde el monte del Salvador), aparecieron los tres cuerpos santos, que pasaron enterrados mucho tiempo. Siglos más tarde, las reliquias se perdieron otra vez por el subsuelo de la propia iglesia mandada construir por el Conquistador. El Santo fraile de sotana blanca redescubrió sus restos de modo milagroso el 23 de julio del año 1599. La fecha aquella se ganó su nombre. Desde entonces se llama el Día de la Invencción del Cuerpo Santo del Patrón. Casi todas las costumbres presentes tienen su arranque en

estas devociones. Los comuneros de Alcira, al verse sitiados por los "generosos", nobles con demasiadas ambiciones, antes de defenderse tras las murallas viejas, pensaron exhumar secretamente los restos de sus Santos para guardarlos en cualquier iglesia, con el fin de evitar profanaciones, que tal vez no ocurriesen.

El 23 de julio es el día cumbre. Día del pato y sandía, del traje nuevo y de la procesión. Todos invocan al "Pare San Bernat" y le hacen en su ermita las ofrendas de seda y los exvotos. Me cuenta un erudito —en Alcira hay de todo— que cuando la coronación de la Virgen de los Desamparados, Patrona de Valencia, cada pueblo envió a la capital su mandatario. Por esta ciudad fué de em-

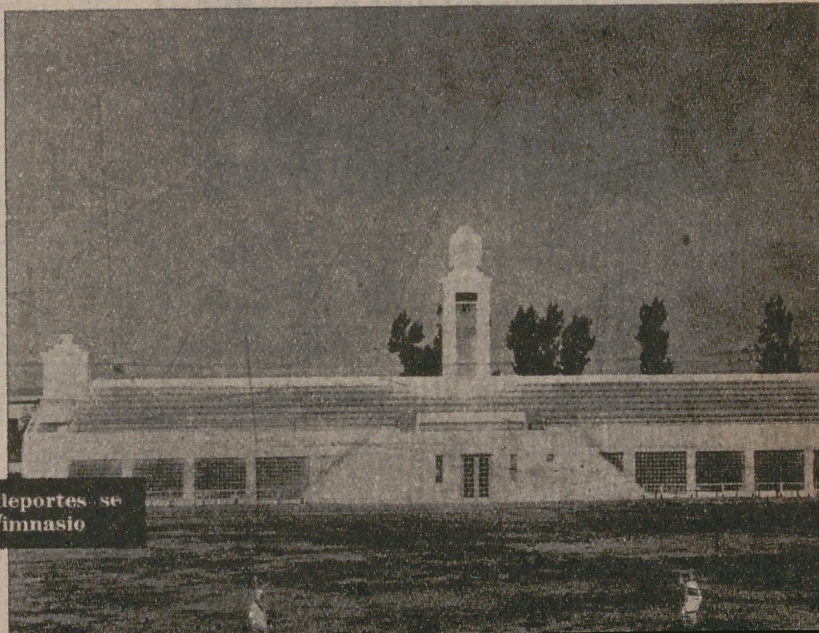
bajador extraordinario San Bernardo, en imagen. Y apunta otro milagro.

En 1936 se salvó de la furia iconoclasta —hubo otra por Oriente en los primeros siglos— gracias a una persona muy devota que se jugó la vida llevándoselo a Onda, un pueblo vecino, que lo albergó hasta el momento justo de otra entrada triunfal en la ciudad que gobierna desde arriba.

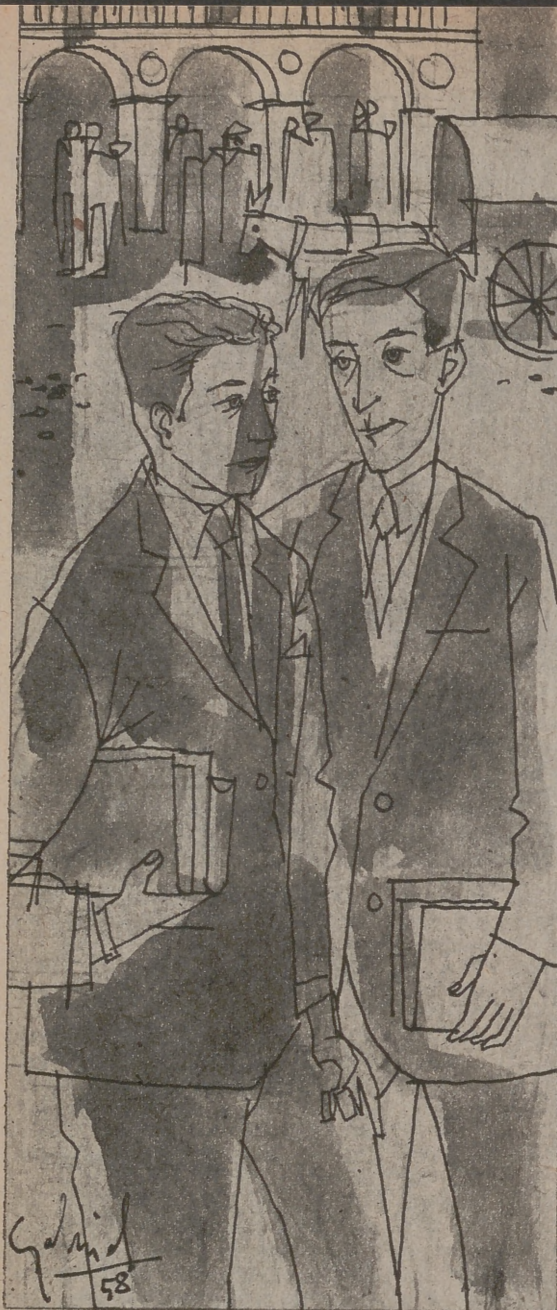
Alcira no se acaba. Cada día su crecimiento aumenta. Por empeño de los treinta mil habitantes que en ella viven, trabajan y se afanan en que esta ciudad suene. Y Alcira está sonando.

Carlos ZAMORANO DE LA FUENTE

(Enviado especial)



Bajo la tribuna del campo de deportes se ha instalado un magnífico gimnasio



GAUDEAMUS

NOVELA

Por Antonio AMOR

CONOCI a Félix el mismo día de mi llegada. Acababa de entrar en la ciudad, viajero de un cochecillo que iba dando tumbos; con la curiosidad de lo desconocido miraba por la ventanilla, que me mostraba calles y plazas tranquilas, en contraste con el agitado Madrid de donde procedía.

Al fin, el carricoche se detuvo delante del hotel y me avisaron que allí me tenía que bajar. Todavía quedaban viajeros que no habían sido distribuidos a sus domicilios, a pesar de tantas detenciones, aldabonazos, y puertas que se abrían y se cerraban mientras el chófer ponía el motor en marcha en busca de una nueva dirección.

Dejé mis maletas ya vacías, después de poner los trajes en el armario, me lavé un poco y tras

enseñar maquinalmente los dientes al espejo, me fui a la calle.

La ciudad aquella era muy vieja, se notaba en todo. No hacía falta haber leído la Historia, en la que aparecía muchas veces desde las primeras páginas. Aquellos edificios tostados por el tiempo, las calles en cuesta con piedras puntiagudas, el silencio... Andando, andando, llegué a la Plaza Mayor, porque no podía ser otra, allí estaban los soportales, el Ayuntamiento con su reloj y los cafés con toldo y sillas de mimbre.

Entonces apareció Félix, yo estaba preguntando a un guardia por la Universidad, y él dijo tuteandome:

—Yo voy hacia allí, ven conmigo.

Empezamos a caminar en silencio, lo que aproveché para observarle, pues no era un tipo vulgar.

Era un chico alto y desgarbado, al andar movía las piernas y brazos desacompañadamente, como si estuvieran sujetos al cuerpo mediante tuercas. La cabeza, despeinada, estaba unida al tronco por un cuello excesivamente largo. La cara mostraba un espeso bigote que le daba un aire bravucón atenuado por unos ojos grandes, cansados y bondadosos como los de un mastín. Era como yo me imaginaba entonces que habían de ser los artistas.

—¿De Madrid?—preguntó de pronto.

—Sí; acabo de llegar en el tren de las dos.

—¡Ah!, allí sí sé que se pasa bien; lo que es aquí, en cambio..., ya verás. ¿Y tú qué estudias?

—Derecho, ¿y tú?

—¡¡Pchs!... He estudiado tantas cosas... De momento estudio Letras.

Desembocamos en una calle larga con librerías y otros comercios a derecha e izquierda, algunos tenían aún sus antiguos símbolos gremiales sobre las puertas: unos grandes anteojos, un paraguas.

—Por cierto —continuó— y ¿qué vas a hacer a estas horas a la Universidad? Ahora no habrá nadie.

—Quería echar un vistazo, ambientarme un poco, charlar con los compañeros, a ver si alguien me indica una pensión, porque en el hotel no puedo estar mucho tiempo.

—Hombre, por eso no te preocupes ¿Por qué no haces lo que yo? Comes en el comedor del S. E. U. y luego pagas una habitación copdesayuno y ropa.

—No lo había pensado, y el S. E. U., ¿está cerca de aquí?

—Sí, hombre, yo te acompaño; allí mismo te darán direcciones de habitaciones para alquilar.

—No sé, me parece abusar de ti, te acabo de conocer y ya te he molestado bastante.

—Nada, vámonos. Basta que seas de Madrid para que me caigas simpático. Chico, ¡qué vida me pegaba yo allí cuando preparaba agrónomos! Ya me contarás; te sentarás en mi mesa y evocaremos la Gran Vía, el Carretas y las chavalas. ¡Qué chavalas! ¿Eh?

Gracias a Félix lo arreglé todo aquella misma tarde, hice mi inscripción en el comedor y aparecí una habitación en una casa próxima a la de mi espontáneo amigo.

Continuamos juntos toda la tarde, sin saber como fuimos a parar de nuevo a la plaza de los soportales que, efectivamente, era la Plaza Mayor. Nos sentamos en uno de los cafés y le invité.

Félix me hablaba de Madrid con nostalgia, pero yo apenas le hacía caso observando a la gente que paseaba por la plaza. Hombres y mujeres daban vueltas alrededor del jardín central, mas unos y otros en dirección contraria, de tal modo que se encontraban de frente y entonces cambiaban saludos. Había otros hombres que estaban parados con las manos en los bolsillos, hasta que veían a sus conocidos y se unían al grupo, y más allá, apoyados en los soportales, los que fumaban con una pierna encogida, el pie descansando en la columna cuadrangular, simulando una extraña cojera. Cuando se hizo de noche y se encendieron los faroles, cientos de mariposas giraban sobre la luz. La plaza, entonces, parecía un inmenso tiovivo, lleno de luz y de movimiento. Sobre él cayeron de pronto las campanadas del reloj del Ayuntamiento, una, dos, tres... hasta diez y desapareció todo, dejando la plaza desierta. Nosotros, siguiendo la costumbre local, también nos fuimos.

Al día siguiente me encaminé a la Universidad dispuesto a matricularme. Estuve casi toda la ma-

ñana en la cola que se había formado ante la secretaria, hasta que por fin, entregadas unas quinientas pesetas con el resguardo del S. E. U. y las numerosas pólizas y sellos móviles indispensables, quedé en disposición de continuar mis estudios de Derecho.

Al salir a la calle oí que me chistaban, era Félix, que me llamaba desde las escaleras de un edificio de corte neoclásico.

—¡¡Hola! ¿Quieres conocer mi Facultad?

—¿Está aquí?—le interrogué extrañado—. Esto más bien parece la Cámara de la Propiedad o un Ateneo para el progreso científico.

—Es un palacio, que compartimos con los de Ciencias, que están en el piso de abajo, nosotros estamos en el segundo piso.

Subimos la escalinata y, después de pasar entre las columnas que sostenían la portada, entramos en un patio espacioso. Por él paseaban chicos y chicas fumando, con unas batas llenas de manchas multicolores que recordaban la paleta de un pintor. Más que estudiantes de Ciencias parecían drogeros.

Félix se acercó a uno de ellos, bajo de estatura pero fuerte, con el cuello corto característico.

—¿Qué tal va eso?—le dijo.

—Mal—contestó el otro con acento extremeño—. el tío este, que ha venido de Madrid con la cátedra recién sacada, no ha aprobaao hasta ahora ma que do. Vosotro sí que tenéi suerte, estudiando cosa bonita sin estuerso y no digamo lo de Derecho, eso sí que está tiroo.

Emiliano, que así se llamaba el extremeño, dió ya muestras de su profundo desprecio hacia la gente de Letras, que más tarde, cuando fui su amigo, hizo patente siempre que pudo, aunque hay que reconocer que Emiliano expresaba la opinión de la generalidad de los estudiantes de Ciencias. Especialmente a los abogados nos consideraba como gente nula, ya que, según él, la inteligencia no servía para nada, con la memoria bastaba. Félix tuvo grandes controversias con él defendiendo —según palabras textuales— “las Letras puras contra las Ciencias impuras”, pero su contrincante le respondía siempre: ¡La cultura! ¡La cultura! ¿E que no son cultura también lo benceno?

Aquella mañana nos fuimos los tres juntos hacia el comedor. Estaba al final de una calle cuesta abajo, era una casa pequeña de dos pisos unida a una verja baja de hierro que abarcaba toda la calle. Parecía la estación de salida de un funicular. Dentro me gustó, era agradable su aspecto rústico de albergue de montaña. En aquella época —principios de curso— estaba semivacío, aunque ya se notaba el regionalismo propio de ciertas zonas de España. Había mesas de vascos, de asturianos, de gallegos, y en la inmediata a la nuestra hablaban en valenciano, cosa que indignaba a todos.

Mis compañeros de mesa eran, además de Félix, un catalán, Mauricio, y Alvaro, que, como yo, también estudiaba Derecho. Mauricio era un veterano de las Universidades de España, salvo La Laguna, todas habían gozado de su presencia. Parecía tener veinticinco o veintiséis años y, sin embargo, era mucho más mayor, pues, según confesaba, había empezado la carrera de Medicina antes de la guerra. Llevaba gafas “truman” que apenas cubrían unos ojos enormes, saltones, que ocupaban toda la cara, dejando un pequeño espacio junto a la barbilla para la nariz puntiaguda

y la boca casi no cubierta con un recortado bigote que de vez en cuando descubría unos dientes de oro. De todo esto se deduce, que Mauricio, a pesar de haber nacido en Reus, no era un catalán típico, o por lo menos, no respondía a lo que se entiende por catalán en el resto de España. Muchas veces lo comentábamos al oírle recitar “Feria de Abril en Sevilla”, bailando sobre una mesa con la alegría eufórica del alcohol.

Alvaro era el prototipo del estudiante de Derecho, según los de las otras carreras. Bien parecido, elegante, con cierta dosis de pedantería y una mirada de superioridad; además era poeta, pero de poesía mística, como decía con desprecio Félix. Por todo esto y por tener fama de niño bien por añadidura, Alvaro no tenía simpatías.

Más tarde, avanzado ya el curso, se completó nuestra mesa con la llegada de un muchacho alto y fuerte, que ocupó el último espacio vacío. Era la persona más alegre y despreocupada que yo he conocido; buen comedor y mepor bebedor, allí lo pasaba bastante mal. Cuando hablaba en primera persona decía: “Nosotros los del Norte”. Se llamaba Chomín y no es necesario dar más detalles para saber de dónde era.

Chomín, en todo tiempo, llevaba el traje regional de los estudiantes vascos: jersey, pantalón de drill y zapatillas azules.

Alvaro, con mala intención, le preguntaba si iban así en Bilbao, y él respondía:

—¡Anda tú este!, vestir dice, si tú estarías allí ya verías, lo que pasa es que aquí no me conoce nadie.

Este era el preludio de la discusión que estaba poco después entre los valores de Castilla y Vascongadas que no acababa mal gracias al buen carácter de Chomín.

El era el más metódico de todos nosotros, no iba nunca a clase porque decía que no servía para nada. Se levantaba y empezaba a tomar “chiquitos”, siempre en los mismos sitios. ¿Dónde estará Chomín ahora?, nos preguntábamos. ¿Qué hora es?, las doce. En “Evaristo”, y allí estaba.

A partir de la una dejaba el blanco, pues decía que le daba sueño, y se pasaba al tinto. Por la tarde ya seguía con tinto hasta la hora de cenar. A pesar de esto, Chomín era muy religioso, se santiguaba siempre antes de comer y no faltaba jamás a misa.

Desde luego se hizo amigo de nosotros por casualidad, él pensaba haberse sentado en una mesa de vascos próxima a la nuestra, pero estaba completa y tenía que comer en una esquina, por esto se pasó a nuestra mesa. desde donde intervenía en las conversaciones de los otros dando grandes voces.

Después fui conociendo a los demás, que simbióticamente alimentaban y eran alimentados por el Comedor universitario. Recuerdo a Antofito el guanche, cuya especialidad y única razón de vida eran las mujeres —cosa esta sin importancia y muy frecuente que no merecía reseñarse, de no haberle tratado, pues en él era una verdadera manía obsesiva—. Conocía y era amigo de todas las de la ciudad, sabía sus problemas, sus noviazgos; las controlaba como si fueran perros de raza. ¡Qué gorda está este año Lolita!, comentaba. Fuera de esto, se dedicaba a echar pestes de “la Península” —así nombraba él a España— y de los “godos”, que éramos, en su lenguaje, sus habitantes. Claro



que sus opiniones eran disculpables por ser producto de la temperatura, el pobre Antoñito, pasaba un frío espantoso, especialmente en aquella población, famosa por sus heladas. En el comedor era célebre por no quitarse nunca el pijama, que le asomaba por la cartera de los pantalones al sentarse. ¡Quién le hubiera dicho entonces que acabaría casándose y echando el ancha para siempre en la ciudad!

También fué amigo mío Mauro. Lo que para Antoñito eran las mujeres era para Mauro el juego, fuera de la clase que fuera, cartas, dados, chinos, etc. Siempre solo, se le encontraba uno en la Plaza o en la Universidad, pensativo, sin acercarse a nadie. Las mujeres estaban pendientes de él porque les intrigaba su vida enigmática y era un gran tipo alto y rubio, como extranjero.

Yo fui uno de los pocos que le trató, por estar en mi pensión. Esperaba la noche con impaciencia y, al obscurecer, salía con paso rápido, pero silencioso como un murciélago, hacia determinado bar elegante. Una de aquellas noches le acompañé; llegamos al bar y bajamos por una escalera de caracol a un sótano. Entre cajones de botellas había un grupo de gentes y en el centro un velador. La luz del techo caía conducida por una pantalla sobre el mármol del velador; parecía la pista de un circo. Los dados saltaban fuera del cubilete seguidos por las miradas de halcón de los jugadores. Permanecían en silencio, con las caras borrosas en la oscuridad, allí sólo hablaban las manos que estaban bajo el cono de luz humeante. Mauro creyó que yo le daría suerte por ser novato pero no fué así, perdimos dos rondas de cinco duros cada uno y me marché. Él se quedó esperando la suerte, como otras veces, cuando desaparecía hacia Madrid con las ganancias, mas fué en vano, la Diosa permaneció impasible y al día siguiente, como en tantas ocasiones, le vi salir de casa con el Testut bajo el brazo. En estas malas rachas apenas comía, muchas veces su único alimento en todo un día eran cien gramos de almendras, pues en el S. E. U. pagaba por comidas sueltas, sin pedir dinero a nadie, detalle este último sin duda rarísimo e inolvidable.

Este era el público del comedor del S. E. U., una juventud alegre y demasiado despreocupada, que ni le importaba ni daba importancia a nada, junto con aquellas infables camareras con edad suficiente para que sus relaciones con nosotros fueran únicamente las propias del servicio.

Aquel maravilloso mundo estaba presidido por el Jefe del Comedor, un muchacho serio y estudioso que finalizaba los estudios de Medicina rodeado de matriculas y becas. Tenía las antipatías propias del cargo, agudizadas por su falta de flexibilidad en su lucha con aquella picaresca que eludía el pago por los procedimientos más ingeniosos. Presidía nuestros rezos expresando tras sus gafas el aburrimiento general; a veces, leía en voz alta los nombres de los que habían recibido carta y el comedor en masa gritaba: ¡Que hable! ¡Que hable! El se levantaba con los músculos de la cara endurecidos y lanzando una mirada inquisitiva a todas partes gritaba también: ¡Quién ha sido? Esto no es una taberna, es un comedor universitario. Se hacía un silencio por unos momentos y las cabezas se inclinaban sobre los platos, hasta que se olvidaba el incidente y a los pocos días volvía a ocurrir lo mismo.

Nunca me olvidaré del comedor y de sus bocadillos de anchoas al módico precio de dos pesetas, refuerzo normal de tantas comidas. Él estaba allí, siempre al final de la cuesta, caliente y luminoso al modo de un refugio alpino, en el bosque embrujado de las noches de invierno, cuando los vientos locos de la vieja ciudad nos arañaban la cara, como escobas de brujas invisibles. Sus ventanas encendidas eran nuestro faro mientras caminábamos encorvados bajo la protección de la gabardina.

Poco a poco el curso se fué normalizando y llegué a adaptarme a aquella vida, hasta parecerme que nunca había hecho otra. Félix me lo había pronosticado a pesar de su añoranza por Madrid: "Todo el mundo habla mal de esto al llegar, sobre todo los que proceden de sitios grandes como tú, luego pasan los años, se van y si te encuentras con alguno, sea de donde sea, en seguida te dice lo bien que lo pasó aquí, lo que le sucedió tal día,

y te contará cosas entre grandes risas que a tí no te harán gracia porque no las viviste."

Pronto hube de reconocerlo, aquella vida sin complicaciones, un poco peripatética, por la mañana dando vueltas por el claustro de la Universidad y después por la Plaza Mayor, tenía también sus atractivos, cosa que me hubiera parecido incomprendible cuando vivía en Madrid.

Alvaro me ayudó mucho en mis estudios, indicándome lo que debía aprender según las aficiones y gustos de los catedráticos. Me dejó sus apuntes que estaban muy bien tomados y muy pulcros. ¡Hay que estudiar también esto de: "Los judíos, raza perversa que altera la paz del mundo?", preguntaba yo asombrado de que tales asertos tuvieran algo que ver con el Derecho Político. Desde luego, me respondía, ten en cuenta que está subrayado y estúdiatelo también lo de "los saltimbanquis de la política". Alvaro tenía razón, luego asistí a clase y oí decir:

—Señor Mena, ¿qué hemos dicho que es la Constitución Norteamericana?

—Una sopa sin substancia.

—Bien, otro, señor Iturralde.

Como es lógico, yo me debería haber limitado a estudiarme frasecitas sin entrar en averiguaciones, para eso aquel señor era catedrático y yo estudiante, pero a mí, con ese respeto que inspiran las cosas que no se conocen, me pareció que aquello no era suficiente, e incluso que aquello no era Derecho Político y me empeñé en comprar el "Pasada".

Alvaró me acompañó a una librería de viejo, muy conocida, donde Mauro y otros muchos entregaban sus libros en caso de apuro a cambio de dinero, para luego recuperarlos a más precio.

—¿Tiene usted el "Posada"?—Preguntó Alvaro.

Su interlocutor era un hombre de edad indefinida. Sobre el mostrador tenía un pantalón al que le hacía marcas con jaboncillo. Las paredes estaban cubiertas de libros llenos de polvo y en el pequeño escaparate se amontonaban ilustraciones antiguas llenas de ingenuidad y colorines. El hombre levantó la cabeza y dijo:

—Búscale tú, y de prisa, porque voy a cerrar

—Pero, si son las doce —aventuré yo.

El me contestó rápido y malhumorado.

—Soy el dueño y clerro a la hora que me da la gana, y además, esto de los libros no es mi oficio. sabe usted, yo soy sastra.

Alvaro, desde la escalera en que estaba subido me hacía muecas indicando resignación y silencio.

Afortunadamente no encontré el "Posada" y digo afortunadamente, porque si lo hubiera encontrado, quizá lo hubiera estudiado y entonces me habrían suspendido sin remisión, como les sucedió a otros compañeros míos.

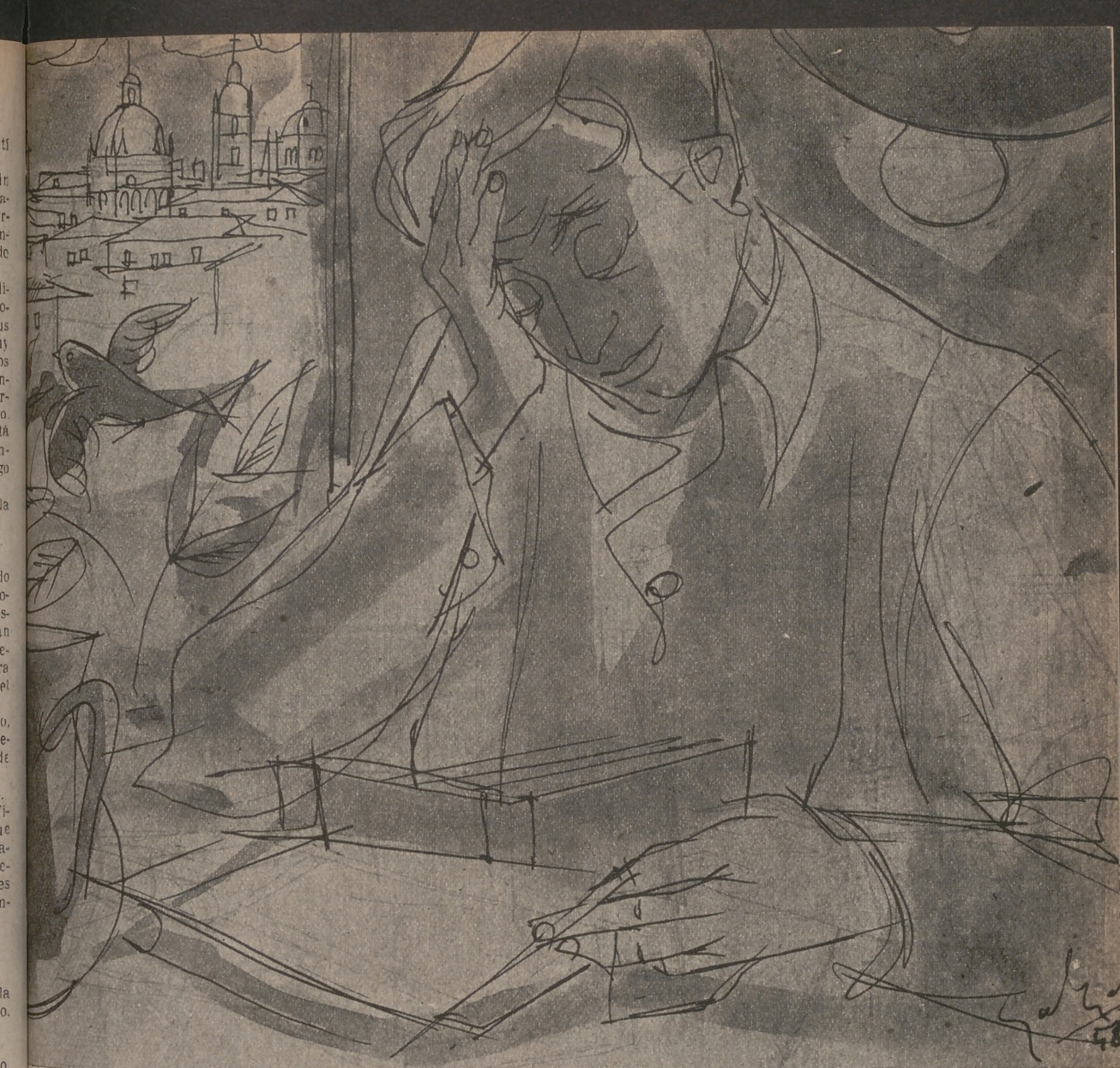
Lo del "Posada" fué un mero episodio, por lo general, las mañanas, como he dicho, las pasábamos en la Universidad y las tardes en la Biblioteca General de la Universidad, que estaba en el mismo edificio. Nuestro propósito era estudiar, aunque a los pocos momentos, encima del Civil, Alvaro, leía "El divino impaciente" y yo a Stefan Zweig o a Lajos Zilahy. Claro que había que luchar preñadamente con la señorita que daba los libros, "siempre de negro hasta los pies vestida", como el verso célebre, moderna encarnación de la Inquisición y murmurando: "Esto no sé si se puede leer, pase usted adentro a ver."

Dentro había un sacerdote que decía a todo que sí, sin duda fiado del celo de la señorita.

La Biblioteca estaba siempre llena de lectores de libros amarillentos que había que abrir como si fueran carpetas desatando unas cintas.

Lo mejor de los libros de aquella Biblioteca eran los comentarios de los lectores. La mayoría eran recuerdos intransferibles, dedicados al profesorado, pero había cosas de verdadera gracia. También en los trozos más sublimes de determinadas novelas, aparecían anotaciones marginales que los destruían por completo.

Otras veces íbamos con Félix a la Biblioteca de su Facultad. Era una habitación muy pequeña con los cajoncitos de los ficheros rodeando una mesa grande central. Subíamos las escaleras en perpetua sombra, echábamos un vistazo a los carteles anunciadores de la cultura europea, ventanas a mundos maravillosos vedados para nosotros: Oxford, Heidelberg, Perusa... y por fin nos introducíamos en aquella mesa común, una especie de



camilla de la Filología, entre jovencitas que traducían a Virgilio.

Y así, sin darnos cuenta, llegó el 8 de diciembre, fecha en que una vieja tradición hacía que empezaran las vacaciones extraoficiales de Navidad en homenaje a la Inmaculada Concepción, o más exactamente, cuando nosotros nos tomábamos nuestras vacaciones.

La ciudad se quedó un poco triste, aunque pronto, la alegría de la Navidad llenó sus calles como en todas partes, al volver los hombres por unos días a la inocencia de la infancia.

El curso no empezó de nuevo casi hasta el día 15 de enero. Pasados los primeros días de efusión con el dinero abundante por las pasadas fiestas, la proximidad de los exámenes cuatrimestrales se impuso. Todos caímos en cuenta de que no habíamos estudiado nada, de que sólo teníamos en nuestro haber buenos propósitos.

Yo conseguí aprobar la Historia del Derecho gracias al sortilegio que sabían los iniciados y que a mí me transmitió Alvaro.

El examen de Historia del Derecho, en principio, parecía cosa fácil.

El catedrático decía.

—Dígame lo que quiera, lo que mejor se sepa.

El ingenio estudiante se las prometía muy felices y soltaba una extensa perorata, pero al terminar se oía:

—Mal, muy mal, diga otra cosa, vea el programa.

El examinado, entonces, recorría sudoroso las preguntas del programa y seguía exponiendo teorías que al final dejaban oír como un disco:

—Mal, muy mal, otra cosa, otra cosa.

Entonces se producía un silencio, el futuro jurista palidecía y miraba al hombre del otro lado de la mesa con asombroso terror.

El, entonces, lanzaba el cable salvador:

—Bueno, no sabe usted nada, dígame el principio de troncalidad.

—Paterna, paternis, materna, maternis.

Y quedaban aprobados.

Los que no sabían el truco, los alumnos libres especialmente, agudizaban el oído para captar los extraños latinajos “¿Qué dicen? ¿Qué dicen?”, preguntaban.

El sistema dió lugar a un incidente. Un muchacho que oyó la frase, entendió por lo de “paterna” que debía ser algo del “Derecho de pernada” y como le suspendieron se lo contó a su tío, el cual escribió una carta al Rector de la Universidad, protestando de que en una Universidad preguntar semejantes inmoralidades.

Para nosotros, el acontecimiento cumbre de entonces fué el final feliz de la ya larga carrera de Mauricio.

Apareció, radiante, en el comedor y con los brazos abiertos exclamó:

—¡Muchachos! ¡Soy médico!

Caímos sobre él y le propinamos la paliza efusiva propia del caso.

—Estoy atontado —nos confesó durante la comida—. Terminar la carrera! Nunca creí que fuera tan pronto, pero en la Legal, han dado aprobado general y en la Quirúrgica, no os lo váis a creer, la noche antes me estudié diez preguntas y me salieron en el examen ocho.

—¡Qué potra! —comentó con envidia Chomín.

—Si hasta me he pasado —continuó Mauricio

—¿Cómo que te has pasado?—preguntamos.

—Sí, que he sacado notable, sólo tenía uno que me lo dieron en "Ojos" en Santiago cuando se jubiló el catedrático.

—Bueno, habrá que mojarla, ¿eh?—intervino Félix.

Así se hizo. Alvaro, por primera y seguramente por última vez en su vida, fué llevado a su domicilio en estado comatoso. No podía moverse y sólo articulaba con voz ronca: "Llevarme a casa". Creo que nos pasamos toda la noche en la escalera tratando de subirle a su piso. Dábamos unos pasos con él a cuestas y luego caíamos revueltos por los descansillos en medio de grandes carcajadas.

—¡Chist! Encender el mechero—decía Chomín.

Félix daba con el dedo gordo a la ruedecilla, pero sólo salían chispas.

Se ha emborrachado.

Hubo un ataque de risa general. Félix lanzaba verdaderos aullidos, los demás jadeábamos envueltos en lágrimas. Mauricio rodó por las escaleras y fué a dar contra la barandilla, que hizo un ruido sordo y retumbante.

La oscuridad de la escalera quedó rasgada por la luz del tercer piso. Allí estaba la tía de Alvaro, asomada a la barandilla.

Después que conseguimos subirle, su tía, con una expresión de cara inolvidable, silbó, arrastrando las palabras:

—¿Qué ha su-ce-di-do?

—Nada, señora, alegrillos que somos—dijo Félix sin inmutarse.

Al bajar otra vez a la calle, Emiliano, que no había querido subir, se estaba pegando con un desconocido, los separamos y Mauricio se fué con él. Llevaba una botella de manzanilla vacía entre las manos y gritaba mirándola fijamente: "¡Oro! ¡Oro!"

A los pocos días, Mauricio se fué, dejando un gran vacío. Nos dió sus señas y prometimos escribirnos mutuamente, pero no volvimos a saber de él.

Aquel invierno fué muy crudo, escribíamos a nuestras casas llenos de orgullo diciendo que estábamos a ocho grados bajo cero, con la misma emoción que un explorador polar.

En las pensiones no se podía estar, entre el olor a gato y el tufo del brasero, la atmósfera se hacía irrespirable, por eso cuando cerraban las Bibliotecas, no había más recurso que ir al café, porque aunque en la ciudad había tres cines, los programas no se renovaban con arreglo a nuestras necesidades. Los cafés, por tanto, eran para nosotros nuestra segunda casa, en ellos permanecíamos la mayor parte del tiempo. Tenían mucha personalidad, en cada uno de ellos había que tomar determinadas cosas y gozar de sus particulares encantos. En unos se jugaba al dominó, en otros a las cartas o a los dados. Los más famosos, en los que no se jugaba para que el aburrimiento fuera completo, estaban en la Plaza Mayor y en sus proximidades los de segunda categoría, perdiendo importancia a medida que se alejaban de la Plaza, centro, corazón y cerebro de la vieja ciudad.

De los de la Plaza figuraban en primer término los que nosotros llamábamos "café de la gloria y café de la muerte". En el primero ponían, pegados sobre las lunas, telegramas taumacos: "Carnicerito colosal. Tercero orejas y rabo." Su público eran tratantes y ganaderos en exclusiva. Todo el que entraba allí, sin sombrero ancho, o sin peliza, o sin botones de cuero, estaba como una mosca en un vaso de leche.

El de la muerte era el más elegante de la ciudad y sus clientes se miraban unos a otros inquisitivamente. Un día, Félix y yo pedimos un helado y las pupilas de todos fuera de sus órbitas, nos seguían en nuestros movimientos de la cucharilla a la boca. A partir de entonces pedíamos café con leche como todo el mundo y pasábamos desapercibidos. Le llamábamos "café de la muerte" porque, en contraste con el otro, en sus lunas sólo exhibía pequeñas esquelas: "Don Indalecio Rodríguez, del Comercio. Su desconsolada esposa..."

Además de estos dos cafés, había otro que era el más visitado por nosotros ya que era el único de los de la Plaza que tenía animadora. En la puerta se formaban grupos que trataban de divisar algo entre las cortinas. Dentro había un pú-

blico heterogéneo, predominantemente estudiantil, envuelto en humo. Todo estaba borroso, era como una antigua película del cine mudo, porque las conversaciones y los mil ruidos formaban un conjunto al confundirse, que daban la sensación de silencio. A veces parecía una película de "americanos", pues, en un larguísimo mostrador que había a la derecha de la entrada, los hombres, de espaldas a él, apoyaban los codos siguiendo las evoluciones de la animadora en el tabladillo, en espera de algún movimiento que aumentara sus conocimientos anatómicos, como en cualquier "saloon" del Oeste. Al desaparecer la casi siempre opulenta cantante de turno, era una película sin "malos".

Aunque todos los cafés, con más o menos asiduidad, gozaban de nuestra presencia, los sábados por la noche los dedicábamos a uno que llamábamos la antesala del pecado, porque luego muchos derivaban hacia abajo, por una calle ancha como el camino de la perdición, con luminosos y música de gramola, mezcla de un París artificial y de una Andalucía también artificial. El "barrio", a los pies mismos de los muros graves y cargados de historia de tantos edificios que se recortaban en la noche oscura, era como una serpentina luminosa bajo la mirada condenatoria de un tribunal medieval.

En el café, especie de puesto fronterizo entre el mundo honorable y frívolo, los techos eran bajos y el público, en su mayoría, permanecía de pie, apretado, rodeando una tarima minúscula. Delante de ella y de espaldas a la multitud, un hombre mordía un puro sentado en una silla con los brazos sobre el respaldo. Esta situación privilegiada se la merecía, pues era el dueño. Había también un sector de gente que jugaba al ajedrez o a las damas indiferentes a todo y un matrimonio de ciegos hieráticos con unos ojos acuosos, agusanados, como dos cadáveres. Los ciegos eran una nota desagradable que helaba muchas risas, parecían recordar que la felicidad nunca puede ser completa.

Pero todo se olvidaba cuando salía la animadora al minúsculo escenario, acorralada junto a la pared por aquella masa que la sonreía enseñándole los dientes; dientes sanos de campesinos, salpicados de oro en bocas burguesas, amarillentos por el sarro y la nicotina en la mayoría.

Ella cantaba mirándonos con descaro, uno a uno aquello de: "El beso, el beso", y extendía el brazo. Daba la impresión de que alguno de los que la desnudaban con la mirada iba a preparar por él para devorarla.

* * *

Fué después de Semana Santa cuando apareció en mi vida Amalia. Aquello pudo ser otra cosa pero terminó, según me han dicho después, en el matrimonio de la protagonista con un personaje ajeno a la historia, creo que, concretamente, era secretario de Ayuntamiento.

En honor a la verdad hay que decir que nuestras relaciones con el sexo contrario no eran tan frecuentes como nosotros hubiéramos deseado, la falta de medios económicos, siendo estos el atractivo masculino más importante, nos impedía frecuentar el trato femenino, porque aquellas modistillas, siempre propicias a los estudiantes que tanto se han cantado, allí no existían.

He de confesar también que todo fué una equivocación desde el principio. Yo estaba en la Biblioteca de la Universidad y buscaba en el fichero "Sin novedad en el frente" sin encontrar la signatura, entonces me volví y dije sin fijarme en la persona:

—Esto... ¿Sabe Ud. si "Sin novedad en el frente" es de Rilke?

Ella se quitó las gafas, que sólo usaba para leer y escribir. A mí, me pareció que no estaba mal.

—Es de Remarque—dijo—, de Erich Maria Remarque, pero... ¿Es que ahora lo exigen en la Facultad?

—No, no. Yo estudio Derecho, pero le advierto que exigen cosas peores.

Volvimos a vernos en la rotación de la Plaza Mayor, fuimos al cine—con una amiga suya y con Félix, desde luego— al café para escuchar "Tristeza de amor", una y otra vez a petición y cuando íbamos mejor, ella me pasaba a máquina los apuntes de Civil, incluso poniendo el papel, Félix lo estropeó

Las esperábamos un día en el Reclidor de su Residencia para irnos a montar en barca, cuando Félix dijo a una criada que pasaba:

—¡Eh! ¡Eh! ¡Que se te ve la "comb"!.

Amalia salió al poco rato hecha una furia.

—Sols un par de frescos, sí, sí, tú también, que parece que estás en la luna y... (se refería a mí).

—Pero, ¿qué hemos hecho?—preguntó Félix.—Yo nada más me he limitado a avisar que se le vefa la combinación, no me parece nada malo.

—¡Qué cínicos! Ya me habían dicho vuestras aventuras con las criadas de enfrente de vuestra pensión, vuestras borracheras, pero al menos creía que respetaríais las casas decentes. ¡Fuera! ¡Aquí no volváis a poner los pies!

Cerró la puerta de un portazo y nos miramos uno a otro en la calle.

—Ves como eres idiota —comenté yo.

—Este cochino pueblo en el que todo el mundo se dedica al cotilleo... Pero tú te has callado como un muerto, podías haber dicho algo, haberte defendido, tú no interviniste en nada —contestó Félix.

Nos enredamos en una discusión tan acalorada como cuando se tratan de cosas sin remedio, reñé con él, pero pronto volvimos a ser amigos.

Y así fué el final de lo que pudo ser una bella historia de amor, algo terriblemente vulgar como es siempre la realidad desprovista de imaginación.

* * *

El mes de mayo nos sorprendió a todos como una mala noticia, por eso, a pesar de ser el mes de las flores, el de la primavera, tuvimos que renunciar a las tardes del río, viendo brillar la ciudad como bronce al ocultarse los últimos rayos de sol. Había que meterse en casa sin pensar en el paseo de la carretera bajo los árboles pintados de blanco.

Llegaron las noches tranquilas con las ventanas iluminadas hasta el amanecer. Sobre el libro abierto, nuestra vista se paseaba una y otra vez sin comprender ya nada. "Se consideran bienes muebles, según nuestro Código Civil... Se consideran... Se consideran bienes muebles, según nuestro Código Civil, a) Los... Entonces se oían las primeras campanas, sonaban lejanas y alegres, luego otras más próximas graves y solemnes. Eran las voces de la vieja ciudad llena de conventos y de gloria, que a nosotros, en aquellas circunstancias, nos parecían la voz de la conciencia, no teníamos a nuestro favor, como siempre, nada más que buenos propósitos. Yo me acordaba de mi primera carta al llegar: "Queridos padres: Estoy contento, aquí podré estudiar tranquilo, todo está cerca y no hay diversiones. Os lo aseguro, estudiaré, no hay otro recurso, sacaré el curso y las pendientes..."

Había sorpresas desagradables, se compraba un programa a toda prisa para hacer anotaciones y resultaba que en vez de veintiocho lecciones eran treinta y ocho. Los catedráticos convocaban todos a examen el mismo día y a la misma hora, unas asignaturas eran previas para otras y las convocaban las últimas. Los bedeles subían y bajaban escaleras dando bufidos: ¡Procesal primero, aula número tres! ¡Internacional público, en el segundo piso!

Los catedráticos más exigentes, a los que los alumnos más adecuados llamaban simplemente "huesos", entraban en las aulas seguidos de una verdadera manifestación; repetidores de todos los cursos se contaban su caso unos a otros. A última hora, siempre llegaba un "pelotillero" que decía con cara de cordero: "Doctor, perdone, pero mi caso es..." El catedrático se inclinaba amablemente para escuchar, pero le suspendía como a todos.

Las iglesias, a primera hora, estaban llenas de estudiantes que rezaban con la fe profunda de las grandes catástrofes. Entre los dorados, las hojas y las frutas de los altares barrocos, subían las promesas y las renuncias para el futuro de tantos devotos de última hora.

Luego venían los comentarios, los cálculos, las posibilidades. Tantas preguntas contestadas, tantas en blanco, pensaban las cabezas barbudas y con ojeras, si el año pasado se cargó a ochenta y este año está de buen humor porque le han nombrado vicedecano...

Lo cierto es que sólo una minoría aprobaba el curso por el procedimiento normal de estudiar, los demás se valían de unas noches sin dormir, una hábil copla del libro de texto en el examen, si era



factible, la vieja y utilísima "chuleta"... De todos modos, como decía Emiliano, nos habían tocado malos tiempos, antes de la guerra sí que se vivía bien, según él dicho por su padre, casi todos los años había aprobado general.

Terminó el curso y un día vi por la ventanilla del tren quedarse atrás la vieja ciudad, sus campanarios, las calles de las afueras y, por último el río. No supe entonces que me marchaba, para siempre y, sin embargo, la alegría del regreso a casa me llenó de melancolía.

A todos los que fueron mis amigos tampoco los he vuelto a ver, distribuidos por toda España, en las ciudades y en las pequeñas aldeas, pero no he perdido la esperanza de encontrármelos un día para evocar nuestra vieja ciudad.

Creo que ha cambiado mucho. Con el ensanche perecieron la mayoría de las callejas por las que transitábamos. La Universidad tiene nuevo edificio y la antigua, la nuestra, la enseñan llave en mano, aquellos bedeles que nos decían: "Pero cómo os vamos a aprobar si no estudiáis na." La gente también es distinta, los estudiantes viven en Colegios Mayores, toman jugo de tomate y han conseguido que hagan gimnasia. El Comedor se cerró. Algunos catedráticos han muerto, otros aún siguen siendo desconocidos por sus alumnos. El tiempo pasa, ya se sabe, todos estamos cada vez más gordos y más calvos, sólo el recuerdo de nuestra vieja ciudad sigue igual, llega a nosotros poco a poco como la música del "Gaudeamus" alegre y solemne al mismo tiempo: "Gaudeamus igitur juvenes hunc sumus" se ha cantado y se canta en todas las Universidades del Mundo. Alegrémonos, pues, aunque ya no seamos jóvenes, alegrémonos de poder volver al pasado haciéndonos la ilusión de que borramos la huella del tiempo.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

CHILE DURANTE EL GOBIERNO DE ERRAZURIZ ECHAURREN (1896-1901)

Por Jaime EYZAGUIRRE

PRESENTAMOS hoy en nuestra sección un libro de carácter histórico, dedicado a investigar minuciosamente unos años claves del pasado chileno, por otra parte muy descuidados de la atención de los eruditos del citado país. El autor, Jaime Eyzaguirre, ha realizado un minucioso trabajo y ha logrado hábilmente poner en claro todas las cuestiones de política interior y exterior, que afectaron al Gobierno Errazuriz Echaurren. El libro se anuncia, además, como el primero de una serie dedicada al estudio de la era parlamentaria, inaugurada al triunfar la revolución de 1891. En nuestro resumen, teniendo en cuenta el carácter exhaustivo de la obra, nos hemos limitado a entresacar algunos trozos de la misma, con el fin de que el lector tenga, además de una especie de compendio de los temas que se tratan, una idea bastante exacta del estilo del autor y de la manera de tratar y exponer los temas objeto de sus estudios.

EYZAGUIRRE (Jaime): «Chile durante el Gobierno de Errazuriz Echaurren (1896-1901)».—Empresa Editora Zig-Zag, S. A.—Santiago de Chile. 1957.

EN el estudio del pasado nacional, los historiadores han puesto como habitual meta de sus trabajos el año 1891, fecha de la gran revolución que trastrocó el régimen político de la República. El resto del siglo XIX y su empalme con la centuria siguiente continúan aún en las zonas de los juicios *a priori*, a pesar de que la perspectiva de más de medio siglo autoriza a afrontar con serenidad su valoración. En efecto, el análisis científico de esa época se impone ya sin demora, no sólo porque un rico acopio documental permite su reconstrucción adecuada, sino también porque, despejando su incógnita, es posible dar con la raíz de las grandes transformaciones experimentadas por Chile en el curso del siglo XX.

LA NECESIDAD DE UNA BIOGRAFIA DE ERRAZURIZ

Un aporte a la dilucidación de la citada época quiere ser la presente obra, destinada a historiar los cinco años de gobierno de don Federico Errazuriz Echaurren. Hemos escogido este lustro porque sus problemas de orden político, económico, social e internacional lo señalan como un período de singulares emergencias. Cabalmente, dichas complejidades le dan su mayor atractivo, pero, a la vez, tornan difícil su estudio y su adecuada dilucidación. Nueve años hemos dedicado a investigar en el rico acervo documental de la época y a reconstruir con fundamento su desarrollo. Útil nos fué, desde luego, la compulsión de las publicaciones del Gobierno, de los debates parlamentarios y de los artículos de Prensa, pero más aún nos ha sido la de los documentos secretos y de la correspondencia particular. Lo que al respecto guardan los Archivos de la Cancillería y del Congreso, como también los descendientes de algunos hombres públicos de

JAIIME EYZAGUIRRE

Chile durante el Gobierno
de Errázuriz Echaurren
1896 - 1901



EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

entonces, ha sido decisivo para la redacción de este trabajo. Bastaría recordar en lo que toca a los últimos, el útil servicio que nos han prestado los diez volúmenes que se conservan del Presidente Errazuriz y el conjunto menor de papeles de otras destacada figuras de aquella época.

Sin duda las cuestiones diplomáticas recogieron la máxima atención de aquellos tiempos y dividieron apasionadamente lo espíritus en Chile y los países colindantes. Hemos dado, como era natural, un desarrollo especial a semejantes temas, cuidando de que nuestra exposición, colocada en el tranquilo marco de la Historia, no sirva para exacerbar rencores o reflotar conflictos definitivamente superados. A la distancia de los hechos y convencidos de la eficaz amistad entre los pueblos del mismo origen nos complace rendir homenaje a los hombres que de uno y otro lado defendieron con generoso tesón los intereses de sus respectivas patrias y agradecer a la vez a la Divina Providencia, que entonces supo librar a las mismas de los horrores de la guerra.

CHILE EN 1895

Hacia el año de 1895, en que se efectuó el séptimo censo general de la población de la República, Chile extendía su largo y esbelto territorio, ceñido por la mole andina y el mar Océano y partido en trechos por las aguas, desde el río Sama, que le separaba del Perú a 17° 57' de latitud sur, hasta el extremo del Polo Sur.

La vida nacional había que buscarla de preferencia en el valle central, férax y riente, donde en el curso del tiempo se habían ido alzando las ciudades principales, castigadas antaño por el indígena rebelde, y ahora y siempre por el golpe sistemático de los terremotos. Cada una de las urbes y villorrios era así un testimonio de perseverancia y un acto de fe de la raza ante la hostilidad del bárbaro y de la Naturaleza.

Bastante homogénea en su constitución étnica era la población de Chile, sobre todo si se la ponía en parangón con las demás Repúblicas hispano-americanas, aunque la densidad de la misma era baja. Alcanzaba entonces a 2.712.145 habitantes. El ritmo de aumento era escaso —apenas un 7,31 por 100 de 1885 a 1895— entre otras circunstancias, por ser infima la inmigración y grande la mortalidad infantil en el bajo pueblo.

Los años corridos desde la separación de España no habían alterado esencialmente la estructura social de Chile. El espíritu jerárquico de los grupos se mantenía en vigor, como asimismo la hegemonía incontrastable de la aristocracia sobre la incipiente clase media y elemento popular, sumiso y semianalfabeto. A lo largo de los últimos cincuenta años el núcleo directivo, de exclusiva significación agraria, había asimilado a los magnates de la minería y de la Banca. Sin los títulos históricos de la vieja aristocracia terrateniente, que arrancaba de la epopeya de la conquista, de las glorias de las guerras de independencia y de la ejemplar y prematura tarea de organización de la República, los nuevos integrantes de la al-

ta clase habían, en cambio, ligado su nombre a empresas industriales y económicas de envergadura y contribuido así, a través de ellas, a dar considerable impulso y adelanto a la vida nacional. El triunfo de la revolución en 1891, que rebajó la autoridad presidencial y entregó el Poder en las manos impersonales del Parlamento, favoreció los avances de la naciente plutocracia y le permitió compartir ventajosamente con los terratenientes el centro de influencia política.

Este proceso de transformación psicológica que se fué acentuando con el fin de siglo coincidió con la gestación y paulatina toma de conciencia de un nuevo grupo social, la clase media, hasta entonces casi inexistente. El desarrollo de la industria y del comercio, el crecimiento de la vida en las ciudades, los progresos de la educación y la afluencia, aunque escasa, de emigrantes activaron su ensanche y génesis.

La capa interior de la sociedad, mestiza en no escasa parte, había experimentado una débil evolución. En los campos mantenía su obediencia y fidelidad incondicionales al patrón, y en general, llevaba una vida rudimentaria y sin aspiraciones. Aunque los dueños de las grandes haciendas se iban inclinando poco a entregar en manos mercenarias o de arrendatarios la dirección inmediata de los trabajos y preferían permanecer en la capital, cuando no ausentarse a Europa, quedaban todavía muchos, sobre todo en las tierras interiores, que conservaban un estrecho ligamento con sus subordinados. Este contacto personal aseguraba la cordialidad de las clases y hacía más humana y llevadera la existencia de los campesinos.

Las mayores facilidades de comunicación con Europa y la creciente inquietud intelectual despertada por el ensanche de la educación, ayudaron el esparcimiento y desarrollo de nuevas ideas. A las tendencias del liberalismo francés, ya asimiladas desde mediados del siglo por gran parte de las mentes directivas, se habían venido añadiendo el influjo del positivismo y del cientifismo. La tarea que en este sentido realizaron los profesores alemanes contratados para servir a las cátedras del recientemente creado Instituto Pedagógico fué de profundas consecuencias. Paralela a ella estuvo la acción desplegada por figuras representativas de la inteligencia nacional, que en la docencia y en el rectorado de la Universidad de Chile se mostraron fervorosos apóstoles de las doctrinas del progreso indefinido y del evolucionismo sociológico. La filosofía escolástica había perdido su influencia en las aulas universitarias y perduraba únicamente en la Facultad de Teología, que no ejercía labor docente. En el campo de la educación secundaria poseía aún una trinchera viva en el Colegio de San Ignacio, regentado por los jesuitas y en el reducido terreno de los tratadistas, un expositor eminente en don Rafael Fernández Concha.

Si los sectores directivos de la inteligencia parecían divorciarse cada vez más del catolicismo, el prestigio de este último en la mayoría de la población era aún muy grande. Los disidentes eran escasos y menos aún los ateos públicos. Sólo veinte personas se declaraban tales en el censo de 1895.

Junto al libre pensamiento, el socialismo y el anarquismo ayudaban a cercenar la hegemonía de la tradición católica. Eran aún movimientos incipientes, a los que daba alas el pauperismo de algunos centros urbanos y la literatura recibida de los países de Europa.

Como raro contraste al desorden y a la anarquía endémica de los demás pueblos hispanoamericanos, Chile había exhibido, desde muy temprano una singular madurez para la vida republicana. A raíz de la independencia y después de un lapso de infructuosos tanteos políticos, el país enfiló con paso seguro por la vía del orden y de la legalidad. El espíritu práctico del chileno, su desconfianza por las reformas precipitadas, su ánimo sobrio y curtido de sacrificio, la homogeneidad de la raza y la solidez de una clase dirigente, generada en la disciplina y el trabajo, coadyugaron a la formación del nuevo Estado. La Carta Política de 1833 vino a proporcionar las herramientas jurídicas para afianzar la estabilidad institucional. Ella no se limitó a reglamentar la vida de la República en las horas de normalidad, sino que previó los momentos de conmoción y crisis, otorgando al Gobierno los poderes necesarios para salvar la autoidad y la paz social. Este enfoque realista la hizo

adaptable a todas las circunstancias y aseguró su vigencia por varios años. Las reformas que experimentó por primera vez en 1874, vinieron a demostrar el grado de madurez que la conciencia cívica había ido adquiriendo al amparo de sus acertadas disposiciones.

El despertar de la conciencia política de la clase trabajadora que ya se advertía en algunos núcleos industriales, era un peligro en ciernes para la hegemonía electoral de los partidos de extracción burguesa. El sufragio universal, introducido por ellos en un gesto de romántico democratismo, exhibía ahora toda la proporción de su rostro, que, por cierto, le iba resultando ingrato a sus fundadores. Si aún perduraba incólume el control absoluto de la clase dirigente sobre la población campesina, no ocurría otro tanto en el mundo urbano, donde las masas mostraban la inquietud emancipadora de la adolescencia. Los partidos históricos capturaron el fenómeno, pero, más interesados en salvar el momento inmediato que intentar un reajuste de sus cuadros ante las nuevas circunstancias, se valieron del cohecho para prolongar la estructura de un sistema político social que comenzaba a agrietarse.

La asunción a la vida pública de la clase media y de la clase obrera era un fenómeno natural dentro del crecimiento de la nacionalidad, de la extensión de la cultura y de las nuevas condiciones económicas, que a la postre debía ocurrir, sin que las represiones artificiales más que para acumular mayor dosis de resentimiento en los afectados.

LAS RELACIONES CON LA ARGENTINA.

Desde hacía ya más de medio siglo, la delimitación de las fronteras entre Chile y la República Argentina era objeto de un minucioso debate que en los últimos años había ido tomando caracteres inquietantes y amenazadores.

La polémica arrancó del acto oficial de posesión del Estrecho de Magallanes y su territorio, practicado por el Gobierno de Chile en 1843 y de la fundación entonces, al sur de la península de

CS 14362

ASPIRINA

SOLO HAY

UNA

ASPIRINA



BAYER

**Contra dolores,
gripe, resfriados,
reumatismo**

**EL PRODUCTO DE FAMA MUNDIAL
en tubos y sobres de 2 tabletas**

Brunswick, del Fuerte Bulnes. Si bien estos hechos nada impresionaron en un principio a la opinión pública argentina, cuatro años más tarde el ministro de Relaciones de esta nación envió una nota a su colega de Santiago, en que alegó que la referida colonia se había establecido en suelo sujeto a la soberanía del Plata, y pidió que fuera alzada, anunciando, al mismo tiempo, el envío de un agente diplomático a Chile para tratar más ampliamente el problema. La respuesta del canciller chileno expresó la sorpresa con que era recibida la queja argentina, a la vez que el deseo de recibir un plenipotenciario de Buenos Aires para estudiar en extenso, no sólo el asunto, sino también una anterior diferencia de límites entre las provincias de Mendoza y de Talca.

No se volvió a hablar más del asunto hasta 1856, en que al celebrarse un tratado de comercio se incluyó un artículo por el que se reconocía como límite «los que poseían como tales al tiempo de separarse de la dominación española el año 1810», conviniéndose a la vez en aplazar el debate de las cuestiones fronterizas que habían surgido, para buscar así un amigable arreglo y, en caso de no lograrse, someter la decisión del litigio al arbitraje de una potencia amiga.

Apenas hace tres años antes, el historiador don Miguel Luis Amunátegui había dado a la 'publicidad una obra encaminada, según sus mismas palabras, «a demostrar el derecho que tiene la República de Chile a la soberanía y el dominio de la Patagonia, la isla de los Estados, Tierra de Fuego y el Estrecho de Magallanes». Este trabajo, que recogía un conjunto extraordinario de documentos del período de la dominación española, no era sólo un mentis elocuente a los títulos históricos alegados por la Argentina, sino también una táctica desaprobación a la postura indiferente, cuando no de positivo desdén, de muchos hombres públicos de Chile por los derechos de su patria en las tierras debatidas.

No necesitó el ministro chileno mayores estímulos para obrar, porque la convicción que le asistía de la falta de títulos de su patria a las regiones disputadas se los daba sobradamente. Después de fracasar en su intento de concertar una alianza con la Argentina, lo que constituía el objeto primordial de su misión, se lanzó a proponer un arreglo de límites que involucraba la renuncia por Chile de toda la Patagonia y hasta de parte de costas del Estrecho. Naturalmente, el Gobierno de Santiago, enterado de estos ofrecimientos, manifestó su desaprobación de los mismos, y Lastarria debió paralizar sus gestiones, no sin haber estampado antes imprudentes declaraciones en una nota oficial, que más adelante invocaría la defensa del Plata como un explícito reconocimiento de Chile a la soberanía argentina en las tierras disputadas.

Desgraciadamente, la política de defensa de los derechos de Chile debía experimentar poco después un inevitable eclipse. La guerra contra el Perú y Bolivia, en que el país se halló envuelto a partir de 1879, dió alas a la República Argentina, no sólo para desechar un nuevo pacto de arreglo que ya contaba con la aprobación de Chile, sino también para insinuar una velada ruptura con el mismo. La necesidad de alejar este peligro y de asegurar al país la terminación de la guerra en el Norte sin nuevas y grandes complicaciones llevaron al Gobierno a consentir en 1881, en un Tratado que fijaba como límites hasta el paralelo 52 de la cordillera de los Andes y mantenía para Chile la soberanía del Estrecho, con prohibición de artillería. La Patagonia quedaba así definitivamente entregada a la Argentina.

Aunque sin carácter oficial, tuvo una activa parte en la concertación del arreglo don Diego Ba-

rrros Arana. En carta de 1 de agosto de 1881 decía el general Mitre: «No he podido ser indiferente al arreglo de la cuestión chilenoargentina y he puesto de mi parte toda la actividad que ha sido dable.» Con razón, al efectuarse el canje de ratificaciones del Tratado, el ministro de Relaciones Exteriores argentino, don Bernardo de Irigoyen, creyó del caso recordar al hombre que tiempos antes se había empeñado en concertar un arreglo sobre bases análogas, y remitió al señor Barros Arana un telegrama en que aludiendo a las antiguas y fracasadas negociaciones concluía: «El tiempo, la reflexión y la esterilidad de todos los pronósticos posteriores han sancionado al fin la fórmula que usted dió en su país hace seis años la influencia respetada de su nombre.»

El amor propio del señor Barros Arana se veía a la postre satisfecho. Sólo que esta victoria personal se confundía con la pérdida para la patria de un inmenso territorio a que por títulos históricos tenía derecho y que reservaba para el futuro impensadas sorpresas económicas.

Fácil es colegir, por lo dicho anteriormente, que al entrar en funciones el Gobierno de Errazuriz Echaurren vió comprometida su acción en el campo de la política internacional por diversos pactos concertados en las postrimerias del régimen anterior. De un lado estaba el Protocolo de 1896 con la República Argentina, que, además de instituir el arbitraje para la línea general de demarcación en caso de desacuerdo, ordenaba deslindar la región de la Puna de Atacama con la concurrencia de Bolivia, suscrito en 1895, que consolidaba la soberanía chilena en los territorios del litoral detentados en virtud del Pacto de tregua de 1884, pero cuya vigencia estaba subordinada al despacho de unos Protocolos aún pendientes.

EL GOBERNANTE Y SU EPOCA

Desde la fundación de la República, el señor Errazuriz era el segundo mandatario chileno fallecido en el desempeño de su cargo, y su muerte ocurría cuatro meses antes de cumplir los cincuenta y un años de edad, y a dos de producirse el término legal de su mandato. Extraído de un medio en que la actividad política constituía un hábito se agruparon en su persona los rasgos distintivos de varios presidentes anteriores: la modestia y el buen sentido de Pinto; la socarronería y astucia de Pérez; el culto a la ley de Montt; el instinto de mando de Errazuriz Zañartu; el fervoroso patriotismo de todos ellos. Aunque no tuvo una ilustración extraordinaria, recibió de la Naturaleza una inteligencia despejada y un gran conocimiento de los hombres. Poseía ideas de gobierno claras y precisas. Vió como pocos la necesidad de crear al erario recursos independientes de los variados y ocasionales del salitre; vislumbró el porvenir industrial de Chile sin que le nublara la vista su amor al agro; puso una fe inquebrantable en los frutos de la paz internacional; se empenó, en fin en sustraer la autoridad presidencial de los monopolios de círculo y aspiró a verla transformada en un poder moderador de los intereses en juego.

Durante todo el gobierno le acompañó una fuerte conciencia de sus deberes de mandatario. Fue infatigable para el trabajo y en sus dependientes cuidó y vigiló hasta los menores detalles. Son muchos los borradores de puño y letra suyos, las anotaciones marginales a documentos de importancia y hasta los cables descifrados por su mano, que revelan su gran sentido de responsabilidad y el cuidado que ponía en el estudio de cada asunto. Estos testimonios de su dedicación fun-

Lea usted

"GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA"

Una publicación especializada en temas de información que interesa a toda clase de personas.

cionaria amenguan la fama de divisor despreocupado que le forjaron sus algunos adversarios.

Su llaneza y simpatía proverbiales, que acercaban a él a los individuos de todas las clases y condiciones, no le llevaron a abatir jamás la dignidad presidencial, de la que fué celoso guardador. A un oficial de alto grado, amigo suyo, que se permitió saludarle con campechana confianza desde un balcón cuando pasaba en la carroza presidencial, lo llamó a calificar servicios. En sus subordinados exigía lealtad y acatamiento a sus puntos de vista. Su tan sonada ruptura con hombres del prestigio de don Diego Barros y don Joaquín Wálker se debió, ante todo, a que el Presidente reclamó prerrogativas inherentes a su cargo al dirigir las relaciones internacionales y no aceptó discrepancias de fondo y críticas a su política en funcionarios de su dependencia.

No significa esto que el señor Errazuriz se moviera en tan delicadas materias sólo por caprichos y personales impulsos. Por el contrario, tuvo la costumbre de consultar opiniones y de oír y sopesar pareceres de todos los círculos antes de adoptar una resolución definitiva en problemas de importancia. Baste recordar, por vía de ejemplo, que la gestión de arreglo del asunto de Puna de Atacama, la más discutida de su administración, fué propuesta al juicio de los jefes de los partidos, y una vez aceptada por éstos se llevó al término por el Presidente con toda decisión.

Al señor Errazuriz le tocó una época agitada y difícil, en que se conjugaron el espectro de la guerra, el azote de la crisis económica y la lucha enconada y sin tregua de los partidos. Los periódicos cambios de Gabinetes, alentados por la aplicación sin correctivos del sistema parlamentario, entorpecieron la marcha normal del Gobierno y entorpecieron la meditada defensa de los intereses chilenos en los grandes litigios internacionales. No está de más advertir que, mientras el señor Errazuriz vió desfilar en sus cinco años once cancilleres de la República Argentina, mantuvo en el mismo plazo uno solo. Cierto es que, a pesar de todo, el señor Errazuriz logró afianzar la paz, retornar la economía a sus cauces e impedir que el Poder presidencial sirviese, con rebaja de su dignidad, de instrumento de intervención electoral. Pero a su voluntad de Jefe del Estado, de suyo circunscrita por el régimen político dominante, se escaparon otros factores imponderables que desde lustros anteriores iban imprimiendo una fisonomía nueva a la marcha del país. Mejoreba éste de manera visible en el orden material; la instrucción iba ensanchando su órbita y de la inteligencia cultivada se vislumbraban frutos promisorios. Por bajo de esta capa exterior de adelanto caminaba un proceso de crisis del alma nacional apenas intuido por algunas mentes.

Don Enrique MacIver decía el 1 de agosto de 1900 desde la tribuna del Ateneo de Santiago: «Me parece que no somos felices; se nota un mal-estar que no es de cierta clase de personas ni de ciertas clases del país, sino de todo el país y de la generalidad de los que lo habitan. La holgura antigua se ha trocado en estrechez; la energía para la lucha por la vida, en laxitud; la confianza, en temor; las expectativas, en decepciones. El presente no es satisfactorio y el porvenir aparece entre sombras que producen intranquilidad...»

¿Cuál era la razón profunda de este estado y qué remedios se ofrecían para contener el mal? El distinguido político radical no contestaba estos interrogantes y sólo se limitaba a diagnosticar la existencia de una crisis, moral en la República.

Y en verdad comenzaba a advertirse desde algunos años una rebaja de la voluntad de ser y un adormecimiento en los impulsos creadores. La fe, una misión histórica superior a los intereses de grupo, se debilitaba cada vez más, y los ideales que hubieran podido hallar aliento desde la escuela morían allí bajo el frío del positivismo y la infundada actitud escéptica. Mientras el organismo nacional se desarrollaba, la clase media comenzaba a adquirir conciencia y se advertía el despertar de las masas populares, el alma colectiva perdía densidad, y la ruta, antes firme y segura, se iba disgregando en la bruma del desconcierto.

Con la impronta de esta crisis moral entraba Chile en el siglo XX a afrontar difíciles y complejas perspectivas.

TECNICAS MODERNAS DEL PERIODISMO

Por Dantón Jobin

SEMANARIOS DE NOTICIAS

Por F. J. Ayesta Díaz

ANALISIS Y CONTENIDO DE LA PRENSA EN RELACION CON LA PUBLICIDAD

Por Olga Darías

EL PERIODISMO GRAFICO Y LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Por Antonio Fontán

EL HUMOR EN LA PRENSA DE MADRID

Por José Ibáñez Fantoni

LA PRENSA PARA ADOLESCENTES EN ESPAÑA

Por María Luisa Bouvard

DE FABRA A EFE, PASANDO POR SANTA ANA

Por Juan Montero Ríos y Rodríguez

LABOR DE PRENSA DE W. FERNANDEZ FLOREZ

Por Rafael Brines Lorente

PAPEL PRENSA

Por Ricardo Lizcano Cenjor

AZORIN, PERIODISTA

Por José Luis Torres Murillo

PRENSA DE PROPAGANDA CATOLICA

Por J. L. Martínez Redondo

PEDRO ANTONIO DE ALARCON, PERIODISTA

Por Joaquín Grau

Estos son los títulos de los estudios publicados en los cinco últimos números de

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Una publicación especializada en temas de información que interesa a todos los lectores

Precio del ejemplar, 10 pesetas. Suscripciones: semestre, 30 pesetas; año, 60

Números atrasados a 15 pesetas

ADMINISTRACION:

Pinar, 5 — Teléfono 35 56 40 — MADRID



«En mí han influido Rubén, Juan Ramón y Gerardo Diego»

JOSE HIERRO, UNA VIDA VERSO A VERSO

“CUANTO SE DE MI”, PREMIO DE LA CRITICA

«Hay que estar en la vida; yo no concibo la existencia de un poeta en una isla desierta»

Ya va para dos años que ocurrió lo que cuento. Hasta la Rábida bajaron por todos los caminos periodistas, poetas y escritores a rendir homenaje a Juan Ramón Jiménez. En una comida familiar saltó a la mesa la conversación sobre los hombres con alas. Gerardo Diego, conversador ameno y oportuno, contó que él vió el primer intento de este vuelo en un documental. Un hombre que se arrojaba, después de cumplir varias veces su equilibrio, desde lo más alto de la torre Eiffel. Y que se mató.

El final de la hazaña fracasada causó sensación entre los que no conocían el hecho. No en balde los oyentes eran hombres de

letras. Y entonces un poeta propuso que entre todos, a verso por cabeza, le hiciesen un soneto al pobrecito. La cosa no pasó del verso doce. Pero eso poco importa. La anécdota nos vale porque quien sugirió la forma tan extraña de hacer versos se definía al hacerlo. En el detalle.

Vamos a jugar al adivina adivinanza. Aunque la cosa ya no tenga mérito. Los títulos han desvelado ya el pequeño misterio del acertijo.

Y aquí está la clave. Quien propuso se hiciera aquel soneto lleva veintidós años viviendo su vida verso a verso también. Comenzó haciendo —el mismo nos lo ha dicho— versos supermodernos. Y aun sigue en esa línea. Pero a menudo el hecho que se escapa a los mil ojos, el detalle más simple, es el arranque de un poema bellísimo que su autor, José Hierro, considera casi como un reportaje periodístico. Vaya, se me escapó su nombre. El juego ha



A Hierro no le preocupa influir en los demás... Pero es un poeta que está dentro de la vida

terminado. Pero aquí empieza otro. Ese de las preguntas que tienen sus respuestas. El driblar, casi deportivo, de la interrogación que se adivina comprometida y la insistencia del periodista en buscar el hueco para el disparo.

PREMIO SIN ACOMPAÑAMIENTO METÁLICO

Después resultó que esta vez no hubo esa especie de combate de esgrima. José Hierro fué contestando a todo con mucha rapidez, como si tuviera preparadas de antemano las contestaciones. El diálogo fué amistoso, sin lógica en su curso a pesar de tener por escenario el Ateneo. Porque lo mismo saltábamos de su vida a su obra que de los butacones donde estábamos sentados a la barra del bar para tomar una cerveza.

—Nací en Madrid en 1922.

Catorce años más tarde escribió sus primeros versos. Treinta y seis después —es la edad que ahora tiene— apuntaba en su lista de satisfacciones otro premio. Ahora va a hacer el mes que un Jurado compuesto por

veinte personas —casi toca su vida de poeta a año por Jurado— le otorgó el premio de la Crítica por su libro "Cuanto sé de mí". Un premio que no tiene traducción metálica pero que entraña merecidas satisfacciones. A Hierro por lo menos, según me confesó, se las proporcionó.

—Mis primeros versos eran supermodernos.

Ahora me dice que su primer descubrimiento fué la antología poética de Gerardo Diego. Y que este poeta fué la primera persona con criterio que leyó sus poemas.

—Yo era muy amigo de José Luis Hidalgo. A los tres años me llevaron de Madrid a Santander y allí hice gran amistad con este gran poeta. Eramos de la misma edad y teníamos las mismas aficiones. El leía mis versos y yo los suyos.

Pues bien, ocurrió que una vez Gerardo Diego fué a la ciudad norteña a dar una conferencia sobre música. José Hierro recuerda que también Cubiles intervino en el acto. Los dos amigos pensando que la ocasión la pintan calva decidieron hacer una pequeña selección de sus poemas,

escribirlos cuidadosamente a máquina y bien presentaditos dedicárselos al conferenciante. Dicho y hecho. Gerardo Diego agradeció el obsequio y atendió la petición de los muchachos que pedían su opinión.

—A los dos días me presenté yo a él. Hizo unas atinadas y oportunas indicaciones al tiempo que me alargaba el original. Ya le he dicho que se lo habíamos dedicado. Pero no me atreví a insistir en que se quedara con aquello. No sé qué me daba decirse. Hubiera tal vez parecido que le hacíamos obsequio de una cosa del otro mundo. Y me largué con él debajo del brazo.

3 DE ABRIL. HA NACIDO UN POETA

Pero esto ya está dentro de su vida poética. José Hierro tiene otra anterior. La que va desde su nacimiento, un día soleado y madrileño, el 3 de abril exactamente, hasta que cumplió los catorce años.

—Empecé a estudiar Industrias en Santander. Me preparaba para el peritaje eléctrico-mecánico. Yo tenía un extraño sentido co-

mún. Mi familia quería que estudiase el Bachillerato. Pero yo sabía que la vida se encaminaba hacia la técnica.

Pero no anduvo toda la longitud de aquel camino. Con la guerra interrumpió los estudios. Aunque lo mismo hubiera dado que terminase el peritaje. El mismo confiesa que hubiera sido un pésimo técnico y que al final no se habría dedicado a aquello.

Le digo que García Nieto también le dió por las ciencias. Ni siquiera me da tiempo a hacerle la pregunta.

—Es más difícil hacer poesía para el periodista, por ejemplo, que para un técnico.

Me explica el porqué del contraste fundándose precisamente en el contraste.

El caso es que siguió haciendo versos un día detrás de otro. Después se fué a Valencia y allí vivió desde el 44 al 47. Y volvió a Santander, donde ya conocía desde muchos años antes a María de los Angeles, una chica simpática y bonita con la que se casó.

—Una cosa corriente.

Luego fueron llegando los hijos. Juan Ramón el primero. Que en el bautismo se llevó ese nombre en homenaje a Juan Ramón. Por algo el papá era un enamorado del poeta de Huelva. A lo mejor otro día este chaval que ahora tiene ocho años firma sus poemas con estas tres mayúsculas: J. R. H. A lo mejor también la diferencia sólo estriba en el salto de dos letras por el alfabeto. Y entonces habría que pensar si el Juan Ramón de "Platero" firmaba con J. por una razón que él no sabía. Pero eso ya veremos. Lo importante es saber que Hierro, el autor de "Tierra sin nosotros" —es su primer libro aparecido en 1947—, tiene una niña que se llama Margarita y que Margarita tiene ahora siete años. Y que María de los Angeles, que está a punto de acabar su camino de los cuatro a los cinco, es hermana de Juan Ramón y Margarita y que ya pinta cuadros.

—Precisamente aquí tengo uno.

Al papá, aunque lo disimule, casi se le cae la baba al enseñárselo. Uno asocia Santander con Pereda. Y sin saber por qué al ver el cuadro me dije para mis adentros que "de tal palo tal astilla". Porque si el padre empezó haciendo versos de vanguardia, la niña ha comenzado por la pintura abstracta. Como si fuera el cuadro de un profesional hemos tenido que reclamar la ayuda del poeta. Y nos lo explica:

—La sirena, el "reye" y ese árbol que va cayendo. Allí me lo ha explicado ella.

Y la cosa se entiende.

"AFORTUNADAMENTE NO ERA UN NIÑO PRODIGIO"

El diálogo da un salto. Por obra y gracia de José Hierro que no sólo es poeta.

—Yo he hecho una serie de extraños y varios oficios. Hace tiempo publiqué una serie de semblanzas.

No dice dónde, porque, según él, sería muy fácil saber de qué distintas personalidades se trataba. La cosa no tiene nada de extraordinario en sí. Pero para este poeta sí la tuvo, amigó como es

de la observación detallada. Y me cuenta que casi todos se esforzaban al principio del diálogo mantenido con ellos en demostrar que todos se lo debían a ellos mismos, que se habían hecho lo que eran por sus propios puños. Pero después se imponía como un remanso y temerosas de aparecer como hijos de un cualquiera volvían a la carga asegurando que su familia era nobilísima. Yo creo que Hierro no es un roca del humor. Pero él ahora se ríe. Por eso pienso que posiblemente todo esto no llegó a su poesía.

Hoy José Hierro, que "afortunadamente no era un niño prodigio", trabaja por la mañana en la Editora Nacional y por las tardes en la "Enciclopedia de la Cultura". El tiempo que le queda libre se lo dedica a su vocación de artista de la palabra. Y a observar a sus hijos. Porque aunque él sabe que una vocación no se puede iniciar, no deja de mirarlos con sus ojos 'adrones de las cosas minúsculas.

—Para ver hacia dónde se dirigen sus aficciones.

HAY TENDIDO UN CADAVER

No era la música divina de las esferas. Era otra humana: de aire y agua y fuego. Era la música sin hora y sin memoria. Carne y sangre sin final ni principio. Bóveda de alondras nocturnas. Panal de llamas en las cumbres remotas.

En su última obra, premiada por la crítica, "Cuanto sé de mí", recoge Hierro en homenaje a Haendel un poema titulado "Música en la noche", que ya hace dos años apareció en "Papeles de sor Armadans". Del arranque de este poema son estos ocho versos.

—En la línea de lo abstracto éste es como el poema tipo de "Cuanto sé de mí". En la otra vertiente está el titulado "Réquiem". Casi, casi es un reportaje periodístico.

Y me explica sin apearse de su acción rápida que dibuja como fiebre una danza de dos manos —las suyas— ni un minuto en reposo. Un día cayó en esas creadoras de la acción un periódico que en Nueva York se edita en castellano. Hierro, que mira todo, leyó hasta las esquelas de defunción. Y tropezó con una que dió el adabonazo en su sensibilidad de poeta. En su libro, el hecho, sin importancia apenas, cualquiera puede verlo traducido a poesía. Aquí voy a poner lo que decía la esquela.

"Manuel del Río. Natural de España, a 27 años de edad, falleció el sábado 11 de mayo en el Hospital de St. Joseph de Harrison, N. J., a consecuencia de lesiones recibidas en accidente el 28 de abril. Su cadáver está tendido en la D'Agostino Funeral Home, 881 Ringwood Ave., Haskell, N. J. El sepelio tendrá lugar el miércoles 15, a las 9.30 A. M. y se dirá una misa cantada en la Iglesia de St. Francis."

Hierro vuelve a guardar en su cartera el recorte de la esquela. Es fuente de poema. Y cosas como éstas son manantial de buena poesía por gracia de este hombre que ha nacido para hacer esos cambios.

—Sí, sí. El poeta nace. No todos

los hombres sienten la necesidad expresiva de igual modo.

Otra vez la respuesta ha salido lanzada. José Hierro, traje "príncipe de Gales" oscuro, camisa desabrochada, corbata tirando a verde y una sonrisa siempre a flor de labios, encuentra siempre a punto la palabra, la entonación, el gesto. Porque él cree también que entre fondo y forma tiene que haber la misma relación que entre los gestos y las palabras que se expresan. El no admite distinciones entre estas cosas.

De pronto se levanta. Coloca bien el cuadro de su hija que tiene detrás de él en el sillón y me invita a tomar una cerveza. Ya he dicho que el diálogo se alarga por caminos de amistades como viejas. Si no daría la impresión de que el poeta quería dividir nuestra conversación en actos.

En el mostrador, un disparo de "flash" y más preguntas. Sin el papel delante para ir tomando notas. Da la impresión que Hierro busca adrede, para hacerme la cosa más sencilla, agudeza en las frases, concisión extremada para que las apunte en la memoria.

MACHADO, HERNANDEZ Y J. R. J., TRIO DE EXCEPCION

—En una determinada etapa —llegamos ahora por el segundo vaso— se dan tres o cuatro grandes poetas fuera de serie. Machado, Hernández y Juan Ramón, han sido las excepciones de la nuestra. Pensar que los demás son iguales es un absurdo.

Después de esto la pregunta me ha salido como si fuera una pequeña tontería. Ha ido a enterarse por su sinceridad.

—Creo que pretendo serlo siempre, que lo soy en el arranque. En las formas expresivas quizá no siempre lo consiga. Ahora bien, tenga en cuenta que lo que hay de artificio en el arte es hacer ver a los demás que aquello que se dice es tan verdadero como lo que uno piensa.

—¿Le preocupa mucho buscar la palabra precisa en cada caso?

—Sí. La tengo por buscar siempre la que mejor se adecúe. Ese es el primer problema del poeta.

Después otra pregunta que tiene su respuesta.

—Yo no sé si he creado alguna. Pero si alguna vez la creo es porque la necesito. Pero no soy partidario de la palabra nueva. La vieja tiene más adecuación y resonancia espiritual. Cuanto más vieja es la palabra viene más cargada de sentido. La palabra es como un cuadro. Un cuadro viejo que lleva mucho tiempo en casa no lo cambia uno fácilmente por otro aunque sea mejor.

Me dice que esa frase popular que se repite en los entierros, esa de "no somos nadie", pues que casi es una tontería. Pero que tiene tal carga de sentido que no es posible echarla al cesto de los papeles.

Habíamos ahora del público que lee poesía. Hierro dice al propósito que todo arte puede ser de mayorías y de minorías.

—Mire, en un buen poeta se ve lo que hay de humano en su poesía y el oficio que tiene. Lo humano lo ven todos. El oficio, sólo

los que están en el secreto. Además, usted sabe que todos los grandes poetas han sido populares en la medida en que un poeta puede ser popular.

Pero también reconoce que el público hoy no está para el arte que no sea aplicado.

—La gente lee muy poco. Además la poesía ha sido siempre impopular hasta cierto punto y no hay contradicción con lo que he dicho antes. La cosa, a fin de cuentas, no es absolutamente moderna.

PRIMERA PAUSA Y ULTIMA

Sólo ahora se ha detenido un poco. Los dedos de las manos se le han quedado en parálisis de instantes. Y en seguida me ha dicho:

—A la poesía española le ha faltado durante mucho tiempo calor humano. Hoy lo tiene. Después de la deshumanización del arte se ha ido a una poesía consoladora.

Cuando escribo el adjetivo, Hierro me toma por el brazo. Como si hablara consigo mismo, dice muy lentamente.

Quiero decir de aliento, con empuje. No de esperanza. Las cosas no ruedan por el mundo para adoptar esta postura.

Cree que el fenómeno es universal. Porque piensa que entre el poeta y los demás hombres no hay ninguna diferencia.

—También sensible es el uno como el otro. Ocurre simplemente que uno hace versos y otro no, que uno tiene capacidad y deseo de expresar los hechos y a los demás le faltan.

A Hierro no le preocupa influir en los demás. Sólo quiere que los influjos que tiene sobre él se hagan impersonales, que en cierto modo se borren.

—En mí han influido Rubén, Juan Ramón y Gerardo Diego. Habrá cien mil más. Pero estos son los principales.

—Para usted, ¿qué es la poesía?

—Una fe de vida.

—¿Por qué esta definición?

—Para una mentalidad como la mía hay que estar en la vida. Yo no concibo la existencia de un poeta en una isla desierta.

José Hierro asegura que hoy el poeta al dar su testimonio está dando el testimonio de la sociedad en que vive.

—Precisamente el poeta es quien pretende contar los hechos que ocurren para la posteridad.

A ESTILO POR CABEZA

Para él hay tantos estilos como personas. Aunque se pueden reducir a dos. Aquellos para quienes el poema es un medio y aquellos para quienes es fin.

—Los primeros se preocupan sólo por la palabra, por la realidad del poema. Los segundos la emplean como simple vehículo para llevar un mensaje. Yo pertenezco al segundo grupo. Aunque ya he dicho que no admito la distinción entre fondo y forma.

Yo no sé si acertaré a darle la razón. Estos versos son suyos:

...Bebes gota a gota
las estrellas sonoras; sorbo
a sorbo, todo el dolor, toda
la vida, todo lo soñado:



María de los Angeles, Juan Ramón, María de los Angeles y Margarita. La esposa y los hijos del poeta

el universo. Ya no importa morir, hacernos eco tuyo.

Manos que habían recorrido muchos kilómetros de olas. Que habían sido, un solo instante, boca ardiente contra otra boca.

Tampoco sé por qué volvió Juan Ramón a nuestro diálogo. El caso es que Hierro lo llamó gran revolucionario de nuestra poesía. Según él, en ella hizo algo parecido a lo que Belmonte en el tereo.

—La poesía española es lo que es hoy gracias a él.

—¿Y hoy es?

—Ahí están todos los llamados poetas de la Dictadura. Y de mi generación José Luis Hidalgo, ya muerto; Blas de Otero, Gabriel Zelaya, Carlos Bousoño y Julio Maruri.

Este último nos da pie para el salto. Mi interlocutor opina que la poesía religiosa de posguerra se ha incorporado a la buena poesía. Hoy indudablemente hay en ella mucha calidad poética.

—Pero hay que tener en cuenta que no han sido los sacerdotes los que se han dedicado a ella. Ahí están Valverde y Bousoño, que han hecho una magnífica poesía religiosa.

José Hierro cree igualmente que la auténtica poesía es hermana de la verdad, que el sentimiento está ligado con el verso.

Ya son varios los libros que el poeta ha publicado. Primero fue "Tierra sin nosotros". Después "Alegoría", Premio "Adonáis" de 1957, y tres años más tarde, "Con las piedras, con el viento". Dos después, "Quinta del 42", y al siguiente la "Anto-

logía poética" que le valió el Premio Nacional. En el 55 apareció "Estatuas yacentes", y finalmente "Cuanto sé de mí", premio de la Crítica en su segunda edición.

HIERRO SABRA PARA QUE...

—Yo prácticamente siempre he estado dentro del mismo estilo. Lo que hago ahora es como una exageración de lo que hacía al principio. Unas veces es emoción sin hechos; otras, hechos sin emociones. "Da lo mismo".

Este es José Hierro. Un poeta que no piensa llegar a la Real Academia de la Lengua, pero le gustaría hablar despacio, si pudiera ser, con Jorge Manrique, Quevedo y Lope de Vega. El sabrá para qué. Como el Cantábrico sabrá por qué Hierro le tiene más cariño que al Mediterráneo, aunque diga también que Santander y Valencia han sido las ciudades y paisajes que más cosas le han dicho. Tampoco sé lo que a José Hierro le queda por decir. Por lo pronto él no cree que la poesía tenga nada de profecía.

—Creo que es demasiado humano ese de repetir: "ya lo decía yo". El poeta puede adelantarse a su tiempo, anticiparlo de algún modo. Pero adivinarlo no sé, más bien creo que no.

Lo que sí cree es que el sentido de la muerte está muy entañado en el pueblo español. Y que el artista no hace más que revelarlo. La muerte rompe con su proa la tristeza; tú eres su estela; pulverizada luz.

Carlos PRIETO HERNÁNDEZ

DOCE MESES CON PARTIDA FAVORABLE



CIENTO VEINTICINCO MIL MILLONES DE PESETAS VALE LA COSECHA

LA CONQUISTA DEL AGUA Y DE LAS NUEVAS TECNICAS

ES en el mes de mayo cuando los campos españoles comienzan en sus cultivos a sentir sobre sí la granazón de las cosechas. Y es ahora también, de cara a la época de la recolección, cuando el Ministro de Agricultura, don Cirilo Cánovas, en la tradicional reunión que con motivo de la festividad de San Isidro organiza todos los años la Asociación Nacional de Ingenieros Agrónomos, ante sus compañeros de profesión, rindió un breve balance del año agrícola. «Los grandes capítulos de nuestra agricultura—dijo—siguen escribiéndose con letra clara, de trazo vigoroso.»

Ahí están los resultados de la obra colonizadora desarrollada en la transformación en regadío de una gran parte de nuestro suelo; la concentración parcelaria; la celebración continuada de cursos de formación profesional; la fundación de nuevas Explotaciones Agrarias Familiares Protegidas; realización de obras de conservación y defensa del suelo; organización y apertura de nuevas Agencias de Extensión Agrícola; iniciación de una política de piensos y mejora y fomento de la ganadería. Implica esta obra no solamente un cambio notable en la estructura agraria, sino también la mejora de la agricultura tradicional, mediante la prestación de una asistencia que comprende nuevos elementos de producción y el desarrollo de una técnica y unas prácticas adecuadas.

Las tierras y los campos españoles en el año último han visto crecer, desarrollarse o continuar,

aspectos que ya estaban en camino, métodos puestos por primera vez en práctica y, lo que es mejor, la auténtica perspectiva de una buena cosecha. Estos son ahora, pues, los frutos de la cosecha que antes plantaron los hombres.

MAYORIA DE EDAD PARA LAS AGENCIAS DE EXTENSION AGRICOLA

En la mayoría de los países donde la agricultura alcanza un alto nivel económico, la batalla de redención técnica del agricultor se ha logrado ganar mediante servicios especiales cuyos agentes actúan en el medio rural en conexión con los respectivos órganos técnicos del Estado. Los problemas que en el campo se suscitan son conocidos por estos servicios y trasladados al centro de especialidad e investigación correspondiente, donde se atienden y resuelven las cuestiones planteadas por el agricultor, se le orienta en las prácticas laborales y se estimula su interés y su iniciativa en todos los aspectos de la explotación.

Hoy no se confía a nadie la labor que puede realizar el propio agricultor. Deben ser éstos quienes prediquen con el ejemplo de su propia experiencia las nuevas prácticas de cultivo, la forma de obtener mejores especies ganaderas y de llevar a la empresa a la más eficaz y acertada gerencia. Empeñado en forjar una agricultura racional y progresiva, que asegure el presente y no hipoteque el futuro económico de nues-

tra Nación, el Estado español ha iniciado esta batalla de preparación técnica del hombre del agro, batalla en la que corresponde un extraordinario quehacer a la juventud campesina.

Una Orden ministerial de 15 de septiembre de 1955 dispuso la creación de un Servicio de Extensión Agrícola, dependiente de la Dirección General de Coordinación, Crédito y Capacitación Agraria, cuya principal misión tiende a prestar ayuda técnica, material, legal y moral a los agricultores, difundir entre ellos los modernos métodos de cultivo, mantener vivo un espíritu de interés y curiosidad por la técnica y la práctica agrícolas, divulgar en el medio campesino los resultados de las investigaciones y sugerir cuantas ideas puedan aportar beneficios para los intereses y sus explotaciones.

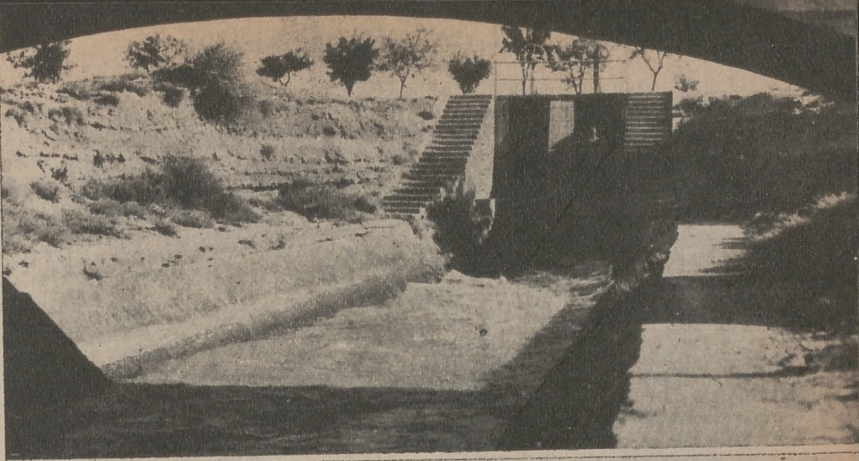
Los objetivos que persigue este Servicio, coincidentes en su totalidad con los principios formulados en la Base V del Fuero del Trabajo, se hicieron sentir inicialmente en aquellas zonas donde actuaba el Instituto Nacional de Colonización y el Servicio de Concentración Parcelaria. Más tarde, las Agencias se extendieron por muchos puntos de la geografía española, y actualmente están otras varias en periodo de apertura. Las Agencias de Extensión Agrícola han alcanzado su mayoría de edad precisamente en este año agrícola de 1957-58. De aquellas primeras Agencias de Negreira, Verín, Castrogeriz, Medina del Campo, Cantalapiedra y Almazán.

se ha ido pasando a las de Talavera de la Reina, Don Benito, Alcalá del Río, Jerez, Calatayud, Torrelavega, etc., que hacen muy bien una suma total de cerca de un centenar.

AUMENTA LA PRODUCTIVIDAD GANADERA

La ganadería española presentaba un balance desconsolador al terminar nuestra guerra de Liberación. Arrasados y abandonados los campos en zonas muy extensas del país, la ganadería fué reduciéndose paulatinamente como consecuencia de la falta de pastos y de la inmoderada matanza de animales, a sabiendas de que no era posible su reposición. Finalizada la contienda, empezó a prestarse la debida atención a este grave problema y poco a poco la mancha movediza de los rebafios y las oscuras siluetas de las reses comenzaron a animar el paisaje, antes desolador y entrüstecido, de nuestros prados y laderas. El ritmo de crecimiento de la renta nacional en los últimos años permite prever un incremento del nivel de vida, lo que originará una mayor demanda de bienes de consumo que, en lo que a la agricultura se refiere, se orientará indudablemente hacia los productos ganaderos. Esta razón invita a meditar sobre la conveniencia de que el perfeccionamiento de la agricultura española actúe simultáneamente sobre aquellas cuestiones que afectan a la ganadería. Así lo han considerado nuestros técnicos cuando afirman que sería necio pretender resucitar hoy la vieja polémica entre lo agrícola y lo ganadero. Sólo en los estadios primitivos, de simple aprovechamiento de los productos naturales, y en los de industrialización al límite, es decir, en los valores extremos, puede distinguirse una ganadería independiente. «En España—dijo don Cirilo Cánovas en su discurso ante el IX Consejo Económico Sindical—en cuanto se sale de las tierras de pasto, del monte, la ganadería y la agricultura han de marchar juntas en toda explotación y sólo a través de esa mutua convivencia... podremos encontrar un equilibrio que mengüe las profundas alternativas a que nos obliga la variabilidad extrema de nuestra climatología.»

La influencia del medio, es decir, la importancia de la adaptación del ganado a las condiciones de clima y suelo, adquiere cada vez más predicamento en la moderna zootecnia. Entiende el Ministerio de Agricultura que una norma de gobierno fuerte en materia sanitaria, derivada de la honda preocupación por el animal sano, es uno de los primeros pasos que se han de dar en este camino; pero sin una alimentación suficiente y segura, a cubierto de vicisitudes climáticas, no puede hablarse ni de sanidad ni de mejora ganadera. 1957-58 ha visto aumentar en gran modo la productividad en la agricultura, lo que permitirá, en un futuro próximo, liberar tierras de un marginal cultivo triguero para dedicarlas a la excepcional función de obtener los piensos indispensables para nuestra cabaña, en coordinación, cuando las circunstancias lo aconsejen, con el aumento de la producción de forrajeras y pastizales mejorados.



OCHO MILLONES DE HECTAREAS EN PEQUEÑAS PARCELAS

Al promulgarse la ley de Concentración Parcelaria de 20 de diciembre de 1952, abordó nuestro país resueltamente el tremendo problema de los minifundios, al colocar en manos del Ministerio de Agricultura un instrumento legal capaz de enfrentarse con esta vieja y trascendental cuestión. Cuenta el agro español con ocho millones de hectáreas, distribuidas en parcelas cuya superficie media es inferior a 0,5, y esto puede dar medida del escepticismo, el recelo y la curiosidad con que las gentes acogieron en los primeros momentos una disposición que venía a transformar radicalmente una de las principales características de nuestro suelo cultivable. Afortunadamente el panorama cambió al cabo de pocos meses, tan pronto como aquellas mismas gentes pudieron darse cuenta de la realidad, la urgencia y la necesidad de la obra emprendida. El carácter de la ley es voluntario, y, sin embargo, los resultados han venido superando todas las esperanzas. A las reducidas peticiones de los primeros momentos ha sucedido una verdadera avalancha de solicitudes para concentrar, que desborda, por su magnitud y coincidencia, las posibilidades de un servicio de nueva creación y sujeto a las naturales exigencias presupuestarias. Existen hoy peticiones de cerca de seiscientos pueblos, que afectan a un millón de hectáreas y pertenecen a más de cien mil propietarios. Durante el pasado año se logró la concentración de unas cincuenta mil hectáreas y es posible

Con las armas de la repoblación y el agua se han rescatado las tierras estériles del paisaje español

que pronto se haya rebasado la cifra de cien mil, esfuerzo muy estimable si se toma en consideración la modernidad de la ley y lo complejo del problema, en comparación con otros países europeos que también se hallan empeñados en análoga labor concentradora.

DEFENSA DEL SUELO

Las obras que se vienen realizando en nuestras zonas agrícolas para la conservación y defensa del suelo constituyen uno de los efectos más brillantes y alentadores, que obligan a su continuidad por haberse demostrado el acierto del camino emprendido. Se ha visto claramente la necesidad de defender el suelo frente a los elementos que lo destruyen y contra las perniciosas prácticas de cultivo que lo debilitan y sitúan inerte y sin defensa ante la acción tremendamente destructora de aquellos mismos elementos. Defender el suelo contra la erosión se ha convertido en una necesidad insoslayable, en un acto de responsabilidad indeclinable que forma parte de los objetivos básicos de la política agraria española. El Ministerio de Agricultura ha otorgado rango de ley a las normas que regulan la conservación y defensa del suelo y ha dado un extraordinario impulso a los trabajos de repoblación forestal.

Actualmente se ha llegado a la conquista anual de ciento cincuenta mil hectáreas de calveros inaprovechados para el bosque protector del suelo que sustenta y de-

fiende. Las medidas adoptadas para la conservación del terreno tienen carácter de vigorosa campaña de sanidad telúrica dirigida a cortar de raíz el avance destructor de la erosión. España es en la actualidad el primer país repoblador de la Europa occidental.

1958: AÑO DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL

Puede decirse que 1957-58 es el año de la formación profesional campesina. A través de la Dirección General de Coordinación, Crédito y Capacitación Agraria realiza el Ministerio de Agricultura la formación profesional de la masa rural del país. Utiliza con este fin diversos medios, entre los que figuran unas enseñanzas de ciclo corto o cursillos y las llamadas de ciclo largo que se desarrollan en las Escuelas de Capataces de las diversas especialidades. Han colaborado con plena eficacia en la ejecución de este plan la Junta Nacional de Hermandades, la Obra de Formación Agropecuaria del Frente de Juventudes, la Hermandad de la Ciudad y el Campo de la Sección Femenina, las Jefaturas Agronómicas y las Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias. El número de cursillos celebrados hasta finales del pasado año se eleva a más de tres mil quinientos. La agricultura y la ganadería, mecánica, agrícola, fitopatología y terapéutica general, avicultura, apicultura, cunicultura, riegos e industrias lácteas, fueron las materias desarrolladas en estos cursos, a los que asistieron cerca de cuatrocientos mil campesinos.

Con el propósito de ampliar y completar la formación profesional de los agricultores se han establecido también enseñanzas para capataces en sus diversas especialidades y para la formación profesional de la mujer campesina. Funcionan actualmente en el medio rural español cerca de veinte Escuelas de Capataces y una de Instructoras Diplomadas Rurales. Cursan estudios en estos centros más de seiscientos jóvenes comprendidos en edad de dieciocho y treinta años.

Un departamento especial se ocupa de las publicaciones agrícolas, folletos divulgadores, emisiones radiadas y reportajes cinematográficos en diversos idiomas.

LA CONQUISTA DEL AGUA

Poco a poco se van rescatando para la producción las estériles tierras de ayer. Con las armas de la colonización y la repoblación forestal se transforma el paisaje desolado de una España seca y calcinada, sedienta de lluvias y ahorrante de verdes, tostada bajo los rayos inclementes de un sol de justicia. Las obras de irrigación acometidas en un período de pocos años han aumentado considerablemente el volumen de las cosechas y, con ello, la economía agraria del país. Extremadura, Aragón y Andalucía lo prueban eloquentemente. La colonización ha abierto enormes posibilidades de riqueza. Junto a los espectaculares planes que palpitan bajo los efectos de la Ley de Colonización de Grandes Zonas, la pequeña explotación rural encuentra acomodo en las normas que rigen la Colonización de Interés Local. Hay regiones, como Aragón, en que el agua es el único medio capaz de

redimir a una población rural que ha vivido durante años frente a un paisaje ingrato, inhóspito y empobrecido. De hecho, esta zona se está convirtiendo, gracias al esfuerzo realizado para llevar hasta allí el tesoro del agua fecundante, en una tierra próspera, densamente poblada y capaz de sostener una importante ganadería.

No se desmaya en la conquista del agua para el establecimiento de pequeños o grandes regadíos. Cada vez que en nuestro país se pone una hectárea en condiciones de que el agua humedezca el subsuelo, es como si se aumentase en ocho hectáreas de cultivo la superficie nacional. Por ello es incesante la búsqueda de la cerrada que permita el almacenamiento de agua que se está perdiendo infructuosamente por una torrentera; la bolsa o la corriente subterránea de posible alumbramiento; el aprovechamiento para las zonas inferiores de los caudales sobrantes en las alturas. Han de aprovecharse hasta el límite posible el agua, el suelo y los productos que de la acción conjunta de ambos es previsible esperar. Del valor combinado del agua y el suelo, tras un período laborioso de preparación y hallazgo, es la agricultura de las islas Canarias un ejemplo y una enseñanza de extraordinaria excepción.

Los Monegros, Las Bárdenas, las nuevas zonas de Guadiana, las obras del Zancara son los últimos capítulos, en 1957-58, de esta conquista del agua que lleva veinte años de permanencia inaugurada e ininterrumpida.

MEJOR QUE EL AÑO PASADO

De algún tiempo a esta parte, el hombre de la calle siente una creciente curiosidad por las cosas del campo. Incluso en las ciudades ajenas a toda tradición agrícola, pocas personas desdennan la lectura de los partes meteorológicos o se muestran indiferentes a las noticias periódicas sobre el estado de las cosechas. El agro se interna en la ciudad y contagia el ambiente urbano de su optimismo o de sus temores: las lluvias, las tormentas, las nieblas, el granizo, la temperatura, los huracanes, las heladas... ya no son palabras para ser escuchadas con frívola indiferencia por las gentes que desenvuelven su vida y desarrollan sus actividades en la gran ciudad. Algunas veces sufrieron los efectos de aquellos fenómenos que, hasta hace algún tiempo, sólo eran observados con temor de desastres o con promesa de pingües cosechas por los hombres que consagran su vida y sus mejores afares al cultivo de la tierra.

Para el hombre de la calle será grato conocer que la agricultura nacional habrá de cumplir en el presente año una alta función en el aumento de la productividad, ya que a nuestro suelo no falta capacidad agrícola suficiente para producir los bienes de consumo que demanda el mercado interior. Las perspectivas son alentadoras, lo mismo para los cereales que para las leguminosas y los pastos. En toda la zona mediterránea, en Andalucía y en Galicia, cereales y leguminosas ofrecen las mejores esperanzas y el estado de los cultivos es prácticamente muy superior al de la misma época en el año agrícola pre-

cedente. En extensas zonas de la Península, el campo muestra excelente aspecto y desarrollo, si bien en León, Logroño y Navarra acusa cierto retraso vegetativo. Las últimas lluvias y las buenas temperaturas completaron la nascencia en los terrenos que se beneficiaron de las oportunas precipitaciones. Las islas Canarias comienzan a recuperarse del intenso huracán que se desencadenó recientemente en el archipiélago, ocasionando cuantiosas pérdidas en los cultivos.

Los pastos, de vital importancia para la ganadería, adquieren desarrollo y vigor, favorecidos por las suaves temperaturas y presentan, en general, buen aspecto. Los actuales condiciones climatológicas hacen prever inmediatos beneficios para nuestra economía agrícola.

CIENTO VEINTICINCO MILLONES DE PESETAS

Si el año pasado el valor de la cosecha se estimó en unos cien mil millones de pesetas, este año los cereales, las leguminosas, las patatas y las hortalizas, los cultivos industriales y forrajeros, los cultivos arbóreos y arbustos, los pastos, barbechos y rastrojeras aumentarán su valor en un 25 por 100, no menos.

Las últimas estimaciones, en márgenes de probabilidad, prevén unos cincuenta millones de quintales métricos de trigo, cifra la más alta de nuestra producción triguera; unos veinticinco millones de quintales métricos de cebada; unos ocho millones de quintales métricos de maíz; unos cinco millones de quintales métricos de centeno y otros tantos de avena; unos cuatro millones de quintales métricos de arroz; más del millón de quintales métricos de judías; igual cifra de habas; millón y medio de quintales métricos de garbanzos; un millón de quintales métricos de algarrobas; doscientos mil quintales métricos de guisantes y trescientos mil de lentejas; más de cuarenta millones de quintales métricos de patatas; ocho millones largos de quintales métricos de tomates; cinco de cebollas; ocho de coles; dos y medio de pimientos...

En los cultivos industriales se superarán los veintidós millones de quintales métricos de remolacha azucarera, el millón de quintales métricos de algodón y se alcanzarán los trescientos cincuenta mil quintales métricos de tabaco.

Si las condiciones climatológicas siguen tan favorables, las nuevas técnicas agrícolas y la mejora de los métodos de cultivo permitirán obtener muy cerca de los treinta millones de quintales métricos de uva, cifras próximas a los veinte millones de quintales métricos de aceituna, con su consiguiente repercusión en la producción de aceite, y doce millones de quintales métricos de naranja, salvados los árboles ya de los efectos de las tristes heladas.

Estas son las particulares cifras de los más importantes grupos de cultivo. Todos ellos forman la gran suma del campo español, que del 15 de mayo de 1957 al 15 de mayo de 1958 ha sentido, con plena garantía, en el haber de su balance la más favorable partida.

Francisco RODRIGUEZ
BATLLORI



LOS ONCE DE LA FAMA

A BRUSELAS, POR LA TERCERA COPA

EL REAL MADRID, CAMPEON DE CAMPEONES

SE cumple ahora el tercer año de vida de la Copa de Campeones Europeos. La final de su tercera edición ha de ser dilucidada dentro de pocas horas en la ciudad de Bruselas, esa sucursal de París que este año y por estas fechas precisamente abre ante los ojos del mundo la gigantesca Exposición Universal, la «Expo-58».

La Copa de Europa, apenas nacida al apasionante mundo de las competiciones futbolísticas, vino a dar en las manos de un Club español: el Real Madrid. Uno de los clubs históricos españoles, uno de los más potentes equipos de nuestra Patria desde que en ella se juega al fútbol, en cuyas filas han desarrollado un juego extraordinario y asombroso tantas y tantas figuras de nuestro mejor fútbol, midió sus fuerzas con los campeones de las restantes naciones europeas, y tras un brillantísimo esfuerzo, se proclamó por vez primera campeón de Campeones, as entre los ases, primero entre los pares.

Nuestro fútbol se había medido hasta entonces con el fútbol europeo en muy contadas ocasiones y dentro siempre de un ámbito muy reducido. Para nosotros nos



Desfile triunfal después de la victoria en el Parque de los Príncipes, en la primera edición de la Copa de Europa



Cambio de banderines entre los capitanes del Madrid y la Fiorentina antes de dar comienzo la final del pasado año

quedaban ignoradas las posibilidades del fútbol español frente al juego de otras naciones, con las que no nos habíamos enfrentado desde hacía muchos años o nunca. Sólo sabíamos de la potencia y eficacia del fútbol que modernamente se jugaba fuera de nuestras fronteras por los partidos amistosos de las selecciones nacionales y los también amistosos entre clubs, y eso, como digo, dentro de un campo harto reducido. Nos teníamos que guiar por las referencias y por los contrastes de algunos equipos y selecciones con los escasos equipos con los que nosotros nos habíamos enfrentado. Y ya se sabe que esta especie de contrastes no son válidos en el fútbol, donde es necesaria la lid directa y el encuentro sin intermediarios para poder sacar alguna conclusión lógica y valedera de la comparación y del resultado. El silogismo no es válido en fútbol. No vale decir: A vence a B, C vence a A. Luego C vencerá también a B. En fútbol el más

claro silogismo es un sofisma. Lo que normalmente llamamos «sorpresa» no lo es en realidad. Es la demostración sencilla de que en fútbol es necesario, de toda necesidad, el contacto directo, la confrontación directa de estilos, maneras, modos y técnicas de juego.

La primera Copa de Europa trajo para España una gran satisfacción en el terreno deportivo. El Real Madrid eliminó sucesivamente a los contrarios que el azar le señaló, y la primera Copa de Europa se vino para España. El éxito de nuestro Club madridista nos endulzó un poco del amargor de nuestros fracasos en la Copa mundial. Y trajo para España honra y fama futbolísticas.

LA SEGUNDA EDICION

En la Copa europea número 2, el Real Madrid entraba a integrarse en la lista de equipos participantes con el título de primer campeón. Quedaba la duda de lo que la suerte o la provisionalidad

de una organización incipiente hubiese podido influir en esta primera victoria de un Club español. Pero la segunda edición del Torneo de campeones europeos habría de refrendar de modo cierto la limpieza y rotundidad del triunfo anterior. Por segunda vez, el Real Madrid se proclamó primero entre los primeros, dejándose en la cuneta del Torneo a enemigos de bien ganado renombre, de formidable y reconocida potencialidad.

Mientras que nuestra selección nacional no lograba alcanzar un puesto demasiado alzado en el concierto del fútbol internacional, un Club, el Real Madrid, ponía su nombre, y con él el nombre de España, a la cabeza de un campeonato que día por día iba ganando en estimación, interés, atención y pasión en los públicos de las capitales más importantes de la vieja Europa. La importancia y animación del Torneo venció obstáculos de todo tipo, y el fútbol español de Club pudo medir su pulso y su fuerza con el de otras naciones cuyo progreso futbolístico quedaba para nosotros oculto tras una lejanía de años. Al mismo tiempo que España imponía en el mundo las razones de su verdad y de su realidad, nuestro fútbol se aireaba por los campos de Europa y las gentes admiraban la terrible capacidad creadora de nuestro fútbol, el gran avance que España había imprimido al deporte y concretamente al fútbol. Se nos fué conociendo, y por el conocimiento vino la admiración y el respeto. Los telegramas de Prensa en que se hablaba de las esperanzas de clasificación de tal o cual equipo, cuando la suerte no los había enfrentado en una eliminatoria con el Real Madrid, eran frecuentes. Los equipos señalados por el azar para enfrentarse en esa lucha a vida o muerte que son las eliminatorias de Copa, con nuestro Club «amerengué», daban generalmente, de antemano, por perdida la batalla. Las figuras mundialmente famosas que el Real Madrid alineaba en sus filas fueron saludadas en la Prensa como las más destacadas del fútbol actual; los nombres de Di Stéfano, Kopa o Gento saltaban frecuentemente a las columnas de los periódicos europeos y llenaban los estadios.

Cuando el Madrid logró conquistar por segunda vez la Copa europea, el equipo de nuestra capital comenzó a acrecer su fama de tal manera que no era extraño ver su nombre junto a la calificación de uno de los más temibles conjuntos del mundo. El aficionado español, gracias a este gran esfuerzo del Madrid, pudo contemplar el juego de «conces» famosos, de jugadores célebres, de los cuales no tenía sino referencias. El Estadio Santiago Bernabéu hizo célebre su nombre, y su yerba fué saludada como uno de los prados deportivos donde era más difícil la victoria para los extraños. Madrid se bautizó como la capital del fútbol de Europa.

LA TERCERA COPA

Ahora vamos con la Tercera Copa de Europa. Ante los belgas de Bruselas y ante todos los extranjeros que coincidirán estos días en la bella capital al reclamo de la



Los dos finalistas de la Copa de Europa de 1956, el Real Madrid y el Reims, alineados en el Parque de los Principes de París

Exposición, los italianos del Milán y los madridistas del Real Madrid disputarán el deseado trofeo. Casi todos los vaticinios coinciden en señalar al equipo español como claro favorito. La victoria madrileña traería a los aficionados una doble satisfacción. En primer lugar, la de ver por tercera vez a los famosos «merengues» proclamarse campeones de los campeones de Europa, propietarios únicos y exclusivos de la Copa. En segundo lugar, la de asegurar la participación en la próxima competición de dos equipos españoles, ambos madrileños: el Real Madrid, por derecho de campeón del año anterior, y la del Atlético de Madrid, como subcampeón de la Liga española que acaba de terminar. Por esta feliz circunstancia, dos equipos, como son el Real y el Atlético, que mantienen durante tantos años la cúspide de la «eterna rivalidad regional», juntan sus aspiraciones en un partido que se ha de jugar en césped extraño. La suerte del Atlético de Madrid en la próxima Copa de Europa depende en estos momentos del éxito o fracaso del Real Madrid ante los finalistas milaneses. Esto es bonito. El miércoles próximo, los aficionados madrileños que tengan la oreja pendiente de las noticias que Matías Prats les vaya facilitando desde sus micrófonos de Bruselas no tendrán diferencia de color: serán todos, al mismo tiempo, y sin merma de sus preferencias, un solo candidato a la victoria. He aquí por dónde el fútbol de Club puede unir en su torno a los mismos aficionados que una verdadera selección nacional, dejando aparte colores e insignias. El triunfo del Madrid en Bruselas será, si lo es, el triunfo de España, de los colores de España, del fútbol de España.

Y ahora veamos cómo se ha desarrollado esta competición, cuya importancia crece de año en año y cuyo final parece querer ofrecer siempre el mismo resultado: Real Madrid, campeón de Europa.

LA COMPETICION

Ocho equipos, entre los que se contaba el Real Madrid, quedaron exentos de disputar la llamada fase preliminar del torneo. Fueron éstos los siguientes:

- Real Madrid (España).
- Ajax, de Amsterdam (Holanda).
- Royal Antwerp (Bélgica).
- I. F. F. Norkoepping (Suecia).
- Borussia, de Dortmund (Alemania occidental).
- B. S. C. Young Boys (Suiza).
- C. C. A. Bucarest (Rumania).
- Dukla de Praga (Checoslovaquia).

Otros dieciséis equipos se enfrentaron en esta fase preliminar, debiendo dar ocho vencedores, que unidos a los ocho que quedaron exentos, y que más arriba han sido señalados, formarían los octa-

vos de final de la Copa de Europa.

FASE PRELIMINAR

La fase preliminar enfrentó a los equipos en la forma que detallamos a continuación:

- Rangers F. C., de Glasgow-Saint Etienne.
- C. D. N. A. de Sofia-Sport Club, Vassas, de Budapest.
- Stade Dudelange, de Luxemburgo-Estrella Roja, de Belgrado.
- A. G. F. Aarhus Gymnastik-Glenaven F. C., de Belfast.
- Sevilla C. F.-Benfica, de Lisboa.
- Shamrach Rovers, de Dublín.
- Mánchester United.
- Milán-Sport Rapid de Viena.
- Gwardia de Varsovia-S. G. Wis-muth, de Karl Marx Stadt (Alemania del Este).



El Real Madrid gana la primera Copa en París el año 1956

Las eliminatorias indicadas fueron dilucidadas a doble partido, jugado el primero en los campos de los equipos escritos en primer lugar. Quedaron vencedores los ocho equipos siguientes: Rangers, de Glasgow; Sport Club Vassas, de Budapest; Estrella Roja, de Belgrado; A. G. F. Aarhus Gymnastik, de Dinamarca; Sevilla F. C., Manchester United, Milán y Gwardia de Varsovia.

OCTAVOS DE FINAL

Los ocho vencedores indicados y los ocho Clubs exentos de pasar por la fase preliminar fueron emparejados por la suerte de la manera que sigue:

B. S. C. Young Boys (Suiza)-Sport Club Vassas, de Budapest (Hungría).

Manchester United (Inglaterra)-Dukla de Praga (Checoslovaquia).

The Rangers F. C., de Glasgow (Escocia)-Milán (Italia).

Sevilla C. F. (España)-Aarhus Gymnastik (Dinamarca).

I. F. K. Norkoeping (Suecia)-Estrella Roja, de Belgrado (Yugoslavia).

Ajax F. C. (Holanda)-Gwardia de Varsovia (Polonia).

Royal Antwerp F. C. (Bélgica)-Real Madrid C. F. (España).

Borussia 09 (Alemania occidental)-C. C. A. Bucarest (Rumania).

Las eliminatorias también fueron jugadas a partido de doble vuelta, y el sorteo fué celebrado en Madrid, sede del equipo campeón en la anterior competición. Como se ve, en los octavos de final estuvieron representadas quince naciones. Sólo España participaba por partida doble, con dos equipos: el Madrid y el Sevilla.

Los más potentes conjuntos del fútbol europeo medían sus fuerzas. Suizos, húngaros (los temibles futbolistas), ingleses, checos, escoceses, italianos, españoles, daneses, suecos, yugoslavos, holandeses, polacos, belgas, alemanes y rumanos contendían en estos octavos de final, en los que por fuerza el número de Clubs que habían de quedar en pie tendría que ser reducido a ocho.

Los Clubs españoles no tuvieron mala suerte en el golpe de azar de la eliminatoria. Los sevillanos quedaron emparejados con un conjunto que no puede decirse que fuese de los más potentes de la lista: los daneses. Y los madrileños quedaron enfrentados con el débil conjunto belga. Así, salieron ambos triunfantes del compromiso y pasaron con ello a la eliminatoria siguiente, en la que sí nos hizo la suerte una buena jugarreta al poner cara a cara a los dos equipos compatriotas.

Los húngaros fueron fáciles vencedores de los suizos. Los ingleses de Manchester derrotaron a los checos. El Milán triunfó sobre el Rangers de Glasgow. Los españoles de Sevilla eliminaron a los daneses. Los yugoslavos a los suecos. Los holandeses, a los polacos. Y los alemanes occidentales, a los rumanos. Fué ésta una jornada de triunfo para el fútbol español, que pasaba a los cuartos de final de la Copa con dos equipos clasificados entre los ocho más potentes de todos los conjuntos futbolísticos de Europa.

Vassas, Manchester, Milán, Sevilla, Estrella Roja, Ajax, Madrid y Borussia quedaban en pie. Va-

mos a ver cómo se dividieron por dos.

LOS CUARTOS DE FINAL Y LAS SEMIFINALES

Ya he dicho que la suerte jugó una mala pasada. El Madrid y el Sevilla formaron pareja para la eliminatoria. Necesariamente uno de los dos equipos españoles tendría que quedar fuera del torneo. El Sevilla, no muy bien clasificado en la Liga española, casi al borde del descenso a Segunda División, hubo de sucumbir por un tanteo estrepitoso ante los campeones europeos, que iban ya camino de ser también, otra vez, campeones españoles. El Vassas de Budapest eliminó al Ajax. Y en las otras dos eliminatorias quedaron vencedores el Manchester United y el Milán, dos poderosísimos enemigos.

Poco tenía que hacer ya la suerte. Cualquiera de los equipos podía ser calificado de rival peligroso y temible. El Real Madrid formó pareja con el Vassas de Budapest, y los ingleses con los italianos.

Los españoles decidieron teóricamente su problema en el primer partido. Cuatro goles de diferencia permitieron al equipo madrileño viajar hasta Budapest con serenidad y sosiego. El afán de defender lo que ya estaba brillantemente ganado hizo que nuestros campeones no dieran en la capital húngara, sede antigua del mejor fútbol europeo, la lección y el curso de juego que esperaban los cien mil y pico espectadores del Nepstadion. Los famosos delanteros «merengues» no exhibieron su juego de precisión y encaje y los húngaros quedaron defraudados, pero vencidos. En aquella memorable ocasión, de la que fué testigo, el reloj, el gran reloj negro del Nepstadion o Estadio del Pueblo, fué el jugador decisivo para nuestro equipo. El Vassas derrotó al Madrid, pero perdió la eliminatoria, y con ella el paso a la final.

Después de dos partidos reñidos, el Manchester, diezmado por el reciente y desgraciado accidente de aviación, sucumbió ante el juego trezado lento y soberbio de los italianos de Milán.

De esta manera, el actual campeón, Real Madrid, se ha de enfrentar con el Milán dentro de unas pocas horas en el estadio de Bruselas. Dispongámonos a saludar por tercera vez la gran hazaña de este Club madridista que tantos honores internacionales lleva conseguidos para España, y al que ya se le aplica por esos mundos el adjetivo de «primer equipo» del fútbol mundial.

DEPORTE Y ESPECTACULO

No es ocasión ésta de insistir en lo mucho que se ha hablado y escrito sobre el fútbol como deporte y el fútbol como espectáculo. Nos guste o no, la realidad no puede ni debe ser ignorada. El fútbol, hoy, tiene mucho de espectáculo y algo menos de deporte. El profesionalismo ha invadido el terreno del fútbol, antes reservado a la pura afición y vocación deportiva. Llena de gloria pasó la época en que los jugadores de fútbol eran deportistas que jugaban por afición y que mantenían su labor profesional al margen del deporte. Las gentes que

hoy llenan las gradas de los gigantescos estadios, verdaderas catedrales de nuestro siglo, buscan lo espectacular tanto o más que la contemplación de una lid deportiva en la que no se ponen en juego sino los nobles deseos de vencer. Los intereses económicos han entrado en juego al amparo de los fabulosos éxitos de las taquillas. El futbolista se ha convertido en ídolo de los públicos, y figuras hay que llevan gente a los campos como los toreros a los cosos, o los artistas a los teatros, o las «estrellas» de la pantalla a las salas de los cinematógrafos. La ausencia de una de estas «figuras» en un equipo basta por sí sola para condicionar de modo muy estimable los ingresos de las taquillas. Y esto ocurre en todo el mundo. Podremos lamentar el hecho, pero no podemos ignorarlo, ni vivir dejándolo al margen, como si no existiera.

El Real Madrid reúne, hoy por hoy, en sus filas un grupo de jugadores sobre cuyos nombres cae el peso de la fama mundial. El primero de ellos, Alfredo Di Stéfano, «fuera de serie», jugador extraordinario, de una difícil conjunción de virtudes y facultades, en el que se da, de manera asombrosa, la capacidad creadora, la eficacia defensiva, la inteligencia, el ímpetu, la técnica depurada y las excepcionales condiciones. Las encuestas públicas le han señalado como el mejor jugador de Europa. A su lado los nombres del francés Raymond Kopa, el madrileño Gento, el sudamericano Santamaría, Rial (hijo de españoles, nacido más allá del Atlántico), el joven Santisteban (internacional, cuyo juego va en auge), se hacen famosos entre los más famosos y cosechan para España triunfos y galardones.

El Real Madrid atiende, como ningún otro Club de España (junto al C. de F. Barcelona), a componer un «once» de hombres extraordinarios que puedan hacer con su sola presencia alzarse hasta el máximo el interés y la atención de los millares y millares de aficionados. El juego madridista logra a veces calidad insuperable, maravilla y filigrana; fútbol de gran espectáculo, de orquesta precisa y acordada.

Últimamente, un nuevo nombre ha venido a unirse a los ya citados: el del húngaro Ferenc Puskas, que podrá actuar en las filas «merengues» durante la próxima temporada, y que se discute con Alfredo Di Stéfano la fama del jugador más codiciado del mundo.

Mientras en Estocolmo los Campeonatos del mundo terminan con España ausente; mientras nuestro fútbol de selección en honda crisis, no ha alcanzado a colocar el nombre de España en el puesto que corresponde a la calidad indudable e indiscutida de su fútbol, esperemos esta final de Bruselas, que nos puede traer la tercera hazaña internacional de nuestro fútbol de Club. Y esperemos también que las reformas anunciadas en la organización de las entidades federativas españolas sean el comienzo de un claro y potente resurgir de nuestro fútbol de selección. Porque es evidente que la máxima representación del fútbol de un país radica y descansa sobre el cuadro que componen sus jugadores nacionales.

Jaime CAMPANY

El general Salan y, a su izquierda, el general Massú, rodeados de los manifestantes de Argelia

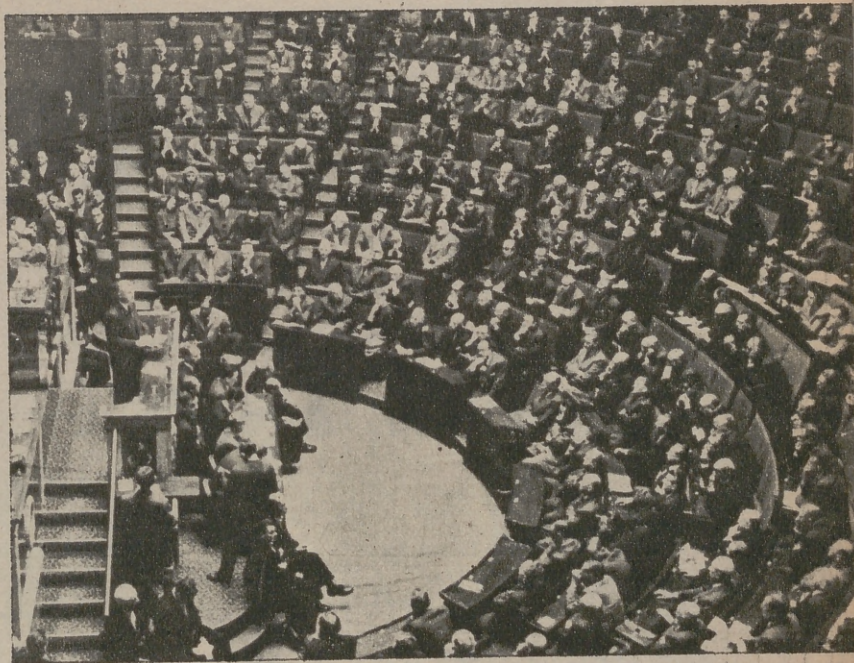


ENTRE LA ASAMBLEA Y EL EJERCITO, EL DESTINO DE FRANCIA

MILITARES Y CIVILES DE ARGELIA, FRENTE A CIERTOS POLITICOS DE PARIS

EL GENERAL DE GAULLE, A LA ESPERA

LOS primeros camiones de la gendarmería y de la Guardia Republicana llegaron al hotel. La mañana era tranquila en las cercanías del Sena cuando las fuerzas de la Policía comenzaron a ocupar la calle. Un grupo de gendarmes, encabezado por varios agentes vestidos de paisano, penetraron en el vestíbulo del Palais d'Orsay, un viejo hotel familiar cuyo nombre ha servido para confundir a muchos con el palacio del Quai d'Orsay, sede del ministerio francés de Asuntos Exteriores.



Pierre Pflimlin expone su programa de Gobierno ante la Asamblea Nacional Francesa

Para nadie era una sorpresa la llegada de los policías; todos les esperaban. Dentro de unas horas, Charles De Gaulle, antiguo jefe del Gobierno de la Francia Libre, explicaría ante los periodistas su posición política ante la grave crisis francesa.

Uno a uno, los gendarmes fueron llamando a todos los cuartos del hotel. Cada uno de los huéspedes recibió la enérgica advertencia. A las tres de la tarde, hora para la que estaba anunciada la conferencia de Prensa, todos los huéspedes deberían trasladarse a las habitaciones de los pisos superiores. Si se hallaban fuera del Palais d'Orsay no podrían regresar al hotel antes de la salida del general.

Fuera, los gendarmes limpiaban de coches las calles adyacentes. La prohibición de aparcamiento comprendía muchas manzanas en un amplio círculo cuyo centro estaba ocupado por el hotel. Entre las protestas de los que deseaban manifestar su adhesión al general o de los que simplemente se sentían molestos por las medidas de seguridad los gendarmes realizaban su misión.

A las tres de la tarde, el Palais d'Orsay y sus inmediaciones parecían el cuartel general de la Policía parisiense. Dentro esperaban más de 300 periodistas, 150 fotógrafos y quince reporteros cinematográficos que habían conseguido el permiso especial expedido por la Sureté de París.

Y por fin llegó el general. El coche se detuvo a la puerta y Charles De Gaulle, un poco encorvado, vistiendo un traje azulado y una corbata gris, penetró en el Palais d'Orsay.

"Yo ofrezco una solución y creo que hay que apresurarse, porque los espíritus van de prisa y las circunstancias apremian", diría minutos más tarde en el amplio salón 1900 del viejo hotel que ha pasado de golpe al primer plano de la popularidad.

UN BUSTO DE LA REPÚBLICA

Pocos días antes de iniciarse esta grave crisis del régimen francés se hacía pública la noticia de la "ejecución" de tres soldados franceses por parte de miembros del llamado Ejército argelino. Este hecho, que conmovió e indignó al ciudadano de la metrópoli, significó para los franceses de Argelia la chispa necesaria que levantó la acción contra el Poder central.

A esta noticia se sumaron los rápidos y crecientes rumores sobre un posible apaciguamiento en Argelia que traería aneja una política de "ni vencedores ni vencidos". Después de que René Coty encargó a Pierre Pflimlin la formación de un nuevo Gabinete los temores se hicieron más vivos; todos los franceses de Argelia veían en él al hombre de la futura tregua.

Cuando la investidura de Pflimlin pareció inmediata, los ciudadanos de Argel se lanzaron a la calle. La Biblioteca del Servicio de Información de los Estados Unidos y el edificio del ministerio de Argelia fueron totalmente saqueados en pocos minutos. Como símbolo de su adhesión a Francia los manifestantes se llevaron cuidadosamente el busto que simboliza a la República y que estaba situado en el jardín de este último edificio.

Después y durante varias horas los franceses de Argel fueron dueños de la calle. En la lista de saqueos figuraría más tarde un periódico local, "El Diario de Argel" y diversos edificios oficiales.

Pronto se advirtió que la reacción popular tenía un alcance mucho mayor que el de una simple algarada. La débil resistencia de la Policía a las destrucciones y saqueos parecía ser la única confirmación de este hecho hasta que un grupo de paracaidis-

tas, tras de arrojar violentamente al director, tomaba posesión de la emisora local. A través de sus micrófonos pudieron enterarse en París de lo que sucedía muy cerca de la emisora, en el balcón principal del edificio del Gobierno.

Un general de cincuenta años, Jacques Massu, comandante de los paracaidistas en Argelia, daba cuenta a la multitud congregada bajo los balcones de la constitución de un Comité de Seguridad Pública, integrado por tres coroneles y siete personalidades civiles de destacada filiación derechista.

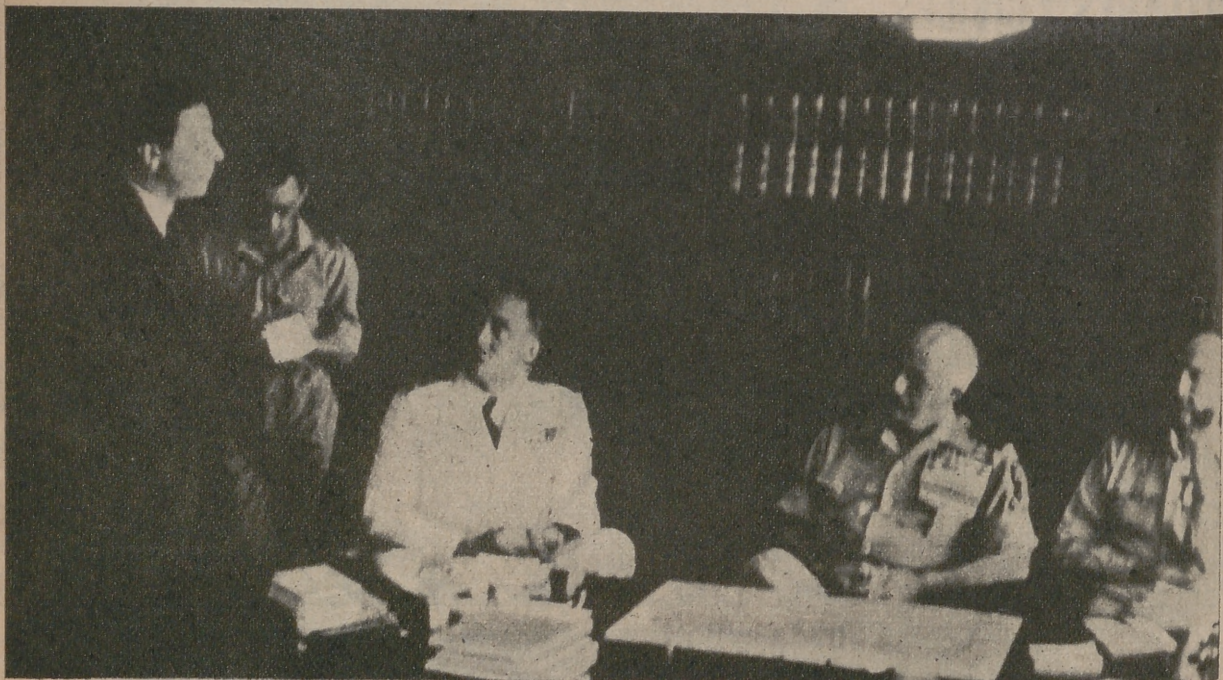
Mientras la multitud atronaba el espacio con gritos de "El Ejército, al Poder", Massu daba lectura a un telegrama de la Junta dirigido al Presidente Coty y por el que se pedía a éste la inmediata formación en París de un Comité de Salvación Pública. Poco después, y en el umbral del balcón aparecían los coroneles Ducastel, Trinquier y Thomazo y los civiles Lagallarde, Bordier, Arnould, Moureau, Gauthier, Montigny y Lefevre.

Cuando Argel se dirigía al Presidente de la República, Francia carecía todavía de un Gobierno constituido legalmente. Por eso y porque el mensaje iba en realidad destinado solamente a él, fué el propio Coty el que respondió a las palabras de Massu con una llamada al patriotismo y el buen sentido de la población y el Ejército.

CAMINO DEL PALAIS BOURBON

En la plaza de la Estrella, los gritos contra la Asamblea se mezclaban con los que proclamaban el deseo de que Argelia siguiera siendo francesa. En ocasiones, a estas voces se mezclaba la de algunos que pedía la caída de la IV República.

Conforme esperaban los miembros del Comité de Argel, en Pa-



Soustelle se reúne en Argel con el general Salan y algunos miembros del Comité de Salud Pública



Poco después de su llegada a Argelia, Soustelle dió una conferencia de Prensa

rís y otras ciudades de la Francia metropolitana se produjo una reacción favorable a su movimiento.

Doce, catorce o quince mil personas acudieron en París a la llamada del Comité Nacional de Asociaciones de ex Combatientes, que en su lugar de reunión, la tumba del Soldado Desconocido habría de tropezar con los primeros obstáculos policiales.

De los Campos Eliseos a la plaza de la Concordia, los manifestantes hubieron de atravesar distintos cordones de gendarmes que menguaron la fuerza, cada vez más débil, de aquella muchedumbre. Formaba en la manifestación los diputados de la extrema derecha francesa, tocados con la boina paracaidista, símbolo del levantamiento de Argelia; había también miembros de las diversas organizaciones nacionalistas y antiparlamentarias francesas.

Los manifestantes se proponían atravesar el río y llegar hasta el Palais Bourbon, recinto de la Asamblea francesa. Los cordones de policía que menguaron progresivamente su fuerza, fueron bastantes para hacerles desistir de sus propósitos. Cuando la manifestación llegó al río sólo restaban unas 1.500 personas frente a compactas masas de gendarmes que ocupaban el puente.

La reacción del Gobierno no se haría esperar mucho tiempo. En una sola noche, la primera que siguió a la iniciación de los sucesos en Argelia fueron detenidos 150 miembros de organizaciones de derechas, de los que 80 habían sido sorprendidos en las oficinas del partido revolucionario nacional.

El palacio del Eliseo, residencia de Coty, así como el hotel Malignon, residencia y despacho del

Jefe del Gobierno, fueron inmediatamente envueltos por una densa barrera policiaca. Según un comunicado del Ministerio del Interior, los grupos de choque de las organizaciones ultranacionalistas habían planeado el ataque a diversos edificios oficiales entre los que se incluían los dos aludidos.

Poco después las detenciones se extendían a toda Francia, en particular a Marsella, ciudad que por sus relaciones con Argel

mantenía un estrecho contacto con los grupos nacionalistas preparadores del levantamiento. La interrupción de las comunicaciones con Argelia permitió ampliar el número de detenciones y localizar así a diversos grupos que se disponían a unirse a los Comités del otro lado del Mediterráneo.

Entre los detenidos en París han figurado numerosos oficiales del Ejército que en algunos casos preparaban la formación de



Por las calles de Argel un grupo de musulmanes manifiesta su adhesión a Francia

Comités de Seguridad Pública en diversas capitales francesas. En Nimes, el Comité constituido secretamente fué de detenido antes de que pudiera efectuar ninguna acción.

MADRUGADA EN LA ASAMBLEA

Cuando se debatía la investidura de Pierre Pflimlin, a quien el Presidente Coty había encargado la formación del nuevo Gobierno, llegaron a la Asamblea las primeras noticias sobre el levantamiento de Argelia. La sesión fué suspendida inmediatamente. Los primeros rumores no precisaban si el levantamiento estaba localizado en Argelia y eran muchos los diputados que tenían acciones análogas en la capital francesa.

Poco tiempo después se reanudó la sesión. El panorama político se había transformado completamente gracias a las informaciones recibidas de Argelia. Los parlamentarios advirtieron el peligro que amenazaba a la propia Cámara, y Pierre Pflimlin, cristiano-demócrata, consiguió la investidura por 273 votos a favor, 124 en contra y 185 abstenciones entre las que cabía contar al bloque íntegro de los diputados comunistas. La votación fué rápida porque ante la urgencia del caso se suspendieron los debates. Pflimlin era ya Jefe de Gobierno.

A las cinco y media de la madrugada, y después de entrevistarse con el Presidente de la República el nuevo Jefe del Gobierno francés confiaba a la Prensa sus primeras impresiones sobre el levantamiento de Argel. El esperaba en aquellas horas de incertidumbre que la existencia de un nuevo Gobierno en Francia podría hacer desistir de sus propósitos al Comité de Salvación Pública. Todo podía arreglarse y éste era precisamente el deseo de Pflimlin.

Horas más tarde las esperanzas del Jefe del Gobierno habían sufrido un duro golpe. Los miembros del Comité conocían ya la existencia del nuevo Gobierno y persistían en su actitud hostil, al mismo y a la Asamblea. Pierre Pflimlin comprendió que su Gabinete no se hallaba preparado para hacer frente a tan gravísimas circunstancias. Fué entonces cuando intentó reforzar el nuevo equipo gubernamental con dos hombres clave en la política francesa actual: Mollet y Pinay. El primero de ellos pasó así a formar parte del Gobierno, como vicepresidente del Consejo. Los socialistas dieron su aprobación a la participación de Guy Mollet, pero Pflimlin fracasó en su intento de atraerse a Antoine Pinay. El Jefe del Grupo Independiente había condicionado su ingreso en el Gobierno al inmediato envío de Lacoste, residente general, a Argelia. Pflimlin comprendió que no debía agravar aún más la situación obligando al Comité a enfrentarse con un hombre impopular en Argelia.

Por 21 votos contra 10, el grupo independiente parlamentario de Pinay rechazó la inclusión de éste en el Gobierno.

El movimiento de Argelia ha tenido la virtud de unir a diversos grupos parlamentarios ante

la amenaza que se cierne sobre la IV República.

Inmediatamente que se hicieron públicas las primeras noticias del levantamiento, el grupo parlamentario socialista aprobó una resolución por la que se solicitaba la inmediata investidura de Pflimlin. De igual manera, los comunistas que no podían votar a favor de un demócrata cristiano, se abstuvieron al menos de emitir su decisión, con lo que su actitud dejó paso al nombramiento del nuevo Jefe de Gobierno.

De igual manera, todos los grupos parlamentarios de izquierda han apoyado en la Asamblea la adopción de una serie de medidas encaminadas a defender la legalidad constitucional frente a los alzamientos del Norte de África. La implantación de una censura previa, la movilización de efectivos de la reserva de la gendarmería, la prolongación del servicio militar, los poderes especiales a Pflimlin para que haga frente a la situación han sido concedidos por los diputados pertenecientes a diversas facciones políticas en un amplio bloque que abarca desde el propio grupo demócrata-cristiano, de Pflimlin hasta los comunistas.

UN GENERAL EN COLOMBEY - LES-DEUX- EGLISES.

El levantamiento de la capital se extendió bien pronto al resto de Argelia: Sidi-Bel-Abbés, Orán, Philippeville y tantas otras ciudades contaron pronto con Juntas análogas a las de la capital. Como ésta, ninguna de ellas recabó para sí el título de "Gobierno", sino el de Comité. Esta denominación guarda una indudable importancia de matiz, puesto que prueba que en ningún momento, y pese a su energía, han dejado de estudiar los miembros de los Comités las posibilidades de un acuerdo con el Gobierno de París que garantizara la permanencia francesa en Argelia.

Todo movimiento necesita un hombre, y el de Argel lo tuvo. Jacques Massu declaraba en las primeras horas del levantamiento ante los micrófonos de Radio Argel que el Comité se consideraría encargado de Argelia hasta que se anunciara en París la constitución de un Gabinete de Seguridad Pública presidido por el general De Gaulle.

El general, antiguo jefe del Gobierno en los años que siguieron a la liberación de Francia, se hallaba en aquellos momentos en su residencia de Colombey-les-deux-Eglises, y pese a la declaración de los militares de Argelia no efectuó ninguna manifestación en las primeras horas que siguieron al llamamiento. Por los micrófonos de Radio Argel se exaltaba entretanto la figura del viejo militar cuyo apartamiento de la política ha terminado en estos días.

Súbitamente, el comandante De Bonneval, miembro de la casa militar de De Gaulle, partió de la residencia campestre de éste hacia París. En la capital y en el despacho oficial del fundador del R. P. F. entregó a

los periodistas la nota en la que De Gaulle declaraba hallarse dispuesto a tomar de nuevo las riendas del Poder, en vista de los desastrosos acontecimientos producidos en la historia de Francia a lo largo de los últimos doce años.

A estas declaraciones siguieron las del último lunes, que significan un desarrollo amplio de su tesis. De Gaulle juzga que la situación forzará a Coty a llamarle para ocupar el cargo de jefe del Gobierno después de que el propio Pflimlin compruebe la inutilidad de sus esfuerzos.

Para algunos de sus seguidores la postura del general ha debido parecer demasiado débil, en tanto que para el Gobierno, temeroso de un golpe de Estado, ha significado el alivio de saber que por el momento De Gaulle no se apartará de la legalidad constitucional. Sin embargo, la posición degaullista constituye al mismo tiempo una solución o una amenaza para la vida de la Constitución francesa.

Este texto legal, aprobado tras numerosas enmiendas, es en realidad el origen de las graves crisis políticas padecidas por Francia durante doce años. El excesivo sometimiento a la Asamblea ha debilitado así todo el poder de los Gobiernos franceses de la IV República.

Como ha declarado el general De Gaulle, la vida política de Francia atraviesa la más grave crisis de los últimos años, lógica consecuencia de un régimen en el que los partidos políticos consumen las energías nacionales.

LA DIMISION DE ELY

En un ambiente de progresivo nerviosismo el Gobierno francés ha reemplazado algunos de sus más importantes mandos militares, comenzando por el jefe del Estado Mayor, general Ely, que cesó en su cargo por dimisión propia.

Fué Pflimlin quien solicitó de este militar, uno de los que mayor prestigio disfrutaban en Francia, que cesara en sus contactos con el general De Gaulle. Para el Gobierno parecía inminente un levantamiento de los altos mandos militares en Francia, similar y de mayores proporciones que el acaecido en Argel.

El general Ely estimó, naturalmente, inadmisible la pretensión del jefe del Gobierno; su dimisión ha obligado a éste a nombrar al general Lauriot para el cargo que ocupaba Ely. El grupo que, amparado por el propio Ely, colaboraba con los militares de Argelia se vió pronto desarticulado gracias a la dimisión del antiguo jefe del Estado Mayor. Muchos de los hombres del grupo, entre los que se contaba el general Chassin, presidente de una Asociación de Veteranos de Indochina, escogieron el camino de la huida y prepararon el levantamiento en las zonas favorables del mediodía francés.

Desde aquel momento nada ha vuelto a saberse de Chassin, que según se asegura dirige un misterioso Comité de Seguridad en el Sur de Francia. Por me-

dio de octavillas repartidas clandestinamente o arrojadas desde avionetas, los franceses han podido enterarse de la completa adhesión del general Chassin al movimiento de Argel.

La confusión de los primeros momentos permitió que los partidarios de uno y otro bando efectuaran innumerables cábalas sobre la posición adoptada por el general Salan, comandante supremo de las fuerzas francesas en Argelia.

El mismo día en que se proclamó el Comité de Seguridad Pública en Argel, Raoul Salan declaraba en un escueto comunicado: "Tomo provisionalmente en mi mano los destinos de Argelia francesa."

Al día siguiente y cuando parecía que en realidad Salan se había incorporado a la insurrección, el Presidente de la República encargaba al general la realización de la misión que él mismo se había arrogado horas antes.

Pero Salam ha declarado posteriormente su total identificación con el levantamiento de Argelia. «Recordad que mi propio hijo está enterrado en Colombie» En el cementerio de Argel una lápida marca el lugar donde se hallan enterrados los restos de este joven oficial francés caído en la lucha contra los rebeldes argelinos.

LA HUIDA A SUIZA

Un antropólogo y profesor de Filosofía es la figura civil más importante del grupo de Argel. Jacques Soustelle, el hombre que dirigió varias expediciones científicas a Centroamérica, ha intervenido decisivamente en la gestación del Comité argelino.

Cuando se produjeron los primeros disturbios y creció la resistencia a aceptar un Gobierno gestado en la Asamblea, Soustelle estaba en París, lejos de Argelia, donde contaba con las simpatías de la población francesa y de los argelinos afectos a Francia.

Los planes del Comité preveían probablemente su inmediata llegada a Africa en el momento en que hubieran comenzado las primeras manifestaciones. El 13 de mayo, el general Massu anunciaba que Soustelle se encontraba camino de Argelia; la noticia, sin embargo, fué un poco precipitada. El diputado degaullista intentó efectivamente salir de París, pero la Policía le impidió partir en el aeropuerto de Orly. Un comunicado oficial informaba horas más tarde que Jacques Soustelle se encontraba en su propio domicilio de París, protegido por la Policía "en vista de las amenazas de muerte que había recibido de algunos elementos del Frente Nacional de Liberación Argelino".

Cuatro días más tarde Soustelle llegaba al aeropuerto de Argel. El mismo se negó a hacer comentarios sobre las incidencias de su huida. El avión que lo trajo era de nacionalidad suiza, según todas las probabilidades. Soustelle ganó la frontera helvética con la evidente ayuda de los policías encargados de custodiarle; allí le esperaba un avión que



El nuevo jefe del Gobierno francés, Pflimlin, tiene ante sí un difícil cometido

le trasladó al otro lado del Mediterráneo.

Jacques Soustelle ha mantenido, al margen de sus actividades científicas como subdirector primero, y director después, del Museo del Hombre, una carrera política que arranca de la derrota francesa de 1940. Se unió a las fuerzas del general De Gaulle y más tarde ocupó los cargos de delegado de la Francia Libre en México y Centroamérica y Comisionado Nacional de Información en Londres; posteriormente formó parte del cuartel general de De Gaulle.

Después de la guerra desempeñó sucesivamente las carteras de Información y de Colonias. En abril de 1947 fué designado secretario general del Rassemblement du Peuple Français, el partido político fundado por De Gaulle, y tras las elecciones de junio de 1951 llegó a ocupar el cargo de jefe de la minoría parlamentaria del R. P. F.

Soustelle desempeñó más tarde

la gobernación de Argelia, donde se captó inmediatamente la simpatía de los partidarios de una lucha sin cuartel por la adhesión de Argelia a Francia.

Ahora su llegada a la capital africana ha significado un crecimiento del entusiasmo popular por el levantamiento. Ante 50.000 personas reunidas frente al palacio del Gobierno Soustelle afirmó su fe en los hombres y en las ideas que han hecho posible la creación del Comité de Seguridad argelino. Después, en un viaje en helicóptero a través de varias zonas argelinas, el antiguo investigador ha recogido las muestras de afecto de la población francesa y de los musulmanes afectos a Francia, cuyo número es particularmente abundante en las ciudades; allí, la influencia cultural francesa y la elevación del nivel de vida han creado numerosos partidarios de que Argelia siga siendo francesa.

W. ALONSO

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



Mientras en Argelia la multitud se manifiesta, el general De Gaulle define en París su actitud ante la situación

ENTRE LA ASAMBLEA Y EL EJERCITO EL DESTINO DE FRANCIA

MILITARES Y CIVILES DE ARGELIA, FRENTE A CIERTOS POLITICOS DE PARÍS



EL GENERAL DE GAULLE, A LA ESPERA